
población y desarrollo

Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales

Jorge Rodríguez Vignoli



NACIONES UNIDAS



Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP
(Fondo de Población de las Naciones Unidas)

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) – División de Población

Santiago de Chile, septiembre de 2000

Este documento fue preparado por el señor Jorge Rodríguez Vignoli, asistente de investigación del Área de Población y Desarrollo del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) -División de Población de la CEPAL.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1422-P

ISBN: 92-1-321648-3

Copyright © Naciones Unidas, septiembre de 2000. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.00.II.G.97

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Marco conceptual y metodológico	11
A. Las desventajas sociales: una aproximación inicial	11
B. Las desventajas sociales: definición, delimitación y especificación de sus componentes	13
C. ¿Es relevante indagar sobre vulnerabilidad demográfica? ..	15
D. Vulnerabilidad demográfica: un intento de especificación conceptual y operativa	17
E. Objetivo de la indagación empírica	21
F. Hipótesis	22
G. Fuentes de datos, estrategia de procesamiento y análisis y algunas prevenciones	22
II. Análisis de los datos	25
A. Antecedentes básicos	25
B. Vulnerabilidad demográfica: relaciones internas	33
C. Vulnerabilidad social, condiciones de vida y vulnerabilidad demográfica: ¿circuito de las desventajas?.....	42
D. La vulnerabilidad demográfica: un índice sintético	49
III. Aporte de las DHS	55
A. Qué son las DHS.....	55
B. Sobre las interrelaciones de los factores que generan desventajas sociales	56
C. Sobre las interrelaciones de los factores que generan vulnerabilidad demográfica	57

D. Una primera mirada a las interrelaciones de los factores de vulnerabilidad demográfica y los generadores de desventajas sociales.....	58
E. Una segunda mirada a las relaciones entre la vulnerabilidad demográfica y la vulnerabilidad social	60
IV. Lecciones, conclusiones y orientaciones de política.....	67
A. Lecciones	67
B. Principales conclusiones y orientaciones de política.....	70
Bibliografía	75
Serie población y desarrollo: números publicados	79

Índice de cuadros

Cuadro 1	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: indicadores sociales, económicos y demográficos.....	26
Cuadro 2	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: factores que generan desventaja social a escala de viviendas	27
Cuadro 3	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: número medio de personas y de niños por vivienda	28
Cuadro 4	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: viviendas según cantidad de personas residentes.....	30
Cuadro 5	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: viviendas según cantidad de niños residentes	30
Cuadro 6	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: viviendas según categoría de índice de dependencia demográfica	31
Cuadro 7	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: jefes de viviendas por grandes grupos de edad.....	32
Cuadro 8	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: jefes de viviendas por sexo y grandes grupos de edad	34
Cuadro 9	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: número medio de personas en las viviendas, por sexo y edad del jefe y presencia del cónyuge del jefe	37
Cuadro 10	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: número medio de menores de 15 años en las unidades domésticas, por sexo, edad y presencia del cónyuge.....	40
Cuadro 11	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: número medio de personas en las unidades domésticas, según NBI	42
Cuadro 12	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: número medio de personas en las unidades domésticas, según NBI y diferencias relativas	43
Cuadro 13	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: número medio de menores de 15 años en las unidades domésticas sin NBI y con 2 o más NBI.....	47
Cuadro 14	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: índice de vulnerabilidad demográfica	51
Cuadro 15	Viviendas según puntaje en el índice de vulnerabilidad demográfica.....	54
Cuadro 16	Nicaragua 1998: matriz de correlaciones simples entre dimensiones y factores de vulnerabilidad social y demográfica	62
Cuadro 17	Bolivia 1997: matriz de correlaciones simples entre dimensiones y factores de vulnerabilidad social y demográfica	62
Cuadro 18	Nicaragua 1998: coeficientes de regresión lineal y porcentaje explicado de la varianza de años de estudio del jefe, por su edad	63
Cuadro 19	Nicaragua 1998: coeficientes de regresión lineal y porcentaje explicado de la varianza del número de integrantes del hogar por edad del jefe	63

Cuadro 20	Nicaragua 1998: coeficientes de regresión lineal y porcentaje explicado de la varianza del número de niños en el hogar, por edad del jefe.....	63
Cuadro 21	Bolivia 1997: coeficientes de regresión lineal y porcentaje explicado de la varianza de los años de estudio del jefe, por su edad	64
Cuadro 22	Bolivia 1997: coeficientes de regresión lineal y porcentaje explicado de la varianza del número de integrantes del hogar por edad del jefe.....	64
Cuadro 23	Bolivia 1997: coeficientes de regresión lineal y porcentaje explicado de la varianza del número de niños en el hogar por edad del jefe.....	64
Cuadro 24	Nicaragua 1998: matriz de correlaciones parciales entre dimensiones y factores de vulnerabilidad social y demográfica	65
Cuadro 25	Bolivia 1997: matriz de correlaciones parciales entre dimensiones y factores de vulnerabilidad social y demográfica	65

Índice de gráficos

Gráfico 1	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: porcentaje de viviendas según NBI	28
Gráfico 2	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: porcentaje de hogares liderados por mujeres, según edad del jefe.....	34
Gráfico 3	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: estructura etaria de los jefes de vivienda	35
Gráfico 4	Número medio de personas y de menores en las viviendas	36
Gráfico 5	Número medio de personas en la vivienda, por sexo, condición conyugal y NBI.....	38
Gráfico 6	Número medio de menores en la vivienda, por sexo y condición conyugal del jefe.....	39
Gráfico 7	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: viviendas lideradas por mujeres de 30 a 54 años sin cónyuge, según número de niños.....	41
Gráfico 8	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: viviendas lideradas por hombres de 30 a 54 años con cónyuge, según número de niños.....	41
Gráfico 9	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: número medio de personas en la vivienda, según condición conyugal del jefe y NBI.....	44
Gráfico 10	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, zonas urbanas: número medio de personas en la vivienda, según condición conyugal del jefe y NBI.....	48

Índice de recuadros

Recuadro 1	Índice de vulnerabilidad demográfica: variables y categorías	49
------------	--	----

Resumen

La vulnerabilidad demográfica corresponde a un conjunto de características demográficas de las unidades domésticas que, en una sociedad moderna, limitan la acumulación de recursos. Se espera, entonces, su asociación significativa con otras manifestaciones de desventaja social. Teóricamente, varios de sus componentes se atenúan con la transición demográfica pero otros tienen trayectorias más inciertas.

El procesamiento de censos y encuestas muestra que esta vulnerabilidad está más extendida en los países de transición rezagada y que, en cualquier condición transicional, tiene una asociación con otras manifestaciones de desventaja social, aunque varios de sus componentes se comportan de manera errática en esta relación. En algunos, esto último se debió a ambigüedades conceptuales y a una medición inicial burda; en estos casos varios refinamientos metodológicos fueron usados para precisar rangos en los que estos componentes implicaban vulnerabilidad y los análisis empíricos validaron estos refinamientos. En otros componentes, en particular aquellos relacionados con el envejecimiento, las evidencias empíricas indicaron que aún no traen mayor riesgo de desventaja social en la región (hasta fines del decenio de 1990). La vulnerabilidad demográfica es un eslabón de la compleja cadena de limitaciones y precariedades que aqueja a los grupos postergados de la región; reducirla contribuiría a disminuir sus desventajas sociales y promovería mayores opciones de vida y de movilidad social; sin embargo, su reducción no asegura cambios estructurales en materia de equidad; para esto último se requiere un conjunto integrado de iniciativas.

Introducción

Este trabajo forma parte de las investigaciones sobre los grupos vulnerables y la vulnerabilidad que realiza el CELADE; su elaboración se vio facilitada por estudios institucionales anteriores y beneficiada enormemente del Programa Regional de colaboración entre el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y el CELADE; se contó con el apoyo financiero para formar un equipo multidisciplinario que condujo una amplia discusión conceptual, entregó insumos para la especificación operativa de las variables, procesó estadísticamente un gran volumen de datos y los analizó desde la perspectiva de población y desarrollo. Además, la interacción con el FNUAP delineó la línea central del estudio y permitió precisar la naturaleza de sus productos y sus destinatarios. No es extraño que por lo menos tres publicaciones se inserten en el marco de este estudio —*Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, (CELADE, 1999a); *Vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales: el caso de Chile*, (CELADE, 1999b); *Vulnerabilidad demográfica en Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay* (CELADE 2000)— y que otras dos se hayan constituido en antecedentes directos de esta investigación —*Identificación de poblaciones objetivo en el análisis de la salud reproductiva. El caso de Bolivia* (LC/DEM/R.300, junio de 1999); CEPAL/CELADE (1998), *Población, salud reproductiva y pobreza*, LC/G.2015(SES.27/20), Santiago de Chile.

Este documento presenta una síntesis de los planteamientos conceptuales sobre la vulnerabilidad demográfica y sus relaciones con las tendencias socioeconómicas y de la población y expone los

principales resultados empíricos —y algunas conclusiones operativas que se desprenden de su lectura— obtenidos mediante el procesamiento y análisis de datos censales y de encuestas especializadas. Pese a sus limitaciones, consideramos que constituye un aporte que contribuirá a mejorar la comprensión sobre estos temas y a redoblar el interés por ellos.

Cabe consignar que en la realización de este estudio participaron los siguientes consultores del CELADE: Roberto Pizarro —quien efectuó un aporte decisivo en el tema de la vulnerabilidad social— y Sebastián Carrasco y Luis Rivadeneira, encargados del procesamiento de los datos. Mariska Meurs, experta asociada, colaboró en el procesamiento de las encuestas DHS y los consultores Jorge Martínez y Rodrigo Espina participaron en las reuniones de trabajo del equipo y aportaron numerosos comentarios a los diversos borradores. En todo caso, corresponde precisar que ninguno de los colaboradores es responsable de las debilidades y limitaciones del presente documento, pues la coordinación del equipo, el análisis de los datos y la redacción final del documento estuvieron a cargo de Miguel Villa y Jorge Rodríguez, funcionarios del Área de Población y Desarrollo del CELADE.

I. Marco conceptual y metodológico

A. Las desventajas sociales: una aproximación inicial

Son diversas las disciplinas que indagan en la segmentación social y sus investigaciones tienen propósitos, enfoques conceptuales y metodologías diferentes; incluso dentro de una misma disciplina hay líneas de análisis distintas sobre el tema.¹ Una forma de hacer distinciones y agrupaciones entre las diferentes miradas disponibles para el estudio de la segmentación social es examinando las respuestas a la siguiente consulta *¿Por qué la segmentación socioeconómica puede considerarse un objeto de investigación relevante?* La respuesta puede ser muy pragmática —por ejemplo, porque la segmentación también se expresa en gustos y patrones de consumo (estos muy vinculados a capacidades adquisitivas) diferenciados; esta información es decisiva para diseñar cualquier estrategia de comercialización, publicidad u oferta de servicios (Mendoza y otros, 2000)— pero también tener una naturaleza más bien estructural —porque la segmentación surte efectos sobre la cohesión social, el uso de los

¹ Por ejemplo, en un trabajo reciente se argumentó que explicar la aparición de la diferenciación social ha sido uno de los objetivos centrales de la sociología desde sus orígenes y que existen varias teorías alternativas disponibles, algunas de las cuales la explican sin necesidad de supuestos sobre la existencia de diferencias individuales (Mark, N. 1998).

recursos humanos, su productividad y de los colectivos o la estabilidad y confianza en las instituciones².

Incluso puede llegar a tener un carácter expresamente crítico —por ejemplo, porque la segmentación favorece la alienación, impide el desarrollo integral de los individuos³ o implica forzosamente una explotación y/o dominación de los subalternos⁴.

El presente esfuerzo de elaboración conceptual, análisis empírico y reflexión de política se ordena por una respuesta específica a la pregunta sobre la importancia de la segmentación social; la segmentación todavía descansa en una distribución desigual de los recursos existentes para el desempeño social de los individuos y que, por lo mismo, la segmentación entraña la distinción entre grupos con grados diferentes de tenencia, acceso y capacidad de gestión y de reproducción de **activos** de todo tipo. Dos consecuencias inmediatas de lo anterior son:

a) existe un conjunto de recursos humanos desaprovechado: los que por cortapisas sociales no cuentan, o lo hacen en un grado significativamente menor, con los activos y habilidades ya mencionadas. En principio, aquello constituye un desperdicio de capacidades para el sistema socioeconómico y una frustración para los individuos y sus familias; esta última es agudizada porque la carencia de activos tiende a expresarse en condiciones de vida inferiores y habitualmente precarias, y

b) hay poderosas fuerzas que promueven la inercia en materia de segmentación, pues los individuos que tienen activos no sólo los usan para su beneficio sino que también los transmiten (ya sea en la interacción cotidiana o en la socialización formal de los niños), acumulan y hasta los traspasan materialmente (cuando es posible) a sus herederos; como contrapartida lógica, los sujetos que cuentan con activos escasos tienden a traspasar activos escasos.

En suma, y vista desde este ángulo, la segmentación socioeconómica implica algo más que meras distinciones culturales o distribuciones funcionales, ya que importa jerarquías y relaciones asimétricas. Esto significa que ciertos segmentos de la población —específicamente los situados en los niveles superiores de la jerarquía socioeconómica— tienen ventajas sociales (cuentan con activos) y otros —los situados en los niveles inferiores de esta jerarquía— enfrentan desventajas sociales (carecen de activos).

De los raciocinios anteriores puede colegirse que el concepto de desventaja social juega un papel crucial en esta línea de análisis de la segmentación socioeconómica. Junto a las implicancias de política que se derivan de esta concepción —más específicamente, el diseño y ejecución que, a largo plazo, erosionen las bases generadoras de las desventajas sociales⁵ y, a corto y mediano, atenúen sus efectos sobre la trayectoria de vida de las personas— adquieren gran relevancia preocupaciones que son de orden más conceptual y técnico. Es necesario, entonces, hacer frente a asuntos tan elementales como la definición de la desventaja social o sus distintas dimensiones y las fuerzas que la desencadenan.

² Así lo intentó hacer recientemente Tokman, en un modelo que formaliza el vínculo entre inequidades socioeconómicas (captadas con las disparidades de ingreso) y crecimiento económico a través de la calidad de las instituciones (Tokman, M., 1999).

³ Varios de los planteamientos de Dominique Meda se orientan en esa dirección (Meda, D. 1998).

⁴ Este tipo de visión se encuentra en Marx y en sus seguidores actuales (véase, por ejemplo, Zona Abierta, 1992).

⁵ Las razones para justificar esta acción pueden ser de índole muy variada. Pueden relacionarse con argumentos técnicos sobre el desperdicio de recursos para la sociedad o los riesgos de inestabilidad institucional o las limitaciones para el desarrollo del mercado interno. Sin embargo, en última instancia, el planteamiento sobre la injusticia intrínseca que importa la existencia de “fuerzas e instituciones socialmente establecidas” que generan desventaja social desde la más temprana infancia —e incluso desde la misma concepción, como es evidente al cotejar los cuidados prenatales a los que tienen acceso las mujeres embarazadas de distintos grupos socioeconómicos (CEPAL/CELADE, 1998), Santiago de Chile— permanece completamente válido.

B. Las desventajas sociales: definición, delimitación y especificación de sus componentes

Las desventajas sociales pueden ser definidas como aquellas condiciones sociales que afectan negativamente el desempeño de comunidades, hogares y personas. Sintéticamente, corresponden a menores accesos (conocimiento y/o disponibilidad) y capacidades de gestión de los recursos y de las oportunidades que la sociedad entrega para el desarrollo de sus miembros. Esta situación de desmedro se origina en los factores que constituyen el ordenamiento social imperante y no en las habilidades inherentes o las decisiones libres de los individuos.

El reducido acceso y la poca capacidad de gestión —a lo que obviamente se adosa un componente de desigualdad porque como contrapartida hay actores con mayor acceso y capacidad de uso de los recursos y oportunidades— está presente desde el nacimiento de las personas e impone una impronta profunda a su trayectoria de vida, lo que da origen a la reproducción intergeneracional intrafamiliar de estas desventajas⁶. La desventaja social se origina en diferentes factores o, si se quiere una expresión más amplia y flexible, tiene varios componentes⁷.

Como ya se esbozó, estos pueden deberse a la segmentación socioeconómica, por ejemplo, por las diferencias de ingresos que esta última importa⁸. En particular, queda claro que la pobreza —en cualquiera de sus manifestaciones (condiciones de vida precarias, necesidades básicas insatisfechas, ingresos insuficientes para el consumo básico)— constituye un factor de desventaja social, pues, desde el inicio de su vida, los pobres se ven limitados para acceder a los circuitos e instituciones por los que fluyen los recursos culturales y de información, no cuentan con recursos para solventar un proceso de acumulación y su propia dotación biogenética es sometida a presiones, exigencias y adversidades. Ese razonamiento viene a ratificar la existencia de diversos mecanismos de reproducción de la pobreza, y esto es lo que hace que la pobreza sea un factor generador de desventaja social y un resultado (o, si se quiere, una expresión) de tales desventajas.

La desventaja social también puede deberse a la estigmatización o marginación debida a causas étnicas, territoriales⁹ o socioculturales; con una alta probabilidad, los grupos desaventajados por estas causas también lo estarán en materia socioeconómica, pero la distinción es crucial, pues

⁶ La CEPAL ha estado trabajando este planteamiento y las cifras disponibles lo avalan ampliamente y en los campos más diversos (ingresos, educación, condición ocupacional, etc.) (CEPAL, 2000a y 2000b)

⁷ El razonamiento detrás de esta distinción es que un factor generador de desventaja social puede ser a la vez expresión o resultado de la misma desventaja social. Más adelante mostraremos que el caso más claro es el de la pobreza, pues genera desventaja social y es también resultado o expresión de tales desventajas. A causa de lo anterior, el vocablo **componente** logra incorporar ambas facetas (de generación y de expresión) de los factores.

⁸ En un estudio longitudinal reciente en los Estados Unidos (Duncan, G. y otros, 1998) se comprobó que condiciones de pobreza durante la infancia tienen un efecto muy significativo sobre las oportunidades de vida de los muchachos. En el caso de este país, esta relación tiene algunas especificidades que los autores resumen de la siguiente manera: “*An important “stylized fact” in the recent literature is that family income has much stronger associations with achievement and ability-related outcomes for children than with measures of health and behaviour* (p. 420). Ciertamente, tal conclusión no es mecánicamente aplicable a los países latinoamericanos, aunque algunos indicios (como la reducción de la mortalidad infantil entre los grupos pobres incluso en ausencia de mejoras en su nivel de ingreso) señalan que podría estar operando. En cualquier caso, los mecanismos por los que el nivel de ingreso impacta más sobre el rendimiento escolar que sobre las conductas (los autores examinan la conducta reproductiva), son motivo de controversia.

⁹ Además de la conocida diferenciación entre zonas urbanas y rurales y otras más o menos evidentes (como aquella a la que se hará alusión más adelante entre zonas ambientalmente vulnerables y zonas sin riesgo ambiental o entre áreas accesibles y áreas de difícil acceso), en el último tiempo ha adquirido gran importancia la localización dentro de las áreas metropolitanas —ver, por ejemplo, Wilson, W., 1987— y el papel de los barrios, por ejemplo, el trabajo de Katzman (coordinador), 1999, para el caso uruguayo (especialmente la sección IV “El vecindario también importa”).

las medidas de política pueden variar sensiblemente según el caso¹⁰. Asimismo, la desventaja social aflige a grupos que no cuentan con estructuras institucionales aptas para resolver los asuntos propios de la vida en comunidad o para enfrentar los desafíos de la vida moderna. Desde una perspectiva de corte más micro, los individuos nacidos en unidades domésticas frágiles, inestables y poco estimulantes experimentan una evidente desventaja (Cherlin, 1999; Bumpass, 1990), que puede catalogarse de social si los anteriores rasgos se verifican principalmente entre las unidades domésticas de determinados segmentos sociales; si estos están simultáneamente golpeados por otras modalidades de desventaja social (socioeconómica, étnica, etc.), la situación de sus miembros es doblemente complicada.

Recientemente se ha destacado el creciente papel de la vulnerabilidad como generadora de desventaja social (Moser, C., 1998). Esta importancia obedece tanto a una frustración conceptual por el carácter estático de los factores generadores de desventaja social clásicos, en particular la pobreza y la marginalidad, como a la necesidad de actualizaciones teóricas al nuevo escenario mundial, caracterizado por el crecimiento de la llamada “nueva economía”, la expansión de la globalización y la liberalización de los mercados, procesos que golpean a segmentos sociales que anteriormente, en la modalidad previa de desarrollo, estaban protegidos, integrados y tenían gran centralidad productiva y sociopolítica. La noción de vulnerabilidad permite acercamientos más dinámicos, bajo los cuales resulta factible anticipar riesgos de daños o de anquilosamiento así como —en la acera opuesta— potencialidades de reforzamiento o adaptación. Esto es válido tanto para individuos como para grupos pequeños, comunidades, segmentos sociales y naciones como un todo. En cualquier caso, el debate sobre la vulnerabilidad y su relevancia está en pleno desarrollo; además, y por tratarse de un concepto complejo y relativamente nuevo, presenta varias interpretaciones que no siempre son coherentes entre sí (Pizarro, 1999).

A escala microsocia —que no corresponde al nivel individual, sino más bien al de las estructuras institucionales donde el individuo realiza su socialización y experimenta su transcurrir cotidiano, por ejemplo, la familia—, la vulnerabilidad se vincula con la capacidad de respuesta y de ajuste frente a las condiciones cambiantes del medio (en particular aquellas que resultan adversas) y sus desafíos permanentes. Estos últimos están dados, en términos gruesos, por las exigencias de capital (de cualquier naturaleza), habilidades y tiempo que impone el acceso a las distintas inserciones sociales, y que reditúan de manera diferenciada en los planos del ingreso, el prestigio y el poder. Las unidades domésticas¹¹ y las personas con poco capital humano, con escasos activos productivos, con carencias en el plano de información y de las habilidades sociales básicas, con falta de relaciones personales y con poca capacidad para manejar sus recursos, están en condiciones de vulnerabilidad al enfrentarse cotidianamente a un medio cuya presión los sobrepasa con exigencias continuas¹².

Tradicionalmente, en este nivel de análisis, la vulnerabilidad ha sido vinculada con la capacidad de movilizar activos. En este sentido se ha destacado que los pobres pueden reducir parte de la vulnerabilidad ocasionada por su condición socioeconómica mediante el manejo de su capital humano y de algunos bienes básicos —que, aunque en cantidades escasas, suelen tener— y el uso de las redes familiares, comunitarias o institucionales (ya sea estatales o no gubernamentales) (*El Trimestre Económico*, 1999; Moser, 1998).

¹⁰ Pese a todas las interrelaciones que suelen operar entre las desventajas puramente socioeconómicas y las de otro origen (racial, étnico, cultural, geográfico), es claro que si estas últimas son las que conducen a la desventaja, ameritan intervenciones específicas destinadas a modificar el estatus de los grupos étnicos, culturales o geográficos postergados.

¹¹ El concepto unidad doméstica incluye familias, hogares y grupos de personas que comparten una vivienda.

¹² Katzman (1999) lo plantea de forma diferente, pero similar en términos sustantivos: “*El nivel de vulnerabilidad de un hogar, que se refiere a su capacidad para controlar las fuerzas que lo afectan, depende de la posesión o control de activos, esto es, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelve*” (p. 20).

Sin embargo, la capacidad de movilizar activos tiene su *path dependence*¹³ y debe ser examinada a la luz de acontecimientos, decisiones y procesos anteriores. Para anticipar escenarios conflictivos o coyunturas favorables (y actuar en consecuencia) se requiere información y conocimiento adquiridos y acumulados con antelación mediante mecanismos formales o informales. Así, una unidad doméstica (o un individuo) sin esos antecedentes es vulnerable frente a cambios del medio o incluso a los desafíos que impone su entorno cotidiano. Igualmente, los activos físicos (ahorros, bienes, rentas) que pueden ser movilizados para “capear temporales” dependen de una historia de acumulación previa. Los anteriores procesos de acumulación se configuran por determinantes de distinta naturaleza, una parte de los cuales está dado por una trayectoria de conductas previas.

Este trabajo tratará de poner de relieve un conjunto de características sociodemográficas que, de acuerdo a nuestra concepción, están ligadas a la capacidad de movilizar activos y, por lo mismo, se vinculan con las desventajas sociales. Si bien esos rasgos configuran una situación “presente”, en realidad constituyen las expresiones actuales de decisiones y conductas (influidas por el contexto y la biografía de las personas) previas. Este conjunto de rasgos sociodemográficos vinculados con la desventaja social es lo que en este trabajo se denominará vulnerabilidad demográfica.

C. ¿Es relevante indagar sobre vulnerabilidad demográfica?

Los rasgos demográficos importan

Las características y la trayectoria sociodemográficas son cruciales para el desempeño de todos los actores sociales. Como lo sostiene M. Livi-Bacci: “*Los comportamientos demográficos (incluida la mortalidad, que literalmente no es un ‘comportamiento’ en sí mismo) pueden considerarse componentes de la ‘capacidad’ de las personas para ‘funcionar’*” (Pensamiento Iberoamericano n° 28 y Notas de Población n° 62, 1995, número conjunto, pág. 117) y este planteamiento es plenamente válido para las unidades domésticas.

Como se planteará más adelante, la capacidad de crianza y de socialización, la disponibilidad de tiempo, las opciones de ahorro y de inversión en las distintas modalidades de capital, e incluso las probabilidades de tener un discurrir agradable y estimulante dependen, entre otros factores demográficos, del tamaño de las unidades domésticas, de sus niveles de dependencia demográfica, de su fase en el ciclo de vida y de sus arreglos familiares.

Los grupos socioeconómicos tienen dinámicas demográfica distintas

Hay suficientes antecedentes empíricos —y que pueden ser interpretados desde perspectivas conceptuales diferentes— para establecer la existencia de una dinámica demográfica de la pobreza, que, en líneas gruesas, corresponde a una dinámica demográfica de los desaventajados, como es claramente el caso de los grupos étnicos de la región (CELADE, 1998).

Esta peculiar dinámica demográfica de los pobres se caracteriza por tasas de mortalidad y fecundidad que exceden ampliamente los promedios; sin embargo, un examen más cuidadoso sugiere que otros rasgos demográficos son distintivos de los pobres de la región (por ejemplo: localización territorial periférica, patrones reproductivos precoces e índices de dependencia más altos); por cierto, hay consenso en que aquella dinámica configura una fuerza adicional generadora

¹³ En el sentido de la determinación de la situación actual por la trayectoria previa (Cárdenas E., J. A. Ocampo y R. Thorp, 1997).

de desventaja social y que contribuye a la reproducción intergeneracional de la pobreza, tanto a escala microsocia —su dinámica demográfica hace que las familias pobres tengan más probabilidades de continuar siendo pobres— como a escala macrosocia; en efecto, por su mayor crecimiento demográfico, y de no mediar una acelerada movilidad social ascendente de los pobres, los pobres tenderán a aumentar su participación dentro de la población total (Martínez, Vial y Carrasco, 1998; CELADE, 1994).

La transición demográfica no pone término a las adversidades de origen demográfico

El enfoque de la transición demográfica (Kirk, 1996; CELADE/BID, 1996; CEPAL/CELADE, 1998 y 1995) ha sido ampliamente usado en las última décadas y cada vez hay más consenso en que este proceso se expandirá a través del mundo. Su intensidad y amplitud ha llevado a que sea considerado uno de los ejemplos más convincentes de los denominados “movimientos de larga duración”¹⁴, vale decir, de aquellos procesos que definen la arquitectura de la sociedad a largo plazo.

La unidad de análisis por antonomasia del enfoque de la transición demográfica corresponde a agregados o colectivos (por ejemplo un país o una región), pero también puede usarse este enfoque para describir cambios operados en las unidades domésticas (Uthoff, A., 1989), tales como la reducción del número medio de hijos (y, por tanto, de niños y de miembros de la unidad doméstica), el aumento de la esperanza de vida (y por tanto el incremento de la edad de los jefes de hogar) y las mutaciones de la dependencia intrafamiliar (que tiende a reducirse por la baja en la proporción de niños). Sin embargo, la manera tradicional en que se ha usado este enfoque presenta dos grandes problemas: a) tiende inevitablemente a concluir que la transición atenúa los aspectos negativos de la dinámica demográfica, lo que es cierto sólo en parte, pues a mediano y largo plazo provoca dificultades demográficas emergentes; b) desconoce la existencia de procesos demográficos ulteriores, que en la actualidad han llevado a plantear la existencia de una *segunda transición demográfica*.¹⁵

A diferencia de la primera transición demográfica, cuyos componentes centrales eran las tendencias de la fecundidad y la mortalidad, la segunda opera sobre la base de una relativa estabilidad en ambas variables demográficas (a niveles muy bajos, en particular una fecundidad estacionaria en niveles muy inferiores al de reemplazo), pero con transformaciones profundas en materia de nupcialidad, del calendario de la fecundidad y de formación, consolidación y estructuración a largo plazo de los arreglos familiares. Estos cambios pueden abrir nuevos frentes de desventajas sociales vinculadas a las decisiones y al comportamiento demográfico, lo que da relevancia a su estudio, aun cuando sean cambios que aún no se sienten con claridad en la región.

La noción de vulnerabilidad demográfica es poderosa pero requiere más estudio y debate

¹⁴ Esta convicción, inspirada en los estudios del destacado economista e historiador francés Fernand Braudel, dio pie a varios talleres de discusión organizados por el Ministerio de Planificación y Coordinación de Chile (MIDEPLAN) sobre los escenarios futuros del desarrollo nacional. (MIDEPLAN, 1998).

¹⁵ Lesthaeghe y Van de Kaa (1986) crearon este término para describir los cambios en la disolución de la familia y de las uniones y en los patrones de reconstitución de las familias en los países occidentales desde la segunda guerra mundial (Lesthaeghe, R, 1998). Además de niveles de fecundidad inferiores al nivel de reemplazo y sostenidos en el tiempo, se caracteriza por: (a) incremento de la soltería; (b) retraso del matrimonio; (c) postergación del primer hijo; (d) expansión de las uniones consensuales; (e) expansión de los nacimientos fuera del matrimonio; (f) alza de las rupturas matrimoniales y, (g) diversificación de las modalidades de estructuración familiar.

En términos metodológicos, la noción de vulnerabilidad demográfica resulta novedosa, actual y flexible, pues permite una consideración simultánea de varios rasgos de las unidades domésticas que pueden tener trayectorias disímiles con el avance de la transición y del desarrollo económico y social. Esto resulta particularmente relevante si se considera que la incorporación de las características demográficas de las unidades domésticas a los estudios sobre pobreza o desventaja socioeconómica se ha concentrado en variables conceptualmente ambiguas —como el tamaño (tal como lo indica Cortés, 1997) o el sexo del jefe de hogar (como se discute en Di Marco, 1998 y en Schmukler, B. 1998)— o se ha focalizado en variables poderosas en términos conceptuales y operativos —como la dependencia demográfica, pese a la ambigüedad inherente a su medición tradicional que mezcla dos grupos diferentes de “dependientes”— pero muy sintéticas para dar cuenta de la complejidad de factores demográficos relevantes para la desventaja social (Jiménez y Ruedi, 1998).

La vulnerabilidad demográfica está ofreciendo un campo más amplio para las opciones de política

Finalmente, y desde un punto de vista de política, la incorporación de una concepción más amplia que la tradicional de la dimensión demográfica de las unidades domésticas permite mejorar las intervenciones destinadas a reducir la desventaja social y sus componentes, y se gana tanto en opciones de focalización como en variedad de instrumentos y complementariedad de acciones. La misma noción de vulnerabilidad demográfica es refractaria a los determinismos unidimensionales o a las explicaciones monistas respecto de las condiciones de rezago socioeconómico que experimentan vastos grupos de la población.

Se trata de añadir un eslabón, internamente heterogéneo, a la compleja cadena de factores que están en la base de la desventaja social y cuya remoción exige, también, una intervención multidimensional. Siempre en el plano de las políticas, la noción de vulnerabilidad demográfica elaborada en este trabajo tiene la virtud de ser “anticipadora” y de esbozar escenarios potenciales a la luz de experiencias de países más desarrollados, donde ocurrieron con anticipación algunos procesos que luego se verificaron en la región. Esta visión permite intervenciones preventivas (o acciones paliativas) más idóneas e informadas.

D. Vulnerabilidad demográfica: un intento de especificación conceptual y operativa

La pregunta que permite ordenar un planteamiento conceptual y operativo lógico sobre la vulnerabilidad demográfica en el marco de nuestro enfoque sobre las desventajas sociales es ¿Cuáles son los rasgos sociodemográficos de las unidades domésticas que generan dificultades, limitaciones o menores opciones en los procesos de adquisición —y habilitación para el manejo— de activos (recursos de todo tipo incluyendo el capital en todas sus formas y el tiempo) en una sociedad moderna? Una respuesta cabal a esta interrogante supera los objetivos de este trabajo. No obstante, de páginas previas es posible rescatar contestaciones parciales, por ejemplo, en el planteamiento de que “*la capacidad de crianza y de socialización, la disponibilidad de tiempo, las opciones de ahorro y de inversión en las distintas modalidades de capital, e incluso las probabilidades de tener un discurrir agradable y estimulante dependen, entre otros factores demográficos, del tamaño de las unidades domésticas, de sus niveles de dependencia demográfica, de su fase en el ciclo de vida y de sus arreglos familiares*”. Siguiendo con el razonamiento, y anticipando las limitaciones de las fuentes de datos disponibles para este estudio, a continuación se presenta sintéticamente y se discute un conjunto de rasgos sociodemográficos que —de acuerdo a la literatura, a diversos enfoques conceptuales y a recurrencias empíricas— podrían satisfacer la

condición definida en la pregunta ordenadora, vale decir podrían “*generar dificultades, limitaciones o menores opciones en los procesos de adquisición y habilitación para el manejo de activos (recursos de todo tipo incluyendo el capital en todas sus formas y el tiempo) en una sociedad moderna*”. Para efectos analíticos, estos rasgos han sido agrupados en tres dimensiones de las unidades domésticas: i) pautas de estructuración; ii) ciclo de vida y, iii) condiciones demográficas básicas.

Pautas de estructuración

Las pautas de estructuración de las unidades domésticas están sometidas a cambios que a veces tienen sentidos contrapuestos (Nan y otros, 1999; Schmukler, 1998; Bumpass, 1990). En particular, la tendencia a la “nucleación” de las familias es confrontada por las fuerzas que promueven su diversificación, que no su extensión, como: i) el alargamiento del lapso entre la salida del hogar paterno y la conformación de una familia propia, lo que puede originar estructuras de hogar transitorias, tanto unipersonales como multipersonales, sin propósitos de reproducción biológica; ii) la apertura de espacios para que el liderazgo interno de las familias sea disputado por las mujeres; iii) la extensión de la uniparentalidad, en gran medida asociada al aumento de la tasa de divorcio; iv) la maternidad adolescente fuera del matrimonio tiende a generar uniparentalidad o a hacer más compleja la unidad doméstica de la madre adolescente¹⁶ y, v) el aumento de la esperanza de vida y el debilitamiento de los arreglos domésticos extensos estimulan la constitución de hogares bipersonales o unipersonales del tipo “nido vacío” en las etapas postreras de la vida. Estos son sólo algunos ejemplos de la diversidad, pues la gama de cambios es aun más amplia.

El nucleamiento de los hogares influye sobre la vulnerabilidad demográfica, aunque la forma en que lo hace no es obvia. Por un lado, tiende a reducir los recursos que el hogar puede movilizar en pos de sus objetivos (vale decir, incrementa la vulnerabilidad), pues restringe el abanico de parentescos disponibles para enfrentar situaciones adversas y reduce los lazos interpersonales intensos¹⁷, pero, por otro, tiende a generar unidades más homogéneas, más afines a las exigencias y demandas del medio y con vínculos más directos entre sus integrantes, potenciando la adquisición y movilización de activos. Por su parte, al menos dos fenómenos emergentes en el plano de la formación de unidades domésticas tienden a acentuar su vulnerabilidad demográfica. El primero es el incremento de la uniparentalidad, tendencia clara en los países desarrollados, en directa relación con el aumento de los índices de divorcio (Bruce, J., C. Lloyd y A. Leonard, 1998). Las unidades domésticas que tienen a la vez jefe y cónyuge están en mejores condiciones para atender satisfactoriamente los requerimientos emotivos, de tiempo, de trabajo y financieros que supone la crianza de los hijos y el mantenimiento de un hogar con dependientes menores de edad (CEPAL, 1997c). Un trabajo que sintetiza lo que sucedía hasta fines de los años ochenta en los Estados Unidos de América señala que “*About a half of today’s young children in the United States will spend some time in a single-parent family, most a consequence of divorce ... the majority will remain in a mother-only family for the remainder of their childhood ... We have heard about the problems this creates for children so often that we are in danger of being numbed to them. In addition to psychological distress ... consequences include a marked increase in poverty for women and children, ... effects on parenting practices and adult time available for children ... and substantial negative impacts on children’s education attainment and their own family and fertility*”

¹⁶ El hogar de origen de la madre adolescente suele acogerla (con su hijo/a y eventualmente con su pareja) cuando le es materialmente imposible formar un nuevo hogar.

¹⁷ Así, desde un punto de vista del capital social como conjunto de relaciones interpersonales que tienen los individuos —perspectiva que ciertamente está sujeta a debate (Durstun, 1999; Nan y otros, 1999; Coleman, 1998)—, la reducción de *otros significativos* cotidianos que implica la nucleación, entraña ciertamente una pérdida de capital social, bajo el supuesto de que la menor intensidad de los lazos implica menor efectividad o pérdida de los mismos. En palabras de Bourdieu: “Una familia muy extensa tiene un capital muy diversificado de modo que, mientras la cohesión familiar se perpetúa, los supervivientes pueden ayudarse mutuamente en la restauración del capital colectivo” (Bourdieu, 1999, *op. cit.*, p. 180).

histories” (Bumpass, L., 1990)¹⁸. En suma, la variedad de argumentos expuestos es suficientemente contundente para considerar que la condición de uniparentalidad debe ser incluida dentro de los factores de vulnerabilidad demográfica. El segundo fenómeno dice relación con la creciente proporción de mujeres jefas de hogar¹⁹. Diversos sesgos de género permiten plantear que los hogares liderados por mujeres tienen más dificultades para su desenvolvimiento cotidiano, lo que entraña mayor vulnerabilidad. Desde este punto de vista, esta tendencia, al menos en los países en desarrollo, no refleja un fortalecimiento de la posición de la mujer sino más bien un riesgo. Esta visión, y especialmente aquella que vincula esta tendencia con un proceso más profundo de “feminización de la pobreza”, es motivo de polémica, tanto por consideraciones teóricas como por ambigüedades empíricas (Di Marco, 1998). En todo caso, parece haber un creciente consenso sobre la necesidad de distinguir las fuerzas que conducen a la jefatura femenina (de Oliveira, O., 1998). A nuestro entender, esta segmentación analítica debe permitir la identificación de los tipos de jefatura femenina marcados por condiciones de vulnerabilidad distintas. Por ejemplo, la jefatura de hogar femenina en las edades mayores —habitualmente provocada por la muerte del marido— es, desde el punto de vista de las desventajas que provoca, una condición totalmente distinta de la jefatura de hogar de mujeres en edad reproductiva y con hijos ocasionada por el abandono del marido o por la disolución de la unión. En conclusión, el género del jefe de la unidad parece tener importancia como factor de vulnerabilidad demográfica pero, dada su ambigüedad conceptual, la evidencia empírica contribuirá a evaluar su efecto general y el de algunas de sus subcategorías.

El ciclo de vida

La literatura sobre la existencia de un ciclo “normal” de las unidades domésticas, que va desde su constitución hasta su extinción, es abundante (Katzman, 1999; CELADE, 1996; De Vos, S., 1995; Höhn, Ch., 1983). Las unidades domésticas que están en las etapas finales del ciclo —por las restricciones sociobiológicas derivadas del envejecimiento— y en las etapas iniciales del mismo —por falta de experiencia y poco tiempo de duración— probablemente tienen más dificultades para disponer de activos (sobre todo en las unidades domésticas recién formadas) o para mantenerlos o manejarlos (en la etapa final del ciclo, por el agotamiento de las reservas o la pérdida de habilidades). Cuando el estado del ciclo se circunscribe operativamente a la edad del jefe, se añaden dificultades adicionales para los jefes adolescentes o muy jóvenes, pues hay contradicciones manifiestas entre las obligaciones que importa tal labor y los papeles que la sociedad define para el joven, que están marcados por la moratoria de responsabilidades y la consignación (CEPAL/CELADE, 2000). En todo caso, cabe esperar que esta última condición de jefatura conlleve dosis de vulnerabilidad demográfica marcadamente distintas, dependiendo de si obedece a una fecundidad muy temprana, a la salida del hogar de los padres o a un alejamiento pasajero del hogar paterno (por ejemplo, por razones de estudio), en cuyo caso las fuentes de la vulnerabilidad se atenúan significativamente y pueden incluso revertirse en términos netos. Por su parte, el envejecimiento de la población, consustancial a la transición demográfica a largo plazo, estimula el aumento de la proporción de hogares liderados por mayores de edad. El contraste entre hogares con jefes de los grupos extremos de edad sugiere que los liderados por jefes muy jóvenes corren mayores riesgos, pues la sociedad les asigna papeles distintos al de la jefatura de hogar. El ingreso monetario de los jefes ancianos a la edad avanzada puede mostrar niveles superiores al

¹⁸ Apuntemos, y sólo para evitar interpretaciones erradas y no ajustadas al espíritu ni a la letra de este planteamiento, que imputar desventaja a la uniparentalidad no significa que toda situación de crianza con un solo progenitor implique dificultades insuperables o que la crianza efectuada por ambos padres tenga mejores resultados, tal como lo demuestra el fuerte debate actual sobre las consecuencias del divorcio (Cherlin, A., 1999). De hecho, la convivencia de dos padres con conflictos agudos puede resultar inconveniente para los niños. Sin embargo, ello no contrarresta el argumento medular de la vulnerabilidad demográfica asociada a la uniparentalidad, esto es, que el funcionamiento de un hogar uniparental promedio enfrenta más dificultades, complejidades y desafíos que el de un hogar biparental promedio.

¹⁹ Esta tendencia es clara en la región, y así lo revelan los últimos datos disponibles para zonas urbanas (CEPAL, 1999).

promedio, pues estarían cosechando los frutos de su trayectoria laboral previa (oportunidad que, por definición, los jefes muy jóvenes no tienen). En síntesis, puede sostenerse que en las etapas iniciales y en las finales de su ciclo las unidades domésticas enfrentan más dificultades para su inserción o adaptación al medio; por tanto la edad del jefe, en particular si es muy joven, es indicativa de vulnerabilidad demográfica.

Los rasgos demográficos tradicionales

Varios rasgos sociodemográficos de las unidades domésticas han sido vinculados a condiciones de desventaja social. Tal vez el más recurrente —que no el más sólido, como veremos— sea el del tamaño de la unidad doméstica, específicamente *el número de miembros del hogar*. Los hogares más numerosos serían más vulnerables (es decir, tendrían desventajas en una sociedad moderna) porque, *ceteris paribus*, experimentarían más requerimientos y, por tanto, un mantenimiento más costoso y una capacidad de acumulación menor. Un refinamiento de este primer vínculo es la identificación de diseconomías de escala derivadas de la presencia de rigideces en la oferta de bienes y servicios, los que cada vez con más frecuencia suponen un tamaño medio de familia pequeño. Así, al superar cierto umbral de miembros ya no se produce un simple agregado marginal de los requerimientos sino que será necesario introducir un cambio en la escala de los bienes (o aumentar en forma desproporcionada su cantidad), con la elevación consiguiente de los costos. Además, el funcionamiento de un hogar extenso presupone un conjunto de compromisos, hábitos y reglas que pueden interferir con la forma habitual de hacer las cosas en una sociedad cuya norma son las familias poco numerosas. Desde un punto de vista empírico, la hipótesis está avalada, en principio, por la sistemática evidencia que proporcionan las encuestas de hogares, en cuanto a que las unidades domésticas ubicadas en los quintiles inferiores de la distribución del ingreso tienen tamaños medios significativamente mayores que el de las unidades de los quintiles superiores. En términos prácticos, esta hipótesis ha sido expresada como una afirmación: “Los pobres viven en familias más grandes” (BID, 1998) o como una consigna: “La familia pequeña vive mejor”.

El planteamiento anterior tiene algunos supuestos y sesgos, puesto que: *a*) no considera las sinergias y economías de escala que existen en algunos hogares numerosos y que podrían superar las diseconomías de escala esbozadas en el párrafo previo; *b*) no presta atención al eventual aporte económico que puede significar la movilización de recursos humanos y relaciones sociales más extensas, propias de las familias grandes (Bourdieu, 1999, *op. cit.*) y, *c*) desconoce que el tamaño del hogar puede tener su origen en arreglos familiares (o de otro tipo) funcionales a la economía doméstica, por ejemplo, una alta proporción de adultos económicamente activos. Entonces, no es posible anticipar conceptualmente, con precisión y rigor, las implicaciones en materia de desventaja social que pudieran derivarse de los distintos tamaños de las unidades domésticas (Cortés, 1997; King, 1987). Sin embargo, apartarse de la norma social del tamaño familiar genera desventajas, pues la sociedad funciona suponiendo que la media familiar es válida para el conjunto de unidades domésticas. Este planteamiento es más evidente en el comportamiento que puede suponerse “del pasado” —es decir, familias extensas— porque las unidades domésticas que se desvían del promedio hacia abajo (unipersonales o bipersonales, por ejemplo) merecen un tratamiento teórico y empírico distinto.²⁰ Por otra parte, varios argumentos fundamentan el planteamiento de que un *número elevado de niños* implica desventajas para el hogar y aducen que los recursos disponibles en esas condiciones se diluyen en la crianza de los menores, que no están en condiciones de aportar o allegar recursos al hogar. La consideración de la variable número de

²⁰ Como se ha hecho notar en diferentes trabajos (CEPAL, 1999; CELADE/BID, 1998), los hogares unipersonales parecen ser un grupo muy heterogéneo en América Latina. Es posible, además, que la evaluación de sus condiciones socioeconómicas, de sus ventajas y desventajas y de su eventual vulnerabilidad no sea captada adecuadamente con el indicador de ingresos (CEPAL, 1999, *op. cit.*), que informa de situaciones momentáneas pero no de su capacidad de movilización de recursos.

niños da una aproximación más precisa a las relaciones entre comportamiento reproductivo y desventaja social. Ya se señaló que la relación conceptual entre el tamaño del hogar (que en ocasiones ha sido usado como proxy de ese comportamiento, pese a la fuerte influencia de las pautas de cohabitación de las familias y las modalidades de estructuración de los hogares) y tales desventajas presentan ambigüedades y nexos contrapuestos, que dificultan una anticipación teórica de su vínculo empírico.

Al considerar el número de niños se hace una delimitación que añade rigor al planteamiento de que cierta dinámica o algunos rasgos demográficos del hogar generan desventajas sociales, pues, además de que ese número tiene una estrecha ligazón con el comportamiento reproductivo, es muy difícil que los niños urbanos estén en la actividad económica y, en consecuencia, aportando recursos materiales al hogar. En todo caso, debe quedar claro que la relación no es automática ni inexorable: “*Even when parents bear a large proportion of the costs of child rearing, a large number of siblings may not automatically result in a substantial adverse effects on a given child’s education, nutrition, or health*” (Desai, S., 1995).

Por otra parte, aunque en línea con la lógica previa, una determinada **cantidad de ancianos dependientes** implica exigencias para la unidad doméstica similares a las de la presencia de muchos niños. En tal caso, todo razonamiento teórico puro debe considerar elementos como el potencial aporte económico de los ancianos y el sesgo social que supone el ingreso a la tercera edad (ese aporte es más frecuente en los grupos con ventajas sociales, así como quienes llegan a edades avanzadas suelen pertenecer a los grupos con ventajas sociales).

Varios estudios han subrayado que la mejor aproximación a la noción de “presión” o “carga” demográfica a escala de hogar se obtiene utilizando *indicadores de dependencia* a escala de las unidades domésticas (Martínez, 1998; Jiménez y Ruedi, 1998). La dependencia supone una segmentación polar en el hogar entre individuos que, de una u otra forma, sostienen al hogar y otros que no contribuyen, al menos con recursos materiales, a ese sustento. Este enfoque no es más que la aplicación a escala micro de razonamientos usados a escala macro y, por tanto, utiliza los indicadores ya elaborados bajo la visión macro, en particular el conocido índice de dependencia demográfica, cociente cuyo numerador es la población definida como dependiente por un criterio etario (menos de 15 y más de 64 años) y el denominador es la población sostenedora, definida con el mismo criterio (entre 15 y 64 años). De esa manera se busca reflejar de manera sintética y precisa los recursos humanos potenciales de que dispone el hogar para solventar su mantenimiento, promover su ascenso o encarar adversidades externas; por tanto, puede considerarse que es un factor de la vulnerabilidad demográfica.

En suma, se identificó un conjunto de rasgos demográficos de las unidades domésticas que, teóricamente, pueden debilitar su capacidad para acumular, movilizar y manejar activos —es decir, generan vulnerabilidad de la unidad doméstica por fuerzas demográficas— y, por lo mismo, importan desventajas para las unidades domésticas. En general, estos componentes pueden considerarse “brutos”, puesto que no consideran refinamientos ni especificaciones (como sería la selección de sólo ciertas categorías), lo que en algunos componentes conlleva un riesgo de ambigüedad teórica. A continuación se presentan algunos antecedentes finales destinados a cerrar la sección conceptual del trabajo y a proporcionar las coordenadas metodológicas del procesamiento y análisis de datos.

E. Objetivos de la indagación empírica²¹

²¹ La cobertura geográfica de estos objetivos está limitada a las áreas urbanas de los países considerados.

- Medir los factores de vulnerabilidad demográfica en países de la región distintos en los planos socioeconómico y demográfico.
- Conducir un análisis comparativo de la prevalencia de los factores de vulnerabilidad demográfica, con lo que se obtendrá evidencias empíricas sobre la relación entre contexto macrosocial y vulnerabilidad demográfica.
- Establecer las interrelaciones de los factores de la vulnerabilidad demográfica, lo que entregará evidencias empíricas sobre su eventual condición de síndrome.
- Identificar los refinamientos necesarios para construir un índice de vulnerabilidad demográfica a partir de los factores de vulnerabilidad demográfica, pues en la discusión conceptual quedó de manifiesto que algunos factores presentaban ambigüedades.
- Ilustrar las relaciones entre vulnerabilidad demográfica y otros componentes de la desventaja social planteados en el marco de referencia conceptual.

F. Hipótesis

- La vulnerabilidad demográfica tiene una prevalencia y una intensidad mayor en los países de transición demográfica rezagada.
- La composición interna de la vulnerabilidad demográfica se modifica con el avance de la transición, incluso aumentando la prevalencia de algunos de sus componentes con el avance de la misma.
- La vulnerabilidad demográfica actúa mediante la conjunción de varios componentes, aunque no lo hace mediante la concurrencia de todos sus componentes potenciales.
- Las unidades domésticas con vulnerabilidad demográfica presentan mayores riesgos de registrar vulnerabilidad social y condiciones de vida precarias.
- Los componentes brutos de la vulnerabilidad demográfica no tienen una relación uniforme con otros factores generadores de desventaja social.

G. Fuentes de datos, estrategia de procesamiento y análisis y algunas prevenciones

Bases de microdatos de los censos nacionales de población y vivienda: i) Bolivia, 1992; ii) Ecuador, 1990; iii) Nicaragua, 1995; iv) Uruguay, 1995.

Bases de microdatos de las Encuestas de Demografía y Salud (DHS)²²: i) Bolivia, 1997; ii) Nicaragua, 1998.

Los objetivos y las hipótesis del estudio definen la estrategia de procesamiento y análisis de datos. Antes de entrar en esta última es necesario establecer un conjunto de prevenciones. En primer lugar, reiterar que el estudio refiere sólo a las zonas urbanas de los países considerados, delimitación necesaria por razones operativas (facilitar la generación de indicadores comunes de desventaja social, sobre todo en el caso de las necesidades básicas insatisfechas cuya medición requiere especificaciones urbano/rurales) y conceptuales (la noción de desventaja social se elaboró en relación con los desafíos y cambios que se operan en una sociedad moderna, rasgo este último más definido en zonas urbanas). En segundo término, corresponde subrayar el carácter exploratorio

²² Disponibles en Internet (<http://www.macoint.com/dhs>).

del estudio, cuya articulación está dada por tres conceptos que pueden ser objeto de debate, ya sea por su amplitud teórica (desventaja social y vulnerabilidad) o por su novedad (vulnerabilidad demográfica). En tercer término, establecer que la naturaleza de las fuentes de datos impone restricciones tanto para generar indicadores como para las opciones de análisis cuantitativo. En cuarto y último lugar, la unidad de referencia del análisis de datos serán las unidades domésticas. En el caso de los censos, el cotejo entre los países exige considerar como unidad de referencia al conjunto de residentes de cada vivienda²³ y, en el caso de las encuestas DHS, la unidad de referencia es el hogar.

La estrategia de procesamiento y análisis de datos, dada la naturaleza cuantitativa de estos últimos, se basará en manejos estadísticos que usan dos programas computacionales: REDATAM+ para Windows en el caso del procesamiento de la información censal y SPSS para procesar la información de las DHS. Con estos programas se crearán indicadores para medir los componentes de la vulnerabilidad demográfica y los factores generadores de desventaja social²⁴ y se procederá a ordenar, categorizar, tabular y relacionar las variables en estudio. El orden de la estrategia de procesamiento y análisis de datos es, a trazos gruesos, la siguiente: (i) estimación de la prevalencia de los componentes “brutos” de la vulnerabilidad demográfica en las zonas urbanas de los países considerados en el estudio. Primera aproximación a la relación entre vulnerabilidad demográfica y macrocontexto económico y social (censos y DHS); (ii) medición de los vínculos entre los componentes de la vulnerabilidad demográfica mediante tabulaciones de varias entradas (censos) y matrices de correlación simple y ejercicios de correlaciones parciales (DHS); (iii) estimación de las relaciones entre los componentes de la vulnerabilidad demográfica y los factores de desventaja social mediante tabulaciones y diferencias de medias (censos), matrices de correlación simple y ejercicios de correlaciones parciales (DHS); (iv) sobre la base de lo anterior, generación de un índice refinado de vulnerabilidad demográfica y su relacionamiento con factores de desventaja social mediante tabulaciones parciales (considerando cada uno de los componentes) y globales (censos).

²³ Sólo en el censo de Uruguay hay una distinción clara entre hogar y vivienda.

²⁴ La operacionalización de estas variables, es decir, la construcción de los indicadores que las miden, está detallada en CEPAL, 2000c. A la postre, los factores generadores de desventaja social fueron tres: NBI, equipamiento y educación del jefe de hogar, aunque los dos últimos sólo se obtuvieron para la información de las DHS.

II. Análisis de los datos

A. Antecedentes básicos

Los cuatro países considerados en este análisis difieren ampliamente en sus características económicas, sociales y demográficas, y eso es fácilmente observable en el cuadro 1. Todas esas disparidades —que podrían denominarse estructurales a causa del tipo de indicadores considerados— persisten cuando se coteja la prevalencia de indicadores de desventaja social y de componentes de la vulnerabilidad demográfica a escala de unidades domésticas, aunque con especificidades, tal como se aprecia en el cuadro 2, que equivale a una sucinta exposición de los indicadores demográficos y sociales que, de acuerdo al marco conceptual, podrían entrañar desventajas en una sociedad moderna. Salvo el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI), todos constituyen componentes de la vulnerabilidad demográfica y en el cuadro se combinan componentes “brutos” (como la jefatura femenina del hogar) con otros más refinados, que consideran una fracción de su recorrido potencial, la que se supone conlleva más riesgo de desventaja (por ejemplo, en el número de niños se contempla el tramo de cuatro o más).

En el cuadro 2 se aprecia que la importancia relativa de las NBI tiene una estrecha relación con la transición demográfica y el desarrollo socioeconómico del país (lo que se advierte, por ejemplo, en la baja prevalencia de NBI en Uruguay y la alta en en la baja

prevalencia de NBI en Uruguay y la alta en Nicaragua y Bolivia). En cambio, la relación es más compleja en los componentes de la vulnerabilidad demográfica, como se previó en el marco conceptual. En la mayoría de los componentes, la prevalencia o frecuencia relativa de sus categorías o niveles considerados conceptualmente “desventajosos” y empíricamente distantes de los promedios regionales es mayor en los países de transición rezagada, los que, además, tienen índices socioeconómicos más precarios. Sin embargo, en otros —en particular los relacionados con el envejecimiento de la población y la condición de género de la jefatura doméstica— la relación con la transición y el desarrollo es menos clara, hasta el punto que en algunos casos las categorías “demográficamente vulnerables” serían más frecuentes en los países de transición avanzada. El cuadro 2 muestra además que, en concordancia con la tesis de la “dinámica demográfica de la pobreza” (Martínez, Vial y Carrasco, 1998; Livi-Bacci, 1995), la frecuencia relativa de unidades domésticas con una gran cantidad de miembros y de niños y con presencia de adolescentes que ya han sido madres —niveles que superan estándares *a priori* establecidos por los promedios regionales— es significativamente superior en los países que están socioeconómica y demográficamente más rezagados. Considerando ahora las cifras medias se advierte que el tamaño de la unidad doméstica va desde 3.3 personas en Uruguay a 5.5 en Nicaragua (cuadro 3). De igual manera, el número medio de niños (menores de 15 años) varía sensiblemente; en promedio, las viviendas uruguayas tienen menos de un niño (0.8 para ser más precisos) y las viviendas nicaragüenses tienen un promedio de 2.3 niños (gráfico 1). Estas cifras son coherentes con las del cuadro 2 y con las condiciones de la transición demográfica de los cuatro países; el mayor avance de Uruguay se plasma en unidades domésticas más pequeñas y con menos niños.

Cuadro 1
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: INDICADORES SOCIALES, ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Países	Población	PIB	PIB per cápita	Pobreza%	Analfabetismo %	Población urbana %	TGF	Esperanza de vida al nacer	Tasa de crecimiento de la población	Población de 65 años y más (%)
Bolivia	7 769	311	941	44	17	60.4	4.4	61.4	2.3	4.0
Ecuador	11 937	19 064	1 597	50	10	59.2	3.1	69.9	2.0	4.7
Nicaragua	4 677	2086	446	66	34	57.5	4.4	68.2	2.7	3.1
Uruguay	3 265	9 184	5 876	6	3	90.1	2.4	74.1	0.7	12.9

Fuente: CEPAL, 1999, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1998.

Población: estimación para 1997 (en miles); **PIB:** para 1997, en precios constantes de mercado (millones de dólares de 1995); **Pobreza:** porcentaje de los hogares urbanos bajo la línea de pobreza; **Analfabetismo:** porcentaje de analfabetos dentro de la población de 15 años y más; **Población urbana:** estimación para 1995; **TGF, esperanza de vida al nacer y tasa de crecimiento de la población:** estimación para el período 1995-2000; **Porcentaje de la población con 65 años y más:** estimación para el año 2000.

Cuadro 2
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY, ZONAS URBANAS: FACTORES QUE GENERAN DESVENTAJA SOCIAL A ESCALA DE VIVIENDAS. (ESTIMACIONES BASADAS EN DATOS CENSALES)

País y año censal	Viviendas afectadas por factores generadores de desventaja (primera aproximación)									
	Con NBI	Lideradas por mujeres	Sin cónyuge	Jefes menores de 20 años	Jefes de 60 años o más	Con 4 niños o más	Con 7 o más miembros	Sin independ. Demográficos	Alta depend. demográfica	Adolescentes con experiencia reproductiva
Bolivia, 1992	642 550	211 128	320 794	20 335	110 128	122 899	135 692	24 129	204 147	20 871
Ecuador, 1990	662 357	251 234	351 669	18 775	174 259	128 039	185 793	31 640	239 395	33 678
Nicaragua, 995	393 262	146 337	159 805	4 133	74 439	95 742	125 209	8 341	124 176	26 263
Uruguay, 1996	274 212	262 168	326 037	4 722	293 114	31 388	46 513	112 107	98 898	13 776
	Porcentaje de viviendas afectadas por factores generadores de desventaja social									
Bolivia, 1992	79.6	26.2	39.8	2.5	13.6	15.2	16.8	3.0	25.3	2.6
Ecuador, 1990	57.8	21.9	30.6	1.6	15.2	11.2	16.2	2.7	17.3	2.9
Nicaragua, 1995	92.0	34.2	37.4	1.0	17.4	22.4	29.3	2.0	29.1	6.1
Uruguay, 1996	32.1	30.7	38.1	0.6	34.3	3.7	5.4	13.1	11.6	1.6

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM^a.

Corresponden tres advertencias al iniciar el análisis de los resultados obtenidos con los datos censales. Primero: pese a las similitudes de las preguntas y operaciones censales, hay diferencias que limitan la comparación. La más importante es que dos censos son de hecho (Ecuador y Bolivia) y otros dos de derecho (Uruguay y Nicaragua). Segundo: sólo la base de datos del censo uruguayo contenía la entidad hogar. Para el análisis comparativo fue necesario usar como unidad de análisis las viviendas particulares ocupadas (que en este trabajo se denominarán unidades domésticas); ello exigió refinamientos en el procesamiento de la información, por ejemplo, para identificar al jefe. Tercero: el análisis corresponde a una descripción elemental, pues toma todas las variables relevantes de estudio y las examina separadamente; ello impide conclusiones relevantes o verificar las hipótesis específicas del marco conceptual. No obstante lo anterior, es una etapa importante, ya que muestra las diferencias más generales entre países, acusa en forma preliminar los efectos de la transición demográfica y de los niveles de desarrollo socioeconómico de los países y abre paso a un análisis más detallado.

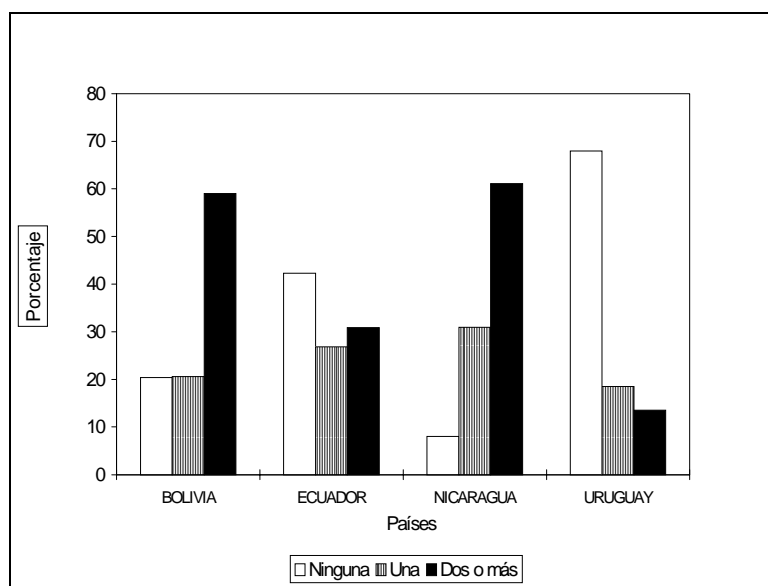
^a El procesamiento de la base de datos de Ecuador arrojó algunas leves inconsistencias, expresadas en pérdidas de casos en las tabulaciones más complejas. Aunque se trata de cifras que no alteran los resultados, su presencia impidió mantener un universo de casos equivalente para todos los cálculos.

Cuadro 3
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY, ZONAS URBANAS: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS Y DE NIÑOS (MENORES DE 15 AÑOS) POR VIVIENDA

País	Número medio de personas	Número medio de niños
Bolivia	4.4	1.8
Ecuador	4.5	1.6
Nicaragua	5.5	2.3
Uruguay	3.3	0.8

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Gráfico 1
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: PORCENTAJE DE VIVIENDAS SEGUN NUMERO DE NBI



Los resultados expuestos en los cuadros 4 y 5 sugieren que la transición demográfica actúa sobre ambos extremos de las distribuciones (tamaño de hogar y número de niños) reduciendo los promedios.

El caso uruguayo es ilustrativo, pues el menor tamaño medio de las viviendas surge tanto de una frecuencia relativa escasa de viviendas con 6 o más integrantes (sólo un 10% del total) como de una alta frecuencia relativa de viviendas unipersonales (16%). Este último hallazgo debiera llamar a cautela tanto en términos conceptuales como en términos de política. Desde un punto de vista conceptual, las transformaciones familiares asociadas al desarrollo y a la transición demográfica — en particular la denominada “nucleación” (Van de Kaa, 1997)— implican una reducción del tamaño medio de familia, pero no un alza del segmento de unidades domésticas unipersonales. Este fenómeno, si bien parece estar influenciada por las transformaciones sociodemográficas, guarda un estrecho vínculo con pautas culturales relativas a la intensidad de los lazos familiares²⁵. En suma, el

²⁵ Por ejemplo, el envejecimiento en contextos de desarrollo económico y sociocultural avanzado puede promover los arreglos familiares unipersonales, pues hay un creciente segmento de ancianos que cuentan con capacidad económica para vivir solos, los lazos familiares devienen más débiles y la privacidad aumenta su importancia como aspiración de las personas. Sin embargo, y

aumento del peso de los hogares unipersonales no es una derivación lógica de los cambios demográficos y socioeconómicos; adicionalmente, y a causa de la marcada influencia de factores socioculturales, sus tendencias tampoco parecen ser del todo predecibles.

En términos de política, los hogares unipersonales deben ser objeto de atención, pues constituyen una escala radicalmente novedosa, compleja y exigente para el ofrecimiento de servicios básicos. Además, las fuerzas que generan tales arreglos son muy disímiles y, por ende, los hogares unipersonales suelen estar compuestos por grupos muy heterogéneos —jóvenes de altos ingresos que viven solos, adolescentes tempranamente autónomos, ancianos que prefieren la independencia o abandonados por sus familias, adultos (preferentemente hombres) con reciente ruptura matrimonial o de pareja, migrantes en período de adaptación, etc.— que merecen tratamientos de política diferenciados. Por una parte, las viviendas unipersonales pueden estar claramente en riesgo de presentar desventaja por carencia de apoyo y por deseconomías de escala; por otra parte, es posible que se trate de unidades domésticas lideradas por personas autosuficientes y, por lo mismo, escasamente vulnerables.

Las cifras también sugieren que junto a la transición demográfica y al desarrollo económico operan especificidades socioculturales. En efecto, Bolivia y Nicaragua, países de transición y de desarrollo rezagados registran diferencias significativas en el tamaño de las unidades domésticas. Como el factor demográfico fundamental —la fecundidad— tiene valores similares en ambos, cabe atribuir esas disparidades a diversas fuerzas socioculturales (estrategia de sobrevivencia, carencia habitacional, relaciones familiares, pautas de allegamiento, etc.) que operarían en las áreas urbanas de ambos países y que favorecen pautas más agrupadas de convivencia doméstica en Nicaragua que en Bolivia.

En lo que dice relación con los niños, la proporción de viviendas con 4 o más niños (menores de 15 años) —umbral definido gruesamente como generador de vulnerabilidad demográfica— varía significativamente entre los países, pues en Nicaragua es seis veces la que se aprecia en Uruguay (cuadro 2) y los promedios de niños por vivienda van de 1.8 en Nicaragua a 0.8 en Uruguay (cuadro 3). Por otra parte, el cuadro 5 proporciona información más detallada sobre el número de niños en las viviendas. Uruguay destaca porque las viviendas sin niños son mayoritarias y porque tres de cada cuatro viviendas tienen menos de dos niños. Como contrapartida, en Nicaragua las viviendas sin niños no superan el 20% y la mayoría de las viviendas tiene 2 o más niños (cuadro 5).

Si en lo que refiere al número de integrantes y de niños de las viviendas, las relaciones (a escala agregada al menos)— resultan compatibles con los planteamientos conceptuales —puesto que se advierte una estrecha relación con los procesos de transición demográfica y desarrollo económico y social— en el caso de la dependencia demográfica la realidad es más compleja. La evidencia más básica sugiere que a mayor avance de la transición menor es la proporción de viviendas con condiciones de dependencia demográfica generadores de vulnerabilidad; así, sólo un 12% de las unidades domésticas uruguayas registra una relación de dependencia superior a un dependiente por cada independiente, proporción que en Nicaragua está muy cercana al 30% (cuadro 2). En cambio, resultados más elaborados muestran que Uruguay se caracteriza también por una más bien reducida proporción de viviendas con baja vulnerabilidad por dependencia demográfica (cuadro 6).

como lo demuestra el caso europeo, la proporción de hogares unipersonales dentro del total tiene una variación enorme entre países desarrollados (a principios de los años noventa iba desde un 45% en Suecia a un 17% en España y Portugal), cuya raíz se encuentra en especificidades socioculturales (Sven, D., 1998).

Cuadro 4

BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY, ZONAS URBANAS: VIVIENDAS POR CANTIDAD DE PERSONAS RESIDENTES (CIFRAS ABSOLUTAS Y PORCENTAJES ACUMULADOS)

Nº de personas	Bolivia		Ecuador		Nicaragua		Uruguay	
	Casos	% acumul.	Casos	% acumul.	Casos	% acumul.	Casos	% acumul.
1	81 302	10.1	83 449	7.3	18 214	4.3	135 142	15.8
2	99 069	22.4	130 578	18.7	31 516	11.6	203 340	39.6
3	128 691	38.3	193 131	35.5	54 102	24.3	172 298	59.7
4	144 224	56.2	227 731	55.3	72 073	41.2	159 144	78.3
5	126 149	71.8	195 345	72.3	70 644	57.7	91 739	89.1
6	91 688	83.2	131 549	83.8	55 726	70.7	47 031	94.6
7	57 961	90.4	77 568	90.6	40 612	80.2	20 778	97.0
8	35 134	94.7	46 235	94.6	27 882	86.7	11 037	98.3
9	21 826	97.4	30 769	97.3	18 791	91.1	5 912	99.0
10 y más	20 771	100.0	31 221	100.0	37 924	100.0	8 786	100.0
Total	806 815	-	1 147 576	-	427 484	-	855 207	-

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Cuadro 5

BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY, ZONAS URBANAS: VIVIENDAS POR NÚMERO DE NIÑOS RESIDENTES (VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTAJES ACUMULADOS)

Número de niños en la vivienda	Bolivia		Ecuador		Nicaragua		Uruguay	
	Casos	% acum.	Casos	% acum.	Casos	% acum.	Casos	% acum.
0	228 387	28.3	332 272	28.9	76 606	17.9	479 227	56.0
1	170 707	49.5	267 273	52.2	84 200	37.6	170 703	76.0
2	165 977	70.0	257 387	74.6	96 131	60.1	123 883	90.5
3	118 845	84.8	163 371	88.9	74 805	77.6	50 006	96.3
4	68 248	93.2	76 798	95.5	45 080	88.2	18 245	98.5
5	33 671	97.4	31 912	98.3	25 001	94.0	7 238	99.3
6	13 948	99.1	12 452	99.4	13 147	97.1	3 190	99.7
7	4 528	99.7	4 406	99.8	6 467	98.6	1 488	99.9
8	1 470	99.9	1 523	99.9	3 046	99.3	650	99.9
9	546	99.9	546	100.0	1 395	99.6	264	100.0
10 y más	488	100.0	402	100.0	1 606	100.0	313	100.0
TOTAL	806 815	100.0	1 148 342	100.0	427 484	100.0	855 207	100.0

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Esta paradoja se explica por dos categorías específicas muy relevantes de la relación de dependencia a escala de viviendas: i) las viviendas sin independientes demográficos y, ii) las viviendas sin dependientes demográficos. En las zonas urbanas de Uruguay las viviendas sin independientes son un 13% del total y en los otros tres países no superan el 3%. En el caso uruguayo, estas viviendas sin independientes están compuestas, en su gran mayoría, sólo por miembros de la tercera edad, situación que concuerda plenamente con el envejecimiento de la población uruguayo.

En los otros tres países, tanto la transición demográfica —poblaciones aún jóvenes— como las condiciones de desarrollo económico y social —una baja cobertura de la seguridad social (CEPAL, 2000; BID/CEPAL, 1996) que dificulta la autonomía financiera de los ancianos, favoreciendo su absorción por otras unidades domésticas (estrategia de sobrevivencia)— y la casi imposibilidad de que existan unidades domésticas integradas sólo por niños se conjugan para que las viviendas sin independientes sean marginales (en el conjunto). Por otra parte, las viviendas sin dependientes son, en principio, una categoría no afecta a vulnerabilidad demográfica por este factor, pues todos sus integrantes están en edades de alta potencialidad, ya sea porque están en condiciones de trabajar en forma remunerada o porque presentan menores riesgos de salud y mayores fortalezas físicas. Este grupo tiende presentarse con mayor frecuencia en aquellos países que están en la etapa de transición demográfica avanzada, a causa de la mayor probabilidad de que existan viviendas sin niños (cuadro 6).

En suma, la clasificación de las viviendas está revelando un panorama más complejo que el previsto, pero muestra una notoria diferenciación —causada principalmente por la transición demográfica pero también por otras fuerzas, como las relacionadas con la estructuración de las unidades domésticas— entre Uruguay y los otros países. Uruguay registra, en promedio, un menor riesgo de vulnerabilidad demográfica por dependencia y una gran proporción de viviendas con sólo personas de la tercera edad; sin embargo, estas condiciones se asocian, al menos teóricamente, con los grupos más aventajados socialmente.

Cuadro 6

BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY, ZONAS URBANAS: VIVIENDAS POR CATEGORÍA DE ÍNDICE DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA SEGÚN PAÍSES (cifras absolutas y relativas)

Relación de dependencia demográfica	Bolivia		Ecuador		Nicaragua		Uruguay	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Sin independientes	24 129	3.0	31 640	2.7	8 341	2.0	112 107	13.1
Hasta un dependiente por independiente	402 358	49.9	635 809	55.4	242 255	56.7	385 009	45.0
Más de uno y menos de tres dependientes por independiente	170 168	21.1	208 358	18.2	105 328	24.6	86 506	10.1
Tres y más dependientes por cada independiente	33 979	4.2	31 037	2.7	18 848	4.4	12 492	1.5
Sin dependientes	176 181	21.8	241 498	21.0	52 712	12.3	259 092	30.3
Total	806 815	100.0	1 148 342	100.0	427 484	100.0	855 206	100.0

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

El factor de vulnerabilidad demográfica definido por la edad del jefe de la unidad doméstica muestra un claro desbalance entre jefes muy jóvenes y jefes adultos mayores; en Uruguay, por ejemplo, el 43% de los jefes tiene 55 años o más de edad (cuadro 7). Este factor deja en evidencia la composición interna compleja —en este caso por contraposición entre los componentes— de la noción de vulnerabilidad demográfica pues, a diferencia de lo detectado con el número de integrantes y de niños, tiende a elevarse con la transición demográfica.

Los resultados anteriores permiten concluir que, al menos en lo que dice relación con la edad del jefe de la unidad doméstica, la transición demográfica tiende a elevar los riesgos de vulnerabilidad causados por el aumento del número de jefaturas de personas de la tercera edad y que el rezago de esta transición no significa una mayor prevalencia del riesgo de jefaturas precoces.

Para evitar generalizaciones inapropiadas, es necesario subrayar las diferencias conceptuales entre la vulnerabilidad demográfica asociada a la condición de juventud del jefe de la unidad doméstica y aquella vinculada a la condición de vejez del jefe. La primera es un rasgo que entraña debilidad para la unidad doméstica, pues hay definiciones relativamente explícitas sobre el papel que corresponde a los jóvenes en las sociedades urbanas y que implican una virtual contradicción con la responsabilidad de liderar una unidad doméstica; una excepción a este choque de roles son los jefes adolescentes de unidades domésticas unipersonales que se alejan transitoriamente de su unidad de origen (por ejemplo, el ingreso a un centro educacional alejado). En cambio la edad avanzada de un jefe no parece entrañar conflictos de roles significativos y lo más probable es que exista un arreglo más complejo, en el que intervienen actores secundarios que aportan al mantenimiento de la vivienda.

CUADRO 7
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY, ZONAS URBANAS:
JEFES DE VIVIENDA POR GRANDES GRUPOS DE EDAD
(cifras absolutas y relativas)

Edad del jefe (por grupos de edad)	Bolivia		Ecuador ^a		Nicaragua		Uruguay	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
12-19	20 335	2.5	18 774	1.6	4 133	1.0	4 722	0.6
20-29	169 874	21.1	216 105	18.8	67 214	15.7	81 528	9.5
30-54	462 649	57.3	667 158	58.1	252 102	59.0	402 292	47.0
55 y más	153 957	19.1	245 430	21.4		24.3	366 665	42.9
Total	806 815	100.0	1 147 467	100.0	427 484	100.0	855 207	100.0

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

^a En el caso de Ecuador se omitieron 108 casos sin información.

Los factores relacionados con la condición de género de la jefatura de hogar parecen depender más de rasgos socioculturales que de determinantes demográficos o socioeconómicos. Por ejemplo, los países en los extremos demográficos y socioeconómicos (Uruguay y Nicaragua en este caso) son los que exhiben niveles más elevados de jefatura de hogar femenina y de jefes sin cónyuge. Las viviendas con jefes mujeres llegan a un máximo de 34% en Nicaragua y a un mínimo de 22% en Ecuador (cuadro 2). El cuadro 8 indica claramente que la edad es un factor asociado a la probabilidad de que una mujer lidere el hogar, pues en los grupos extremos (menores de 20 años y mayores de 54 años) la frecuencia de mujeres jefes de vivienda es mucho mayor (cuadro 8 y gráfico 2).

El cuadro 8 también permite detectar las fuerzas que llevan a la jefatura femenina. En efecto, mientras en Uruguay la cifra de 31% de viviendas lideradas por mujeres tiene buena parte de su explicación en el envejecimiento (las proporciones de jefatura femenina según grupo etario no son muy distintas de las que registra Bolivia, por ejemplo), en Nicaragua el valor (37%) de jefatura femenina se debe a que en las edades intermedias hay una alta proporción de jefas mujeres, lo que eleva el promedio global (gráfico 2) y revela una predisposición sociocultural (o enraizada en bases económicas) a “generar” unidades domésticas lideradas por mujeres.

En cuanto a la ausencia de cónyuge, el rango de variación entre países es bastante menor que el de las variables revisadas con antelación y se ubica cerca del 40%; su valor máximo (41%) se da en Uruguay y el mínimo (37%) en Nicaragua. Tal similitud global debe examinarse con otras variables de desagregación y este esfuerzo se enmarca en el proceso de refinamiento operativo de la

noción de vulnerabilidad demográfica. En este caso, y dadas las diversas fuerzas que conducen a la ausencia de cónyuge (viudez, separación, migración, agrupación sin propósitos nupciales, etc.), es preciso especificar las situaciones que cuentan con argumentos contundentes para considerar que la falta de cónyuge genera vulnerabilidad.

B. Vulnerabilidad demográfica: relaciones internas

En los cuatro países analizados se aprecia una marcada correlación entre la jefatura femenina de la vivienda y la ausencia de cónyuge pues en un 85% o más de las unidades domésticas encabezadas por mujeres no hay cónyuge del jefe, lo que no ocurre con las unidades domésticas lideradas por hombres, que en un 80% registran cónyuge (gráfico 3). En perspectiva, esta recurrencia empírica —que más que hallazgo puede considerarse otro “hecho estilizado” de la estructura doméstica de América Latina— ratifica la vulnerabilidad potencial de las jefaturas femeninas, tanto por la desventaja que significa la carencia de un miembro que supuestamente es uno de los pilares de la unidad doméstica como por que la jefatura de vivienda femenina parece ser una opción impuesta por la ausencia del “hombre de la casa” y no es producto de una elección voluntaria.²⁶

En los cuatro países se advierte una clara relación entre la edad y el sexo del jefe de la unidad doméstica. Como ya se planteó, la jefatura femenina es mucho más frecuente en las edades extremas, es decir, cuando el jefe tiene menos de 20 años o más de 54 años (gráfico 2). En la misma línea, el riesgo de ausencia de cónyuge es mucho más alto en estos grupos de edad extremos (gráfico 4), situación que al inicio de la vida adulta parece estar asociado a una situación ambigua, pues puede estar significando tanto precariedad por abandono como autonomía por constitución sin propósitos reproductivos. Hacia el final de la vida, la ausencia del cónyuge obedece principalmente a la viudez.

Las diferencias en el tamaño medio y el número de niños de la unidad doméstica detectadas anteriormente tienden a persistir en las diferentes categorías establecidas por el cruce de variables, y casi sistemáticamente todas las categorías de las unidades domésticas urbanas de Uruguay tienen menos miembros y niños que en los restantes países estudiados (cuadro 9 y cuadro 10). Si se toma el caso de la unidad doméstica “clásica”, cuyo jefe es un hombre con cónyuge presente, se aprecia que los jefes de entre 30 y 54 años presentan un promedio de niños cercano a de 2.5 en las zonas urbanas de Bolivia, Ecuador y Nicaragua y de 1.6 niños en Uruguay. Las unidades domésticas que carecen de cónyuge tienden a ser más chicas (gráfico 5), en gran medida a causa de que, por definición, carecen de un integrante que las con cónyuge sí tienen²⁷ pero también tiene importancia el hecho de que las unidades domésticas con jefe y cónyuge presente registran un mayor número medio de niños (gráfico 6).

²⁶ Cabe subrayar que las más bien menores diferencias entre países en lo que atañe a esta relación entre jefatura femenina y ausencia de cónyuge pueden deberse a las diferentes modalidades de medición censal (CEPAL, 2000c).

²⁷ Esta última correlación parece ratificar la existencia de tendencias dispares entre los componentes de la vulnerabilidad demográfica, ya que dos factores de vulnerabilidad, como la jefatura femenina y la ausencia de cónyuge, se asocian con menores riesgos de vulnerabilidad por otro factor, como el tamaño de la unidad doméstica. Sin embargo, tal conclusión merece severas observaciones, pues el menor tamaño medio se origina en la ausencia de un miembro que, potencialmente, se encuentra en condiciones de aportar al mantenimiento del hogar.

Cuadro 8
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY, ZONAS URBANAS: JEFES DE VIVIENDA
POR SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDAD (cifras absolutas y relativas)

Jefe: sexo y edad	Bolivia			Ecuador			Nicaragua			Uruguay		
	Total	% co- lumna	% fila	Total	% co- lumna	% fila	Total	% co- lumna	% fila	Total	% co- lumna	% fila
Hombres												
12-19	12 158	2.0	59.8	11 968	1.3	3.7	2 622	0.9	3.4	2 913	0.5	1.7
20-29	131 832	22.1	77.6	176 775	19.7	81.8	50 180	17.8	74.7	62 455	10.5	76.6
30-54	350 096	58.8	75.7	534 844	59.7	80.2	169 742	60.4	67.3	305 799	51.6	76.0
55 y más	101 601	17.1	66.0	172 647	19.3	70.3	58 603	20.8	56.3	221 872	37.4	60.5
Total	595 687	100.0	73.8	890 905	100.0	78.1	281 147	100.0	65.8	593 039	100.0	69.3
Mujeres												
12-19	8 177	3.9	40.2	6 379	2.7	36.3	1 511	1.0	36.6	1 809	0.7	38.3
20-29	38 042	18.0	22.4	39 330	15.7	18.2	17 034	11.6	25.3	19 073	7.3	23.4
30-54	112 553	53.3	24.3	132 314	52.7	19.8	82 360	56.3	32.7	96 493	36.8	24.0
55 y más	52 356	24.8	34.0	72 783	29.0	29.7	45 432	31.0	43.7	144 793	55.2	39.5
Total	211 128	100.0	26.2	250 806	100.0	21.9	146 337	100.0	34.2	262 168	100.0	30.7

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Gráfico 2
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: PORCENTAJE DE HOGARES
LIDERADOS POR MUJERES, SEGÚN EDAD DEL JEFE

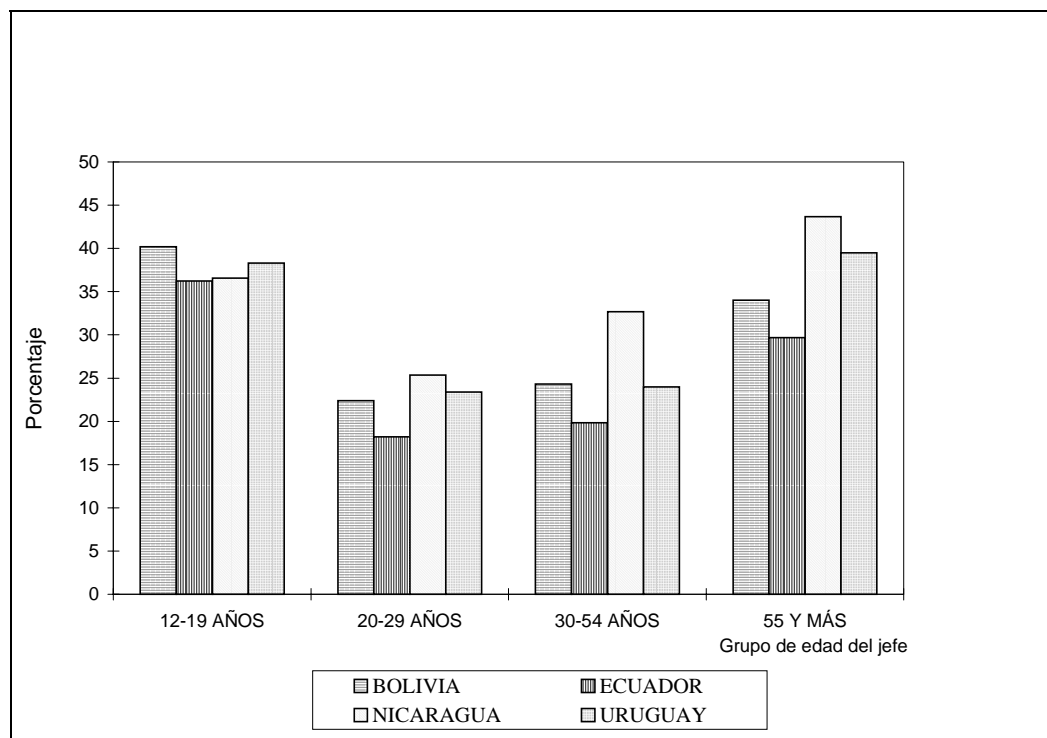


Gráfico 3
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: ESTRUCTURA ETARIA DE LOS JEFES DE VIVIENDA, SEGÚN SEXO DEL JEFE

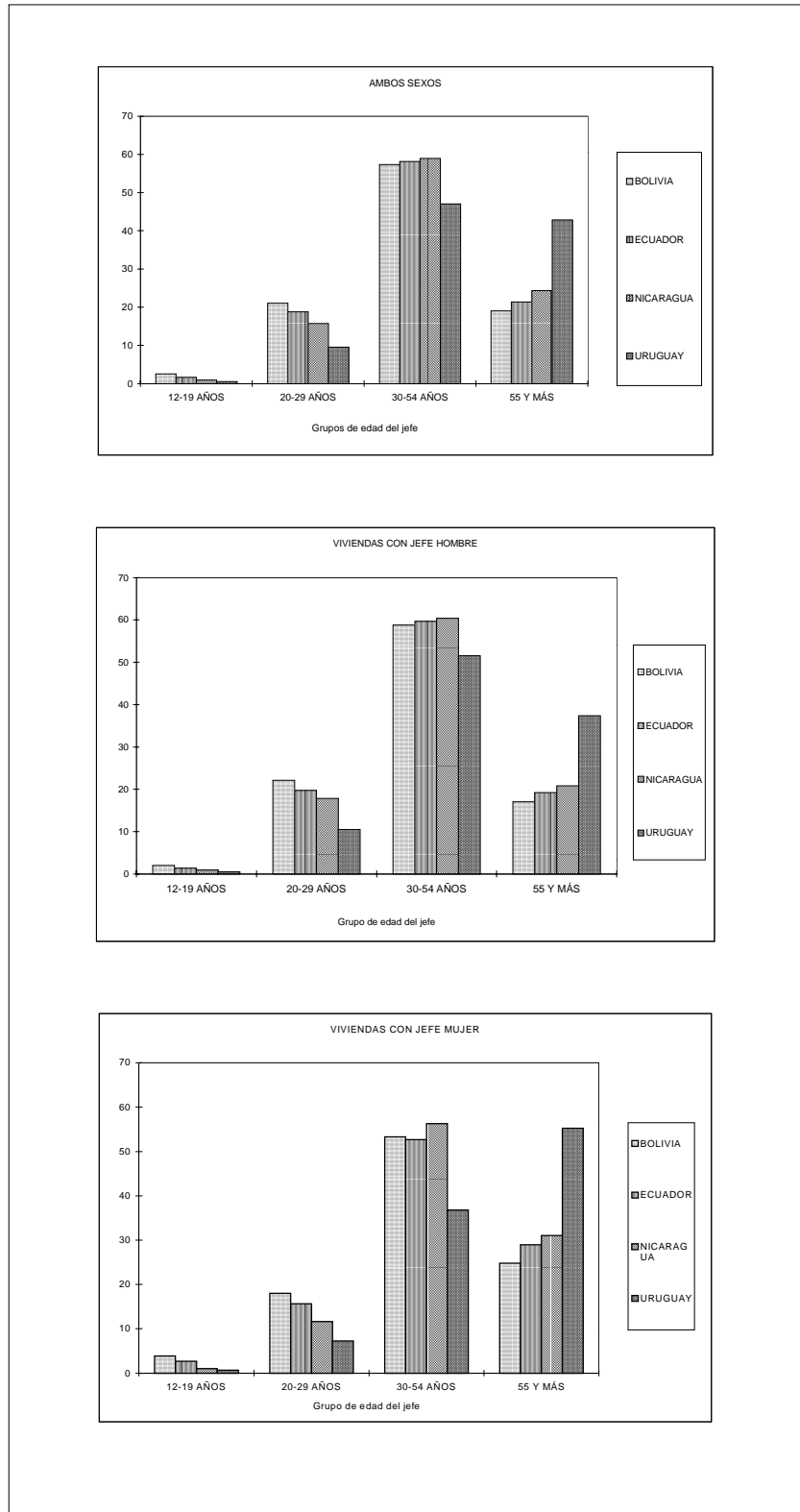
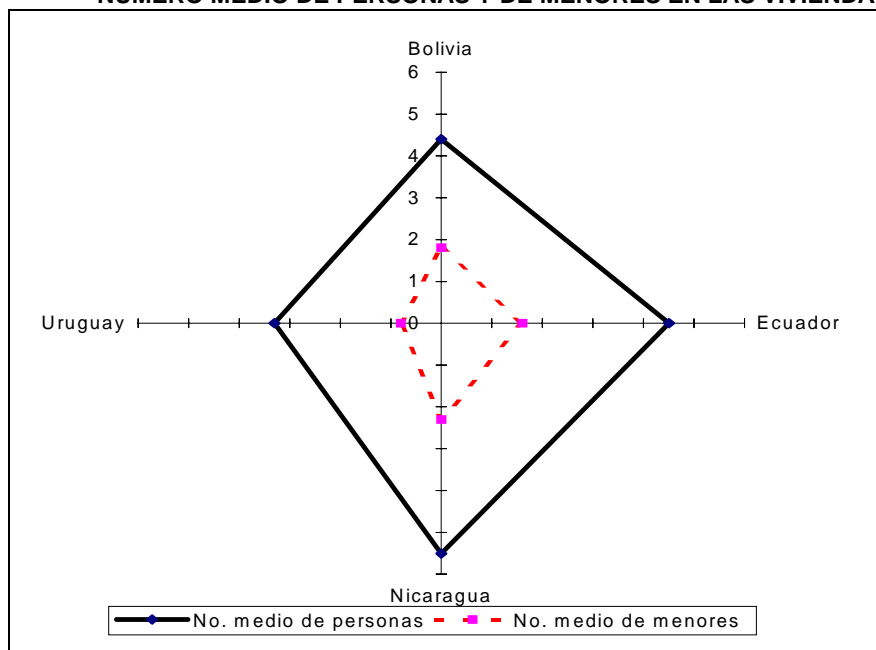


Gráfico 4

NÚMERO MEDIO DE PERSONAS Y DE MENORES EN LAS VIVIENDAS



Las unidades domésticas convencionales (jefe hombre y con cónyuge presente) —todavía mayoritarias en los países estudiados— presentan también algunas especificidades relevantes: (i) si el jefe tiene entre 20 y 54 años, la frecuencia de la categoría “sin dependientes” es significativamente menor que en los otros subgrupos, probablemente porque estos arreglos domésticos están enfrentando la etapa de reproducción y la crianza y, (ii) la presencia de unidades domésticas con muy alta dependencia es ínfima, lo que en términos estadísticos puede explicarse porque en la mayoría de estas viviendas la presencia de jefe y cónyuge origina una base demográfica de independientes que requiere una cantidad muy elevada de dependientes para alcanzar valores altos en la relación de dependencia. En suma, los resultados de los procesamientos de las bases de datos censales muestran un panorama más bien ambiguo en cuanto a la interrelación de los componentes de la vulnerabilidad demográfica.

Dentro de las dos dimensiones analíticas de esta vulnerabilidad —es decir, el tamaño y estructura demográfica de la unidad doméstica y los rasgos básicos del jefe de la unidad doméstica—, se verifica una relación estrecha: por un lado, las unidades domésticas con más niños son, a la vez, las de mayor tamaño y las que registran mayor vulnerabilidad por dependencia demográfica; por otro, porque las jefas mujeres muestran una propensión mucho mayor a no tener cónyuge y a situarse en los tramos extremos de edad, preferentemente por sobre los 54 años; sin embargo, la relación entre los componentes de ambas dimensiones es menos evidente y cuando opera no lo hace en la misma dirección, puesto que las unidades domésticas vulnerables según características del jefe no tienden a ser vulnerables por su tamaño y estructura demográfica.

La búsqueda de regularidades empíricas y de eventuales “rasgos estilizados” de la vulnerabilidad demográfica no debe obstaculizar una visión más amplia y con mayor vocación operativa, es decir, útil para identificar la población objetivo y los segmentos en condiciones de riesgos. En este sentido, el caso de las jefas adolescentes resulta ilustrativo. Aunque en términos absolutos se trata de pocos casos, y en otros tramos de edad el número medio de hijos es mayor, puede postularse que un(a) jefe adolescente con hijos y sin cónyuge carece de madurez y apoyo para conducir una crianza en términos apropiados. Los resultados censales indican que en Bolivia,

Ecuador y Nicaragua al menos un tercio de las viviendas lideradas por mujeres adolescentes sin cónyuge tiene 2 o más niños (CEPAL, 2000c, tablas 2 y 2A del Anexo), lo que virtualmente sin dudas las convierte en unidades domésticas demográficamente vulnerables.

Siempre en la línea del razonamiento anterior, todos los países muestran la presencia de un grupo en el que no concurren todos los factores de vulnerabilidad relacionados con el jefe (en particular la edad, porque no es extrema) pero que, de todas formas, está insinuando una vulnerabilidad demográfica peculiar. Se trata de las unidades domésticas lideradas por mujeres en edad reproductiva y sin cónyuge presente; en la mayoría de estas viviendas (incluso en Uruguay) hay niños presentes. En Nicaragua, por ejemplo, un 40% de estas viviendas tiene 3 niños o más; dado que en este país las unidades domésticas encabezadas por mujeres de entre 20 y 54 años sin cónyuge son una fracción importante del total, ese 40% significa aproximadamente 33 mil viviendas y representa el 8% de todas las unidades doméstica urbanas del país (CEPAL, 2000c, gráficos 7 y 8).

Cuadro 9

BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS DE LAS VIVIENDAS, POR SEXO DEL JEFE, PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE Y EDAD DEL JEFE (CIFRAS RELATIVAS)

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge	Edad del jefe (en años)	Número medio de personas			
			Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre	Sin cónyuge	12-19	2.02	2.23	3.25	1.92
		20-29	2.21	2.38	3.58	1.99
		30-54	3.13	2.90	3.87	2.17
		55 y más	2.91	3.00	3.97	2.00
		Total	2.74	2.76	3.85	2.06
	Con cónyuge	12-19	3.38	3.96	3.58	3.45
		20-29	4.14	3.93	4.52	3.58
		30-54	5.76	5.43	6.01	4.38
		55 y más	4.99	5.28	6.29	3.41
		Total	5.29	5.11	5.78	3.95
Total			4.78	4.80	5.53	3.63
Mujer	Sin cónyuge	12-19	2.49	2.76	3.30	2.40
		20-29	3.20	3.11	4.18	2.73
		30-54	4.26	4.21	5.50	3.22
		55 y más	3.21	3.60	5.22	2.23
		Total	3.74	3.83	5.25	2.59
	Con cónyuge	12-19	4.20	3.86	4.06	3.49
		20-29	4.65	4.36	5.29	3.58
		30-54	5.97	5.70	6.52	4.40
		55 y más	5.30	5.23	6.56	3.38
		Total	5.54	5.24	6.25	4.00
Total			3.82	3.92	5.40	2.79
Total			4.53	4.61	5.49	3.37

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Gráfico 5
**NÚMERO MEDIO DE PERSONAS EN LA VIVIENDA, POR SEXO,
 CONDICIÓN CONYUGAL DE JEFE Y NBI**

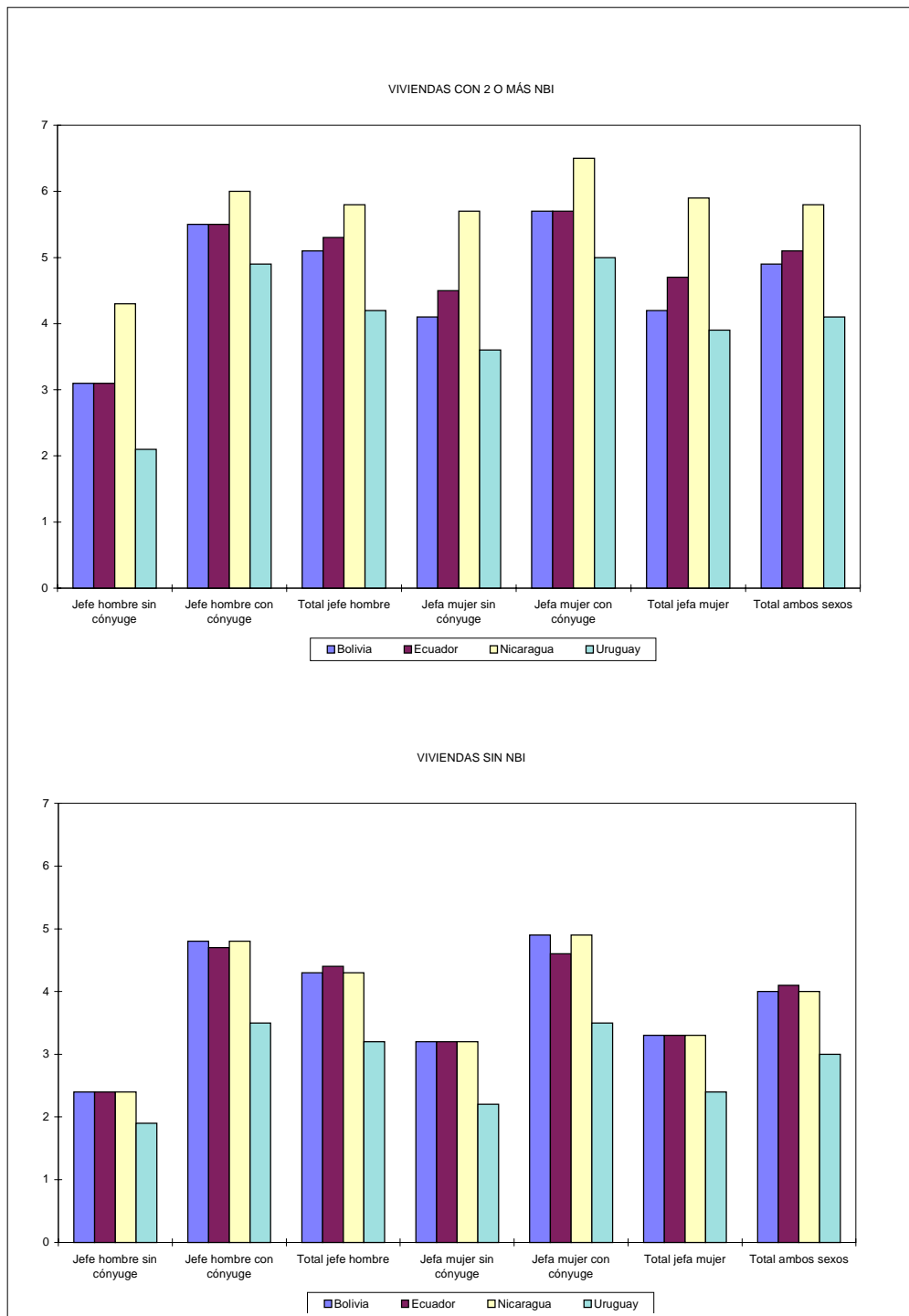
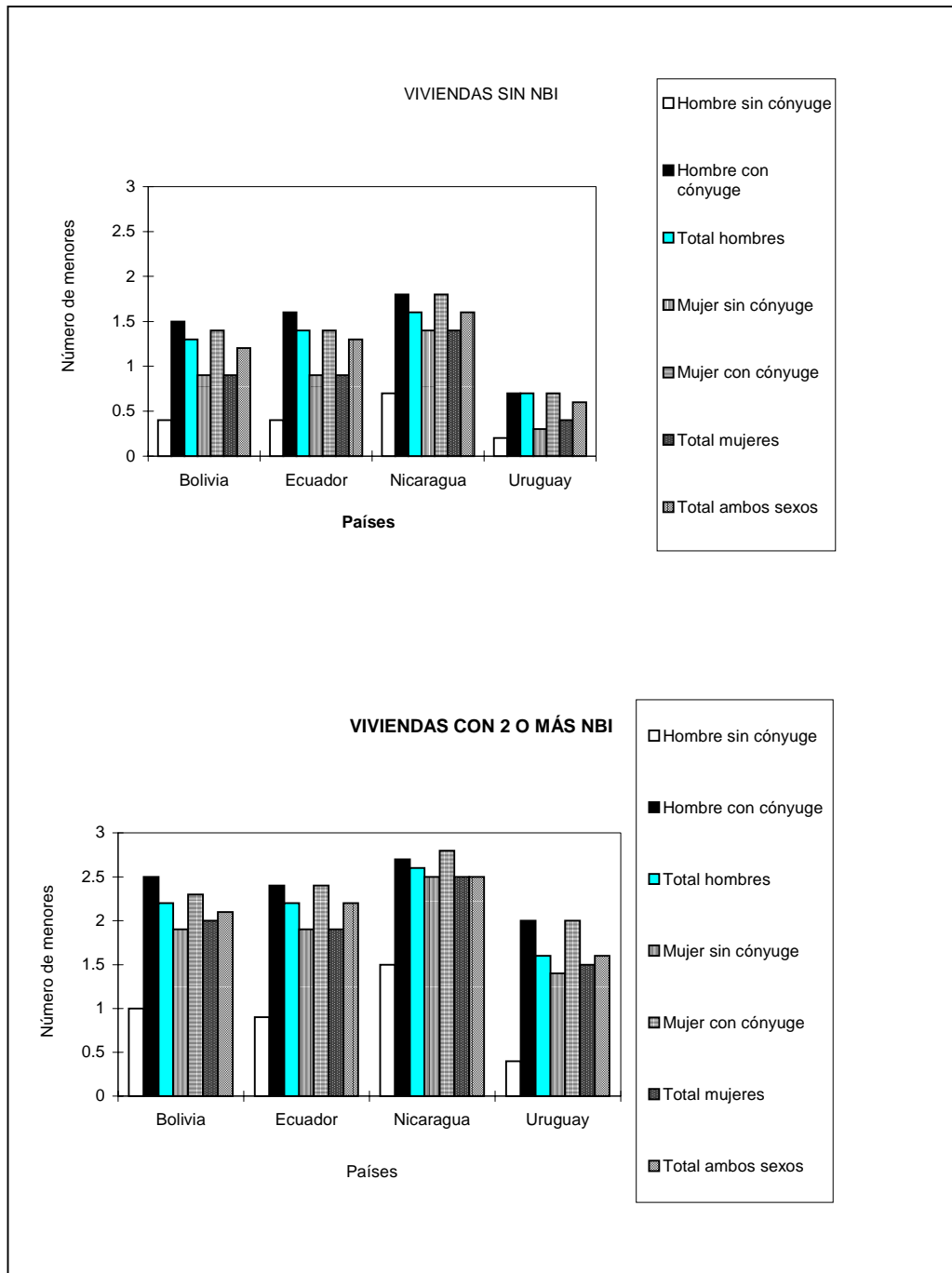


Gráfico 6
NÚMERO MEDIO DE MENORES EN LA VIVIENDA,
SEGÚN SEXO Y CONDICIÓN CONYUGAL DEL JEFE



Cuadro 10

BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE NIÑOS MENORES DE 15 AÑOS EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS, POR SEXO DEL JEFE, PRESENCIA DE CÓNYUGE DEL JEFE Y EDAD DEL JEFE (cifras relativas)

Sexo del jefe	Presencia de cónyuge	Edad del jefe (en años)	Número medio de niños			
			Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
Hombre	Sin cónyuge	12-19	0.7	0.7	1.2	0.3
		20-29	0.5	0.4	1.1	0.2
		30-54	1.1	0.8	1.3	0.4
		55 y más	0.6	0.6	1.2	0.2
		<i>Total</i>	<i>0.8</i>	<i>0.6</i>	<i>1.2</i>	<i>0.3</i>
	Con cónyuge	12-19	0.9	1.7	1.2	1.2
		20-29	1.9	1.7	2.2	1.3
		30-54	2.6	2.5	2.7	1.6
		55 y más	1.1	1.0	1.9	0.3
		<i>Total</i>	<i>2.2</i>	<i>2.0</i>	<i>2.4</i>	<i>1.1</i>
Total			1.9	1.8	2.3	1.0
Mujer	Sin cónyuge	12-19	1.3	1.3	1.6	0.7
		20-29	1.7	1.4	2.4	1.1
		30-54	1.9	1.6	2.3	1.0
		55 y más	0.8	0.8	1.7	0.2
		<i>Total</i>	<i>1.5</i>	<i>1.3</i>	<i>2.1</i>	<i>0.5</i>
	Con cónyuge	12-19	1.5	1.6	1.5	1.2
		20-29	2.1	2.0	2.6	1.3
		30-54	2.3	2.2	2.6	1.4
		55 y más	1.3	1.1	2.1	0.5
		<i>Total</i>	<i>2.1</i>	<i>2.0</i>	<i>2.5</i>	<i>1.2</i>
Total			1.6	1.4	2.2	0.6
Total			1.8	1.7	2.2	0.9

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

Gráfico 7
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA, URUGUAY, ZONAS URBANAS: VIVIENDAS LIDERADAS POR MUJERES DE 30 A 54 AÑOS SIN CÓNYUGE SEGÚN NÚMERO DE NIÑOS. CENSOS DE POBLACIÓN DE LA RONDA DE 1990 (porcentajes)

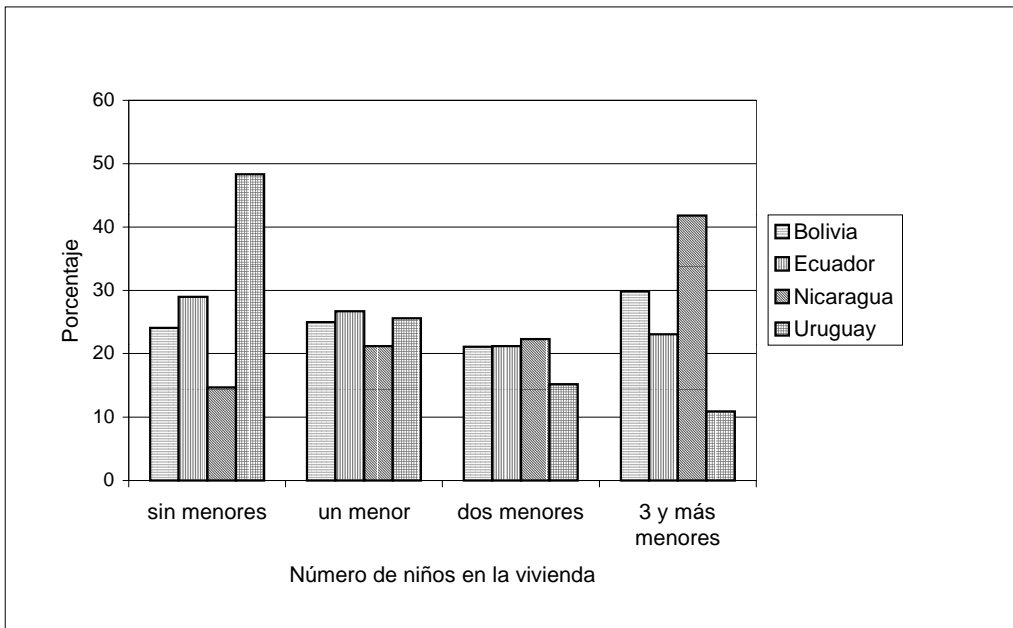
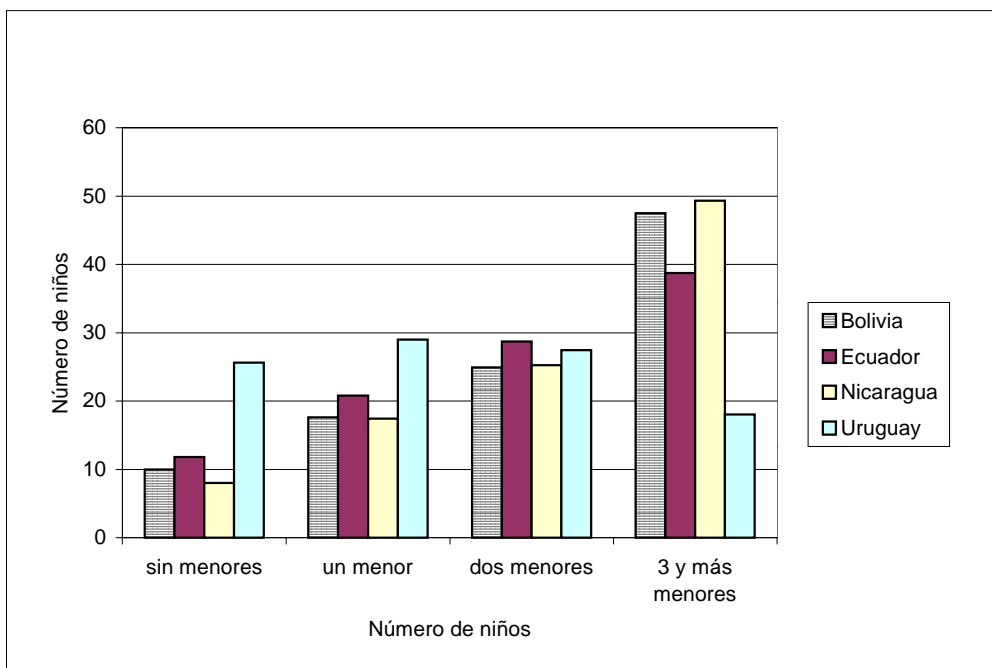


Gráfico 8
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA, URUGUAY, ZONAS URBANAS: VIVIENDAS LIDERADAS POR HOMBRES DE 30 A 54 AÑOS CON CÓNYUGE SEGÚN NÚMERO DE NIÑOS, CENSOS DE POBLACIÓN DE LA RONDA DE 1990 (porcentajes)



C. Vulnerabilidad social, condiciones de vida y vulnerabilidad demográfica: ¿circuitos de las desventajas?

Las secciones anteriores se concentraron en la vulnerabilidad demográfica, particularmente en: i) la prevalencia de sus componentes; ii) su articulación; iii) las diferencias entre países; iv) las fuerzas socioeconómicas y demográficas que podrían estar en la base de estas diferencias y, v) la identificación de grupos de población con condiciones de vulnerabilidad específicas. Este trabajo plantea explícitamente que hay un espacio de intersección entre la vulnerabilidad demográfica y otras fuerzas generadoras de desventaja social. El establecimiento de relaciones empíricas entre la vulnerabilidad demográfica y los factores generadores de desventaja social implica un trabajo complejo, que en este caso toma la forma de un discurso de varios niveles apoyado en tabulaciones multivariadas y apropiadas para avanzar en la especificación de las condiciones de desventaja social de los grupos con una cantidad creciente de factores de vulnerabilidad demográfica.²⁸ Por hipótesis, algunos segmentos de las viviendas —los marcados por la vulnerabilidad demográfica— deben presentar desventajas sociales más agudas; el discurso conceptual y algunos resultados ya vistos muestran que la relación es compleja y dista de ser mecánica.

Los jefes de vivienda, el número de integrantes y las NBI

El cuadro 11 ratifica plenamente hallazgos previos sobre la dinámica demográfica de la pobreza. Con las NBI, el indicador de “pobreza” comparable que se puede construir con la información censal, se cotejan las viviendas con dos o más NBI²⁹ (valor que virtualmente asegura la condición de desventaja social) con las sin NBI; si bien las diferencias totales no son enormes algo significan; son resultados censales sin error estadístico, que en el cuadro 11 tampoco están afectados por la composición interna de las unidades domésticas, pues se considera sólo a las viviendas con jefe hombre y cónyuge presente.³⁰ En los casos extremos (áreas urbanas de Nicaragua y Uruguay), la diferencia entre el tamaño medio de las unidades domésticas totales y las con dos NBI es del orden del 3% en Nicaragua y del 18% en Uruguay.

Cuadro 11

BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS, TOTAL Y CON DOS O MÁS NBI Y DIFERENCIA RELATIVA ENTRE AMBAS

Condición de NBI	Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
2 o más NBI (1)	5.5	5.5	6	4.9
Promedio total (2)	5.3	5.1	5.8	4.0
Diferencia porcentual ^a /	-3.6	-7.3	-3.3	-18.4

Fuente: Cálculos propios basados en los cuadros 12 y 13.

^a El porcentaje se calcula como $[(2)-(1)]/(1)$. El signo menos (-) indica que el número medio de personas es menor en las viviendas que no registran NBI. Sólo se consideran las unidades domésticas lideradas por hombres y con cónyuge.

Cabe subrayar que, por razones estadísticas, estas comparaciones y las que se efectúen entre países deben tener una dosis de cautela. En el caso de Nicaragua, la importancia cuantitativa de las viviendas con dos o más NBI impone una restricción muy fuerte al grado de discrepancia entre los

²⁸ Con una lógica expositiva similar a la usada anteriormente, se considerarán de manera sistemática los factores de vulnerabilidad demográfica relacionados con los rasgos de los jefes de las unidades domésticas a los que se añadirán, por separado, los tres rasgos demográficos clásicos de las unidades domésticas (número de personas, número de niños y relación de dependencia), todo lo cual será cruzado con el indicador de NBI.

²⁹ El peso de las viviendas con dos o más NBI dentro del total de unidades domésticas va de 61% en Nicaragua a 14% en Uruguay.

³⁰ Esta delimitación evita comparaciones espurias, y los diversos tamaños se deben sólo a la ausencia del cónyuge del jefe. Este arreglo es mayoritario en los cuatro países: 59.1 en Bolivia; 67.8 en Ecuador; 57.3 en Nicaragua y 57.4 en Uruguay.

resultados de este subgrupo y los promedios generales. El mismo planteamiento puede aplicarse en el caso uruguayo, aunque con consecuencias opuestas: la reducida representación de las unidades domésticas con dos o más NBI hace que sus valores tengan escaso impacto sobre el promedio; por ende, si hay diferencias con las unidades domésticas con menos de dos NBI, tales disparidades se verían claramente reflejadas en la comparación. La mejor forma de enfrentar este problema es usar como punto de comparación, y con ayuda del cuadro 12, a las unidades domésticas sin NBI. Al considerar sólo a las unidades domésticas con jefe hombre y cónyuge, se aprecia que las con dos o más NBI tienen un número de integrantes que al menos supera en un 15% a las viviendas sin esas necesidades; esta diferencia supera el 20% en Nicaragua y Uruguay. Esta asociación se cumple para diferentes tipos de unidad doméstica (gráfico 9). En conclusión, pese a las debilidades conceptuales de la hipótesis, los grupos más pobres muestran sistemáticamente —por su comportamiento demográfico, por pautas de estructuración familiar o por otras razones vinculadas con la cohabitación— un número mayor de integrantes.

Cuadro 12

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS
EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS SIN NBI Y CON 2 O MÁS NBI
Y DIFERENCIAS RELATIVAS ENTRE AMBOS GRUPOS**

Condición de NBI	Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
2 o más NBI (1)	5.5	5.5	6	4.9
Sin NBI (2)	4.8	4.7	4.8	3.5
Diferencia porcentual ^a /	-12.7	-14.5	-20.0	-28.6

Fuente: cálculos propios.

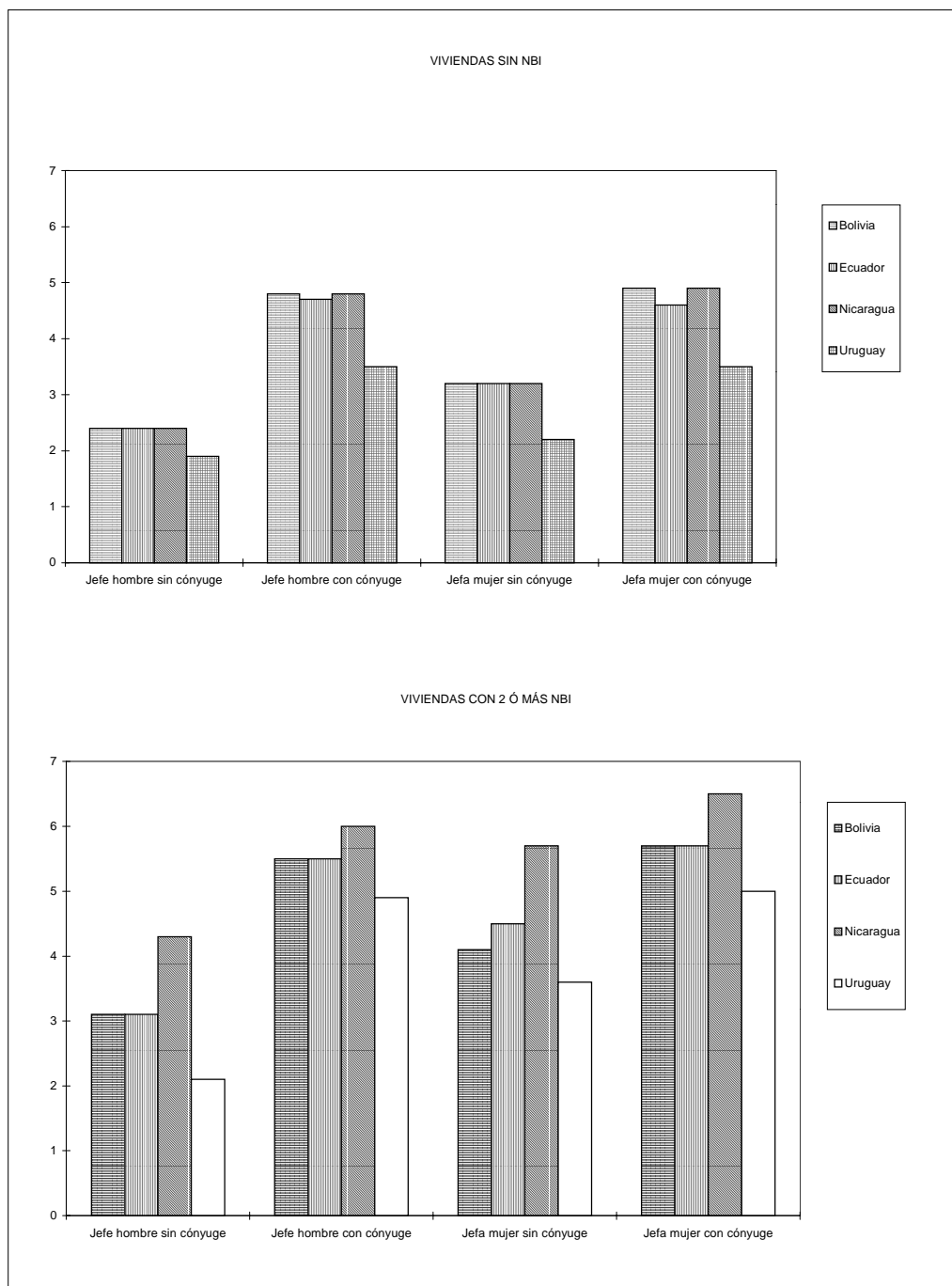
^a El porcentaje es calculado como $[(2)-(1)]/(1)$. El signo menos (-) indica que el número medio de personas es menor en las viviendas sin NBI. Sólo se consideran las unidades domésticas lideradas por hombres y con cónyuge del jefe

Una forma distinta de examinar la relación, pero que quizás es más relevante que la anterior, consiste en comparar la prevalencia de dos o más NBI en subgrupos con distintos grados de vulnerabilidad demográfica (CEPAL, 2000c, tabla 4 del anexo). Por ejemplo, y de acuerdo a lo expuesto en nuestro marco conceptual, las viviendas lideradas por mujeres, sin cónyuge, en edades extremas y con una cantidad numerosa de miembros debieran registrar altas proporciones de NBI y contrastar con las viviendas lideradas por hombres en edad laboral con cónyuge y con una cantidad de miembros más bien reducida. Los resultados censales apoyan esta hipótesis gruesa de vinculación entre la vulnerabilidad demográfica y las desventajas sociales, pero, a la vez, muestran aristas nuevas que retroalimentan el marco conceptual. En un examen desde cada una de las dimensiones y hasta llegar a un final integrado se advierte que la prevalencia de condiciones severas de NBI (dos o más) presenta una asociación sistemática con el género del jefe de la unidad doméstica, aunque no en el sentido anticipado en el marco conceptual. En los cuatro países, las unidades domésticas lideradas por mujeres registran una menor frecuencia relativa de situaciones agudas de necesidades básicas insatisfechas que las lideradas por hombres, hecho que refuerza dos considerandos que se formularon en el marco conceptual. El primero se refiere a la debilidad de la hipótesis de la “feminización de la pobreza”,³¹ cuando esta se plantea sin especificaciones, es decir, cuando el predicamento es que la mera condición de sexo femenino del jefe implica mayor riesgo de pobreza o de desventaja social. El segundo, muy vinculado con la discusión anterior, es la imperiosa necesidad de distinguir las fuerzas que originan la jefatura femenina y de establecer subgrupos dentro de las jefas según estas fuerzas y otros factores que definan una mayor predisposición a la vulnerabilidad demográfica y a las desventajas sociales.

³¹ Debe reconocerse que el uso de las NBI como proxy de pobreza puede producir un sesgo en contra de esta hipótesis, pues las NBI capturan las condiciones de vida precarias que resultan de una trayectoria de acumulación (y cuya expresión se concentra en la vivienda y sus servicios), lo que favorece a las mujeres jefas de hogar, que son más frecuentes en los grupos mayores de edad; las mediciones monetarias de la pobreza son más sensibles a las condiciones de ingreso prevalecientes en el momento de la encuesta.

Gráfico 9

BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE PERSONAS EN LA VIVIENDA, SEGÚN SEXO. CONDICIÓN CONYUGAL DEL JEFE Y NBI



La frecuencia relativa de unidades domésticas con dos o más NBI presenta sistemáticamente una relación descendente con la edad del jefe, situación anticipada sólo parcialmente en el marco conceptual, pues la vulnerabilidad demográfica de las edades avanzadas hacía concluir que las viviendas lideradas por jefes mayores de edad debían registrar un mayor riesgo de NBI. De acuerdo a las cifras, en esa etapa de la vida —pese a sus dificultades inherentes— se utilizan recursos acumulados, incluida una vivienda de materialidad y disponibilidad de servicios relativamente

consolidados y arreglos domésticos que entrañan menor riesgo de hacinamiento. Así, entre los grupos de edades extremas, sólo las viviendas encabezadas por personas muy jóvenes muestran una mayor frecuencia relativa de dos NBI o más. Contrariamente a lo previsto, la ausencia de cónyuge —pese a la fortaleza del argumento conceptual en cuanto a que genera una mayor vulnerabilidad demográfica (pues, por definición, reduce a la mitad la posibilidad de redistribuir tareas y actividades domésticas)— no se asocia a mayores niveles de NBI. Tanto para las unidades domésticas lideradas por hombres (con la excepción de Uruguay) como para las lideradas por mujeres, la frecuencia relativa de situaciones severas de NBI es mayor en las viviendas con cónyuge presente. La relación entre el número de miembros de la unidad doméstica y la prevalencia de condiciones agudas de NBI tiende a adoptar una forma de **J** (jota), con la frecuencia relativa más baja para las viviendas con dos personas, seguidas por las unipersonales; se da una relación ascendente a partir de los tamaños tres y más, salvo en Uruguay, donde las viviendas con 3 a 4 miembros registran una menor proporción de situaciones agudas de necesidades básicas insatisfechas que las unidades domésticas unipersonales.

Una lectura multivariada (CEPAL, 2000c) ofrece otros hallazgos y permite una comprensión más refinada de los vínculos entre vulnerabilidad demográfica y NBI: La asociación detectada entre el tamaño de la unidad doméstica y la prevalencia de dos o más NBI permanece después de controlar por sexo, edad y presencia de cónyuge del jefe de vivienda. El incremento de la proporción de estas NBI con el aumento del número de miembros de la unidad doméstica tiene especificidades según la edad del jefe (y, por ende, el estado del ciclo de vida de la unidad doméstica). En las viviendas lideradas por un jefe de edad intermedia (20 a 54 años) el incremento del número de miembros se asocia a una rápida progresión ascendente de la frecuencia relativa de dos o más NBI, mientras que las viviendas lideradas por personas de 55 años y más muestran un comportamiento más homogéneo de la prevalencia de las NBI en los distintos tramos de tamaño de las unidades domésticas. Este hallazgo resulta sugerente y llama a una interpretación menos rígida de la vulnerabilidad demográfica propia de las etapas postreras del ciclo de vida, pues en esas etapas finales es habitual que las unidades domésticas dispongan de activos acumulados a lo largo de la vida (hecho reflejado en las NBI) y puedan movilizarlos para contrarrestar su vulnerabilidad demográfica. Esto contrasta con lo que puede esperarse en las etapas iniciales del ciclo de vida

La conclusión sobre la pertinencia de establecer delimitaciones más precisas para la identificación de condiciones de vulnerabilidad demográfica —que ya fue adelantada en el análisis de las formas en que se articulan los diversos componentes de la vulnerabilidad demográfica— adquiere una fuerza adicional con las marcadas variaciones en la frecuencia relativa de presencia de dos o más NBI entre categorías de unidades domésticas. Por ejemplo, en los cuatro países y en todos los grupos de edad, la condición de vivienda unipersonal tiende a diluir las desventajas imputadas a la condición de jefatura femenina sin cónyuge, lo que se advierte en la muy baja frecuencia relativa de situaciones agudas de NBI; ello puede deberse a la diversidad de fuerzas que originan la jefatura femenina y a la condición de vivienda unipersonal. En estas últimas unidades es más probable que la jefatura femenina esté vinculada a condiciones económicas superiores (la profesional que vive sola, la estudiante universitaria que tiene apoyo de su familia, etc.). Las cifras ratifican la asociación entre una condición severa de NBI y la vulnerabilidad demográfica en ciertos subgrupos, y el caso de las mujeres jefas de hogar es particularmente ilustrativo. En los cuatro países, las unidades domésticas lideradas por mujeres en edades intermedias (especialmente entre 30 y 54 años) sin cónyuge y con 5 o más miembros registran una prevalencia aguda de NBI más alta que sus contrapartes lideradas por hombres (con o sin cónyuge). En suma, los resultados sugieren que la vulnerabilidad demográfica se expresa con claridad en el plano de la desventaja social sólo bajo ciertas condiciones de combinación de factores (e incluso de categorías dentro de los factores “brutos”). En este caso significa que el tamaño de la unidad doméstica (pasado cierto umbral) unido a rangos específicos de otros factores de vulnerabilidad —sexo, condición conyugal

del jefe y edad—, se manifiesta más allá del campo demográfico y se expresa en dificultades adicionales para la sobrevivencia, el soporte económico o el desenvolvimiento de la vivienda.

Los jefes de vivienda, el número de niños y las NBI

Al cotejar entre las unidades domésticas que no registran NBI y aquellas con dos o más se advierten marcadas discrepancias en el número de niños por vivienda (cuadro 13) que son bastante más acentuadas que las verificadas con la cantidad de miembros de la unidad doméstica (cuadro 12). Como era esperable, los resultados indican que el número de niños tiene una relación estadística positiva con el grado de NBI de la unidad doméstica y las viviendas afectadas por dos o más NBI registran, sistemáticamente, un mayor número medio de niños. En todas las categorías de unidades domésticas establecidas en función de los factores de vulnerabilidad demográfica vinculados a características del jefe, el número de niños censados es significativamente mayor en aquellas con dos o más NBI (a modo de ilustración, aunque excluye la edad; véase el gráfico 10).

El ciclo de vida de la unidad doméstica tiene una marcada relación con la presencia de niños, y con relativa independencia de la condición socioeconómica. Queda claro que las viviendas lideradas por personas de edades intermedias (20 a 54 años) presentan un mayor promedio de niños, probablemente debido a que están en pleno período de crianza y formación. Esta tendencia es menos marcada en el caso de las unidades lideradas por hombres sin cónyuge. Nicaragua sobresale, pues esas unidades domésticas registran un número medio de niños que oscila entre 1.4 y 1.6 en el caso de las que tienen 2 o más NBI y entre 0.6 y 0.8 entre las sin NBI; como contrapartida, en las unidades domésticas lideradas por hombres con cónyuge presente la variación va, en las viviendas con dos o más NBI, desde una media de 1.3 niños al inicio del ciclo de vida a otra de 2.9 cuando el jefe tiene entre 30 y 54 años y entre 0.8 y 2.1 cuando son viviendas sin NBI.

La ausencia de niños en la vivienda discrimina marcadamente la condición de NBI de las viviendas lideradas por mujeres, sobre todo cuando la jefa tiene entre 20 y 29 años (CEPAL, 2000c, tabla 5 del anexo). En Bolivia, las unidades domésticas sin niños registran un 33% con dos o más NBI; en cambio, cuando hay tres o más niños esa proporción llega al 82%; el contraste es incluso más marcado en Uruguay, donde pasa del 5% al 53%. La importancia de este hallazgo es doble ya que, por una parte, ratifica lo fundamental que es la combinación de factores para detectar vulnerabilidad demográfica; tras la existencia de un factor (por ejemplo, la jefatura femenina) pueden haber razones muy diferentes y hasta contrapuestas en términos de generación de desventajas. También llama la atención sobre un segmento de unidades domésticas importante en términos cuantitativos y con una proporción significativa con dos o más niños, lo que no ocurre en las viviendas lideradas por hombres y sin cónyuge, que tienden a ser mayoritariamente sin niños.

Los jefes de vivienda, la relación de dependencia demográfica y las NBI

Los resultados muestran una estrecha vinculación entre algunas combinaciones peculiares de las variables que componen la vulnerabilidad demográfica y la frecuencia que presentan las NBI.³² Las unidades domésticas más afectadas por NBI intensas son, sistemáticamente, las que tienen una dependencia demográfica alta, y muy en particular aquellas cuya dependencia demográfica es muy alta (tres o más dependientes por cada independiente). Como contrapartida, las viviendas sin dependientes registran una menor prevalencia de NBI (CEPAL, 2000c, tablas 8 y 9 del anexo).

El hecho de que la dependencia demográfica teóricamente más "dura" en términos de vulnerabilidad demográfica —la ausencia de independientes— no está asociada a las desventajas

³² Para efectos de cotejo se tomaron los grupos extremos (sin NBI y con dos o más NBI).

sociales más agudas, al menos en lo que atañe a NBI lleva a revisar algunos planteamientos. Este hallazgo sistemático surge de comparar —en los tramos de edad del jefe donde la condición de “viviendas sin independientes demográficos” es lógicamente posible— la frecuencia relativa de dos o más NBI tanto en estas viviendas como en aquellas con una relación de dependencia alta. La interpretación debe considerar, como raciocinio básico, que la ausencia de independientes demográficos constituye una situación extrema, donde la sobrevivencia cotidiana parece altamente compleja. Como esta condición sólo opera en viviendas lideradas por personas de los grupos de edad extremos (conceptualmente las más vulnerables), la situación de estas unidades parece desmedrada. Queda muy claro que esas unidades deben contar con mecanismos compensatorios que impliquen recursos —por ejemplo, ingresos por pensiones o transferencias monetarias de sus progenitores en el caso de los adolescentes— no captables demográficamente.

Cohérentemente con los raciocinios del marco conceptual y con los resultados obtenidos mediante otros componentes de la vulnerabilidad demográfica (como la cantidad de niños), la ausencia de dependientes tiene una fuerte asociación con menores índices de NBI. En contraposición, y en sintonía con el marco conceptual, las viviendas más afectadas por dos o más NBI son aquellas que tienen 3 o más dependientes por cada independiente. En algunos países (Bolivia, por ejemplo) la impronta de condiciones de vida desmedradas asociada a esta condición de dependencia demográfica es tan marcada que, excluidas las unidades lideradas por personas de 55 años y más, la proporción de viviendas con dos o más NBI en este grupo supera el 80%, lo que no ocurre en otros países (Nicaragua, por ejemplo), donde las viviendas con muy alta dependencia demográfica no sobresalen notoriamente en desventajas sociales. Al considerar las diferencias relativas es notable el caso de Uruguay, donde la frecuencia relativa de situaciones agudas de NBI de las unidades domésticas con muy alta dependencia triplica los promedios urbanos, aunque tras ello se esconde la escasa representación de tales viviendas. En suma, como se verificó en los otros componentes estructurales de la vulnerabilidad demográfica, la dependencia se asocia claramente con las desventajas sociales captadas mediante el indicador de NBI, aun cuando las viviendas sin sostenedores demográficos no presentan las desventajas sociales previstas en el marco teórico.

Cuadro 13

BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: NÚMERO MEDIO DE NIÑOS MENORES DE 15 AÑOS DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS SIN NBI Y CON 2 O MÁS NBI, Y DIFERENCIA RELATIVA

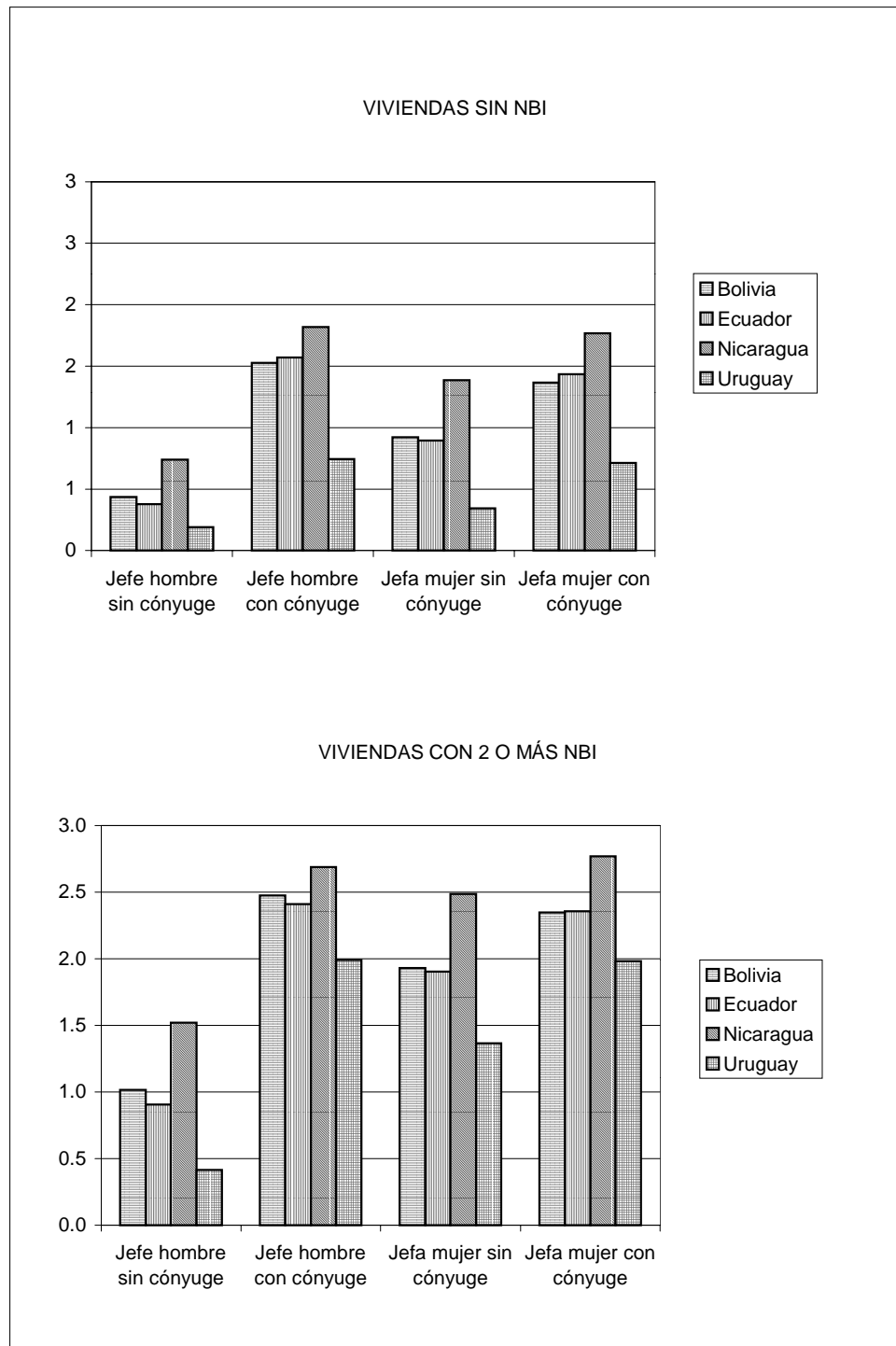
Condición de NBI	Bolivia	Ecuador	Nicaragua	Uruguay
2 o más (1)	2.1	2.2	2.5	1.6
Sin (2)	1.2	1.3	1.6	0.6
Diferencia porcentual ^a /	-42.9	-40.9	-36.0	-62.5

Fuente: cálculos propios basados en los cuadros 19 y 20.

^a Porcentaje calculado como [(2)-(1)]/(1). El signo menos (-) indica un menor número medio de niños en las viviendas sin NBI.

Gráfico 10

**BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY, ZONAS URBANAS:
NÚMERO MEDIO DE NIÑOS EN LA VIVIENDA SEGÚN SEXO
Y CONDICIÓN CONYUGAL DEL JEFE Y NBI**



D. La vulnerabilidad demográfica: un índice sintético

El análisis de las tabulaciones multivariadas llevó a concluir que la vulnerabilidad demográfica opera de manera compleja y que, en la práctica, algunos de sus componentes se presentan de manera concomitante y otros tienden a ser alternativos. También quedó claro que la vinculación entre vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales toma una intensidad que depende más de la acción conjunta de varios componentes de la vulnerabilidad que de la mera existencia de uno de ellos. Ello llevó a elaborar un índice de vulnerabilidad demográfica que consideró la mayor parte de sus factores componentes, pero se añadieron restricciones y cotas tendientes a incorporar sólo categorías o segmentos específicos que en términos conceptuales tienen claras implicaciones de desventaja y cuyo poder de discriminación empírico quedó manifiesto en los análisis previos (recuadro 1). El cálculo del índice es muy simple, puesto que si se cumple al menos uno de los criterios especificados, cada variable aporta un punto a una escala sumatoria simple. Así, el índice de vulnerabilidad demográfica va de 0 a 7. Para simplificar los tabulados y los cuadros se recodificó la parte superior del índice en una categoría abierta final de 5 o más puntos. Un valor de 0 revela una vulnerabilidad demográfica nula y un valor de 5 o más está mostrando una vulnerabilidad demográfica muy alta.

Recuadro 1

ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA: VARIABLES Y CATEGORÍAS COMPONENTES

- 1. Número de niños menores de 15 años**
Viviendas con cuatro o más niños menores
- 2. Dependencia demográfica**
Viviendas sin independientes
Con más de uno y menos de tres dependientes
Con tres y más dependientes
- 3. Jefatura de hogar femenina**
Jefa mujer y presencia de niños menores de 15 años
- 4. Jefatura de hogar adolescente**
Con hijos (el jefe es mujer)
Con niños menores de 15 años (el jefe es hombre)
Con jefe unido, casado o en convivencia
- 5. Jefe del hogar anciano**
Con dos o más menores de 15 años
- 6. Presencia de adolescentes con hijos**
Todas las viviendas en que se registre esta situación
- 7. Uniparentalidad**
Con presencia de hijos menores de 15 años
Con siete o más personas en la vivienda

Los componentes del índice tienen al menos dos refinamientos respecto de los componentes “brutos” de la vulnerabilidad demográfica; hasta esta sección del documento, estos últimos habían sido protagonistas del análisis de datos. En primer término —con la excepción de un factor adicional relacionado con la salud reproductiva que se incorpora sin especificaciones mediante la variable “presencia de adolescentes con hijos en las viviendas”³³— dos componentes brutos se incorporan al índice, de manera aislada pero restringiendo o especificando sus categorías relevantes; se trata del número de niños —en una cifra de cuatro o más, pues tanto los razonamientos conceptuales sobre las implicaciones cotidianas de ese monto como las predicciones sobre su asociación con altos niveles de NBI son sólidas— y de la dependencia demográfica —en la que, pese a la ambigüedad de algunos resultados, se optó por considerar como generador de vulnerabilidad a las tres categorías del recuadro. El segundo refinamiento es construir componentes del índice a partir de combinaciones de indicadores brutos, lo que se hizo para todos los componentes que conceptualmente revestían dudas y que empíricamente mostraron ambigüedad.

Un ejemplo ilustrativo es el sexo del jefe de la unidad doméstica, que ya no entra al índice en su expresión “bruta” (vale decir, si se trata de una mujer jefe de vivienda) sino que se incorpora de manera algo más elaborada, pues la unidad doméstica debe cumplir con otro requisito: la presencia de niños.³⁴ En suma, el índice recoge la discusión teórica y las señales proporcionadas por los datos, aunque viene a constituir sólo una primera aproximación a la medición más refinada de la vulnerabilidad demográfica basada en los datos censales de población y vivienda.

Las cifras del cuadro 14 muestran que la vulnerabilidad demográfica produce una discriminación entre los países, pues está significativamente menos extendida en aquellos de mayor desarrollo socioeconómico y más avanzados en la transición demográfica. Los resultados previos indican que Nicaragua sobresale, ya que es el único país con menos del 50% de las viviendas calificadas con puntaje 0, es decir, con vulnerabilidad demográfica nula. En cambio, dos de cada tres de las unidades domésticas uruguayas no presentan ese puntaje. En todo caso, la vulnerabilidad demográfica discrimina menos entre países que otras variables ya usadas (como las NBI). En efecto, la diferencia relativa entre los países extremos es del orden del 30% mientras que en el caso de las NBI superaba el 50%.

Lo anterior puede deberse en parte a los procedimientos de medición, ya que al construir el índice de vulnerabilidad demográfica se tomó en cuenta únicamente a un grupo del conjunto de variables iniciales de esta noción y, además, sólo algunas categorías —la mayoría resultante de combinaciones de categorías de dos variables diferentes (véase el recuadro 1)— fueron consideradas factores generadores de vulnerabilidad demográfica, lo que tiene dos tipos de efectos. Por una parte, impone exigencia altas para que una vivienda acumule puntos en el índice de vulnerabilidad demográfica y, por otra, convierte al grupo de viviendas con nula o muy baja vulnerabilidad en segmentos ampliamente mayoritarios (el 88% del total en Uruguay y el 61% en Nicaragua) pero probablemente bastante mixtos en lo que respecta a sus condiciones de vida, por lo que es improbable una relación estrecha entre vulnerabilidad demográfica nula y ausencia de

³³ La importancia de este componente es destacada en dos recientes publicaciones institucionales: CEPAL/CELADE, 2000 y CEPAL, 2000.

³⁴ Estos refinamientos metodológicos conllevaron efectos cuantitativos y cualitativos, y así lo ilustra el componente jefatura femenina. La proporción de viviendas lideradas por mujeres —rasgo que, en una aproximación conceptual inicial y más bien simplista, implicaba automáticamente vulnerabilidad— superó en todos los países el 20% y fue mayor al 30% en Uruguay y Nicaragua; sin embargo, la forma de incorporar este factor en el índice de vulnerabilidad demográfica (que combina la jefatura femenina con la presencia de niños para clasificar como vulnerable a la unidad doméstica) reduce significativamente su frecuencia relativa como factor de vulnerabilidad (por ejemplo, del 31% al 17% en Uruguay), lo que es correcto, ya que tanto en términos conceptuales más elaborados como empíricos se advirtió que la mera condición femenina de la jefa de hogar no significa mecánicamente vulnerabilidad demográfica. En el caso de Uruguay, la virtud de la metodología adoptada es evidente, pues las unidades domésticas lideradas por mujeres que tendieron a ser excluidas como generadoras de vulnerabilidad fueron las lideradas por mujeres mayores. Como ocurre en la mayoría de los países de la región, estas unidades domésticas han estado signadas más por ventajas sociales que por desventajas.

factores de desventaja social. Por lo mismo, cabe esperar que el grupo minoritario de viviendas en las que concurren dos o más variables de vulnerabilidad demográfica se vea afectado por desventajas a causa de tal condición y que haya una relación nítida entre estas desventajas y otros factores generadores de desventaja social. Ello se comprueba en el cuadro 15 y un primer indicio está en la estructura de la vulnerabilidad demográfica que presentan las viviendas de diferentes categorías de NBI. En los cuatro países, las unidades domésticas sin necesidades básicas insatisfechas tienen una prevalencia de la vulnerabilidad demográfica significativamente inferior que las con NBI. En Uruguay, casi el 95% de las viviendas sin NBI registra vulnerabilidad demográfica nula o muy baja (1 punto en el índice), proporción que llega al 75% en Nicaragua. Un 75% de las viviendas con dos NBI en Uruguay tiene vulnerabilidad demográfica nula o muy baja y lo mismo ocurre con un 55% de las de Nicaragua. A pesar de las diferencias en la vulnerabilidad demográfica entre grupos de condiciones socioeconómicas contrastantes —que por tratarse de datos censales revelan brechas incuestionables— las disparidades no son de una intensidad sobresaliente y son menores que las registradas en las dimensiones específicas de la vulnerabilidad.

Cuadro 14
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY:
ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA (VD)

Puntaje de VD	Bolivia ^a			Ecuador ^a			Nicaragua ^a			Uruguay ^a		
	Casos	%	% acumulativo	Casos	%	% acumulativo	Casos	%	% acumulativo	Casos	%	% acumulativo
0	440 653	54.6	54.6	697 971	60.8	60.8	182 786	42.8	42.8	556 883	65.1	65.1
1	130 355	16.2	70.8	193 194	16.8	77.7	75 996	17.8	60.5	195 932	22.9	88.0
2	157 938	19.6	90.3	169 418	14.8	92.4	90 395	21.1	81.7	65 430	7.7	95.7
3	51 676	6.4	96.8	57 488	5.0	97.4	40 254	9.4	91.1	25 628	3.0	98.7
4	22 902	2.8	99.6	19 090	1.7	99.1	20 303	4.7	95.8	7 679	0.9	99.6
5 y +	3 291	0.4	100.0	10 307	0.9	100.0	17 746	4.2	100.0	3 650	0.43	100.0
Total	806 815	100.0	100.0	1 147 468	100.0	100.0	427 480	100.0	200.0	855 202	100.0	200.0

Fuente: Bases de microdatos censales. Procesamiento con REDATAM.

^a Se omiten 874 casos en Ecuador, 4 en Nicaragua y 5 en Uruguay.

Con ayuda del cuadro 15, pero usando los porcentajes de fila, puede hacerse una comparación entre las condiciones socioeconómicas de las unidades domésticas de diversos niveles de vulnerabilidad. Los resultados son mucho más concluyentes, y no están afectados —al contrario de lo que ocurría con los porcentajes de columna— por la importancia relativa de las distintas categorías de vulnerabilidad demográfica. El contraste de los grupos extremos ya es ilustrativo y las unidades domésticas con vulnerabilidad demográfica nula registran un perfil socioeconómico superior al promedio nacional; las con alta vulnerabilidad presentan condiciones socioeconómicas notoriamente desmedradas en comparación con los promedios nacionales. Cuando se considera sólo el peso de las viviendas sin NBI de estos dos grupos, las sin vulnerabilidad demográfica tienen porcentajes que son entre 3 y 5 veces los de las unidades domésticas con alta vulnerabilidad demográfica (cuadro 15). La presencia de una vulnerabilidad demográfica muy alta (5 o más puntos en el índice) define una probabilidad cercana al 80% de tener una NBI o más, y de al menos un 50% de tener dos o más NBI; en Nicaragua, el caso extremo, el 98% de las viviendas con muy alta vulnerabilidad demográfica tiene una o más NBI. La proporción de unidades domésticas con muy alta vulnerabilidad demográfica es marginal, debido a los exigentes criterios definidos para sumar puntos en el índice. El índice de vulnerabilidad demográfica logra su doble propósito; por una parte, condensa un conjunto de características demográficas que pueden generar desventajas sociales y, por otra, se asocia significativamente con otros factores generadores de desventajas

sociales, en este caso la pobreza medida mediante las NBI. Superado cierto umbral, las unidades domésticas con vulnerabilidad demográfica tienen una muy elevada probabilidad de ser afectadas por otros factores de desventaja social (como la pobreza captada con las NBI). Se logra identificar a los grupos de unidades domésticas que requieren una atención particular, la que debiera combinar el apoyo socioeconómico con intervenciones de tipo demográfico. Un examen separado de cada componente del índice de vulnerabilidad demográfica (véase CELADE, 2000, tabla 10 del anexo) muestra que en los cuatro países hay al menos tres componentes que clasifican como vulnerables a un 10% o más de las unidades domésticas: a) la dependencia demográfica; b) la jefatura femenina y, c) la uniparentalidad con niños. Un cuarto componente (el número de niños) se suma a los anteriores en tres de los países; en Bolivia, Ecuador y Nicaragua clasifica como vulnerable a más del 10% de las viviendas pero en Uruguay a menos de 4%. Los otros cuatro componentes (jefatura adolescente, jefatura anciana, maternidad adolescente y uniparentalidad con muchos miembros) clasifican como vulnerable a una proporción inferior al 5% del total de unidades domésticas.

La baja prevalencia de estos últimos cuatro componentes explica la baja frecuencia relativa de unidades domésticas con 4 ó más puntos en el índice, cuya articulación en torno a dos polos (variables frecuentes e infrecuentes) puede resultar de alguna realidad no manejable —las cifras muestran que las viviendas con jefe adolescente son infrecuentes, con independencia de las especificaciones metodológicas hechas para su inclusión en el índice de vulnerabilidad demográfica— y de definiciones metodológicas. La baja frecuencia de vulnerabilidad asociada a jefatura de mayores de edad puede deberse a la muy exigente especificación definida para su inclusión³⁵. Una conclusión muy sustantiva está en la asociación entre la prevalencia de las variables de vulnerabilidad y las características socioeconómicas y demográficas. La menor vulnerabilidad demográfica de Uruguay (con el índice completo) se ratifica en prácticamente todos sus componentes, sugiriendo que, hasta la década de 1990, el avance de la transición demográfica contribuyó al descenso generalizado de la vulnerabilidad demográfica, relación particularmente clara en la cantidad de niños. Sin embargo, algunos componentes se alejan de esta tendencia; en Uruguay esta vulnerabilidad es alta e incluso mayor que en Ecuador, lo que refleja el envejecimiento de la población uruguaya, cuya alta prevalencia obedece más bien a las viviendas sin independientes; en los otros países se debe a las viviendas con alto número de dependientes. En el mismo sentido, aunque la vulnerabilidad por jefatura femenina en Uruguay tiene la menor prevalencia, afecta a una fracción importante de viviendas y puede indicar el quiebre de matrimonios con niños. Como es sabido, la transición demográfica reduce los nacimientos de orden superior sin que se incremente significativamente la cantidad de nulíparas (Bongarts, 1999), por lo que la gran mayoría de las parejas tiene uno o más niños. Uruguay no es la excepción a este respecto (Cabella, W., 1998), lo que, a su vez, valida la hipótesis de la "segunda transición demográfica". Finalmente en la relación entre las desventajas sociales y cada componente de la vulnerabilidad demográfica (CEPAL, 2000c, tabla 10 del anexo) hay una clara bifurcación, que debe considerarse en los futuros desarrollos metodológicos; sólo algunos componentes de la vulnerabilidad demográficas se asocian estrechamente con indicadores de alta desventaja social.

Las unidades domésticas vulnerables por una cantidad elevada de niños tienen un perfil de NBI agudas mucho más marcado que el promedio nacional y más intenso que su contraparte no vulnerable por este componente. Una asociación similar presentan otros componentes (recuadro 1), como la jefatura adolescente, la maternidad adolescente y la condición de uniparentalidad con muchos miembros. Los componentes relacionados con la jefatura femenina también muestran una asociación con la desventaja social, pero menos intensa que los ya citados, sugiriendo que, no obstante la restricción metodológica elaborada para reducir la heterogeneidad dentro de las mujeres

³⁵ La observación no es una crítica al procedimiento, pues las jefaturas ancianas y femeninas son muy heterogéneas y generalmente se asocian a ventajas sociales y no a desventajas; se trata de un comentario sobre posibles alternativas al criterio de especificación.

jefas de unidades domésticas, persiste una amplia gama de situaciones socioeconómicas. La vulnerabilidad por dependencia demográfica implica una mayor probabilidad de desventaja social pero, dadas las fuerzas que están detrás de esta dependencia, en los cuatro países es más complejo advertir la interacción entre el factor demográfico y el factor social. El componente de jefatura anciana muestra que Bolivia —a pesar de las restricciones metodológicas introducidas para incluir este componente en el índice de vulnerabilidad demográfica— muestra un perfil socioeconómico menos desventajoso que el promedio (es el único componente en tal situación). En los otros países esas restricciones parecen haber tenido éxito en precisar un segmento de las viviendas lideradas por personas mayores y con mayor riesgo de experimentar desventajas sociales, no muy frecuentes en las unidades lideradas por mayores de edad.

VIVIENDAS SEGÚN PUNTAJE EN EL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA Y NÚMERO DE NBI, CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS

Bolivia

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	112593	102586	225474	440653
1	22268	24636	83451	130355
2	21872	27234	108832	157938
3	5728	8499	37449	51676
4	1610	2926	18366	22902
5 y más	194	403	2694	3291
Total	164265	166284	476266	806815

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	68.5	61.7	47.3	54.6
1	13.6	14.8	17.5	16.2
2	13.3	16.4	22.9	19.6
3	3.5	5.1	7.9	6.4
4	1.0	1.8	3.9	2.8
5 y más	0.1	0.2	0.6	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	25.6	23.3	51.2	100.0
1	17.1	18.9	64.0	100.0
2	13.8	17.2	68.9	100.0
3	11.1	16.4	72.5	100.0
4	7.0	12.8	80.2	100.0
5 y más	5.9	12.2	81.9	100.0
Total	20.4	20.6	59.0	100.0

Ecuador

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	323778	203343	170850	697971
1	71403	58188	63603	193194
2	49045	50719	69654	169418
3	16843	18548	22097	57488
4	4185	6121	8784	19090
5 y más	1356	3308	5643	10307
Total	466610	340227	340631	1147468

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	69.4	59.8	50.2	60.8
1	15.3	17.1	18.7	16.8
2	10.5	14.9	20.4	14.8
3	3.6	5.5	6.5	5.0
4	0.9	1.8	2.6	1.7
5 y más	0.3	1.0	1.7	0.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	46.4	29.1	24.5	100.0
1	37.0	30.1	32.9	100.0
2	28.9	29.9	41.1	100.0
3	29.3	32.3	38.4	100.0
4	21.9	32.1	46.0	100.0
5 y más	13.2	32.1	54.7	100.0
Total	40.7	29.7	29.7	100.0

Nicaragua

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	18994	68436	95356	182786
1	6093	22079	47824	75996
2	5408	23500	61487	90395
3	2408	10483	27363	40254
4	918	4590	14795	20303
5 y más	399	3096	14251	17746
Total	34220	132184	261076	427480

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	55.5	51.8	36.5	42.8
1	17.8	16.7	18.3	17.8
2	15.8	17.8	23.6	21.1
3	7.0	7.9	10.5	9.4
4	2.7	3.5	5.7	4.7
5 y más	1.2	2.3	5.5	4.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	10.4	37.4	52.2	100.0
1	8.0	29.1	62.9	100.0
2	6.0	26.0	68.0	100.0
3	6.0	26.0	68.0	100.0
4	4.5	22.6	72.9	100.0
5 y más	2.2	17.4	80.3	100.0
Total	8.0	30.9	61.1	100.0

Uruguay

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	402937	93489	60457	556883
1	131688	36744	27500	195932
2	31290	17516	16624	65430
3	12136	6819	6673	25628
4	2320	2629	2730	7679
5 y más	620	1321	1709	3650
Total	580991	158518	115693	855202

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	69.4	59.0	52.3	65.1
1	22.7	23.2	23.8	22.9
2	5.4	11.0	14.4	7.7
3	2.1	4.3	5.8	3.0
4	0.4	1.7	2.4	0.9
5 y más	0.1	0.8	1.5	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Indice de vulnerabilidad demografica	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos y más	
Categorías	1	2	3	
0	72.4	16.8	10.9	100.0
1	67.2	18.8	14.0	100.0
2	47.8	26.8	25.4	100.0
3	47.4	26.6	26.0	100.0
4	30.2	34.2	35.6	100.0
5 y más	17.0	36.2	46.8	100.0
Total	67.9	18.5	13.5	100.0

III. El aporte de las DHS

A. ¿Qué son las DHS?

Las encuestas DHS (*Demographic and Health Surveys*) constituyen un esfuerzo de investigación social de gran envergadura, tanto por su extensión territorial y temporal como por la cantidad y profundidad de los datos que recopilan. En el presente estudio se utilizaron dichas encuestas debido a que proporcionan —como resultado de una batería de preguntas estandarizadas (con ligeras especificidades nacionales)— abundante información relacionada con los componentes centrales de las decisiones, conductas y experiencias reproductivas de las mujeres (y recientemente también de los hombres) y también porque aportan antecedentes básicos sobre las características sociodemográficas de los hogares. Dado que se trata de encuestas especializadas, su uso en este estudio tiene una orientación que es diferente a la otorgada a los datos censales. La potencialidad de estos últimos, en particular su representatividad universal y la subsecuente posibilidad de usarlos sin mayores temores estadísticos y a niveles geográficos altamente desagregados, no constituye el fuerte de los datos provenientes de encuestas. Como contrapartida a esta debilidad, las encuestas DHS ofrecen una mayor cantidad de información que, dado su volumen y el formato de su base de datos, es particularmente apta para procesamientos estadísticos más avanzados que las frecuencias, medias y tabulados de múltiples entradas que se usan con la información censal.

El uso de las encuestas DHS resulta en: (a) un conjunto comparable más amplio de dimensiones de vulnerabilidad social (además de NBI, variables relacionadas con la educación y la disponibilidad de equipamiento) y, (b) la posibilidad de realizar análisis estadísticos más sofisticados que los que resultan de la información censal. Las DHS usadas son las de Nicaragua (1998) y Bolivia (1997).

B. Sobre las interrelaciones de los factores generadores de desventajas sociales

Un examen de la matriz de correlaciones simples que se expone en los cuadros 16 y 17 ratifica de manera rápida y sintética varias de las conclusiones obtenidas con los datos censales, agrega antecedentes sobre la fuerza estadística de los vínculos entre la vulnerabilidad demográfica y las NBI y añade nuevos elementos sobre las relaciones con otros factores generadores de desventaja social (como la disponibilidad de equipamiento y el nivel educativo del jefe de hogar). A continuación se exponen y discuten, de forma esquemática, los principales hallazgos que se desprenden de la mencionada matriz.

Existe una relación intensa entre los tres factores generadores de desventaja social construidos. Los indicadores de estas dimensiones son un índice sumatorio simple de la cantidad de bienes de equipamiento disponibles en el hogar (en una escala de 0 a 11), el número de años de estudio del jefe de hogar y un índice de necesidades básicas insatisfechas muy similar al elaborado para el caso de la información censal. Las relaciones tienen el sentido esperado, es decir, a mayor educación del jefe mayor es la cantidad de equipamiento y menores las NBI. Los valores de los coeficientes de correlación sugieren que el vínculo más estrecho opera —en las zonas urbanas de Nicaragua y de Bolivia— entre la disponibilidad de equipamiento y la existencia de necesidades básicas insatisfechas, pues la correlación negativa de 0.63 que registra Nicaragua (cuadro 16) y de 0.61 en el caso de Bolivia (cuadro 17) —que en el presente análisis significa una alta probabilidad de que un hogar con varias NBI tenga pocos bienes de equipamiento— es mayor (en números absolutos) que la correlación entre los años de estudio del jefe de hogar y el equipamiento, cuyo coeficiente positivo es de 0.48 en el caso de Nicaragua (cuadro 16) y de 0.48 en el de Bolivia (cuadro 16) y con el índice de NBI, negativo de 0.38 en Nicaragua (cuadro 17) y negativo de 0.40 en Bolivia (cuadro 17). Esta última relación, establecida con base en índices de correlación simple, no debe interpretarse en un sentido determinístico, pues, teóricamente, la relación más relevante es la que hay entre la educación prevaleciente en el hogar y las condiciones de vida, medidas ya sea mediante las NBI o el equipamiento disponible. En términos cuantitativos, la relación puede estar contaminada por muchos factores, no controlados en esta matriz de correlaciones simples.

Un factor contaminante y cuyo efecto debe medirse con procedimientos estadísticos idóneos es la edad del jefe, que presenta una relación negativa significativa con las NBI —índices de correlación de -0.14 en Nicaragua (cuadro 16) y de -0.21 en Bolivia (cuadro 17)—; como el signo es negativo, el aumento de la edad del jefe favorecería la reducción de las NBI (lo que ratifica los hallazgos con datos censales), hecho que puede tener explicación en el período previo de acumulación, que tiende a aumentar con la edad. Como la edad del jefe tiene una relación negativa con los años de educación —correlación simple de -0.34 en Nicaragua (cuadro 16) y de -0.19 en Bolivia (cuadro 17)—, es decir, el nivel de educación del jefe tiende a descender con su edad (debido al mejoramiento histórico del acceso a la educación) y conduce a que los hijos tengan, en general, más años de estudio que sus padres³⁶—, queda claro que los jefes ancianos pueden tener

³⁶ En todo caso, la relación entre edad y nivel de educación es más compleja que la que se deriva del signo del coeficiente de correlación simple. Si bien la tendencia dominante es negativa (a mayor edad menos años de educación), cuando se examinan

una escolaridad más baja que el promedio y, a la vez, condiciones de vida más satisfactorias, situación plenamente compatible con los hallazgos censales, que muestran claramente una menor prevalencia de dos o más NBI en los hogares encabezados por personas de 55 años y más. Estos resultados y el razonamiento esgrimido para su interpretación se enfrentan, hasta cierto punto, con algunos argumentos del marco conceptual de este trabajo, en los que se ponen de relieve los factores de vulnerabilidad asociados a esas jefaturas de hogar. En todo caso, no hay contradicciones, pues la vulnerabilidad demográfica tiene especificidades que hacen que su relación con otras manifestaciones de desventaja social esté lejos de ser lineal. La conclusión de política relevante en este último caso estriba en que, pese a la existencia de condiciones materiales de vida superiores al promedio, estas unidades domésticas son especiales y merecedoras de intervenciones específicas, puesto que están expuestos a mayores riesgos (de salud, por ejemplo). Ahora bien, los casos en que concurren la jefatura anciana y otros factores generadores de desventaja social resultan prioritarios por su complejidad.

C. Sobre las interrelaciones de los factores de vulnerabilidad demográfica

Las relaciones cuantitativas entre los factores de vulnerabilidad demográfica son complejas, hecho coincidente con los hallazgos proporcionados por la información censal, y parecen estar cruzados por la edad del jefe, que resulta una proxi bastante cercana de la etapa del ciclo de vida de los hogares. Las correlaciones son muy altas, relativamente predecibles y fáciles de explicar; así, las unidades con numerosos integrantes tienden a tener más niños, lo que obedece a una razón estadística (y tautológica si se quiere, pues los niños son un subconjunto del total de integrantes), pero también a una fuerza común subyacente, como condiciones de vida que parecen favorecer niveles de fecundidad y de agrupamiento familiar extenso, como se verá más adelante.

En cambio, hay otras relaciones cuya interpretación requiere un examen más detallado y procesamientos adicionales. La edad del jefe muestra una relación débil con el tamaño del hogar — en Bolivia el coeficiente de correlación simple es nulo (cuadros 17 y 22)— pero registra una relación negativa significativa (más intensa en Bolivia) con el número de niños en el hogar (cuadros 16 y 17). Nuevamente, estos coeficientes generales esconden vínculos dispares (cuadros 20 y 23). En el caso del número de niños del hogar, la relación es claramente positiva cuando los jefes tienen entre 20 y 30 años, y puede explicarse mediante la noción de ciclo de vida del hogar. Durante las etapas iniciales la tendencia predominante es hacia la expansión del hogar mediante la reproducción y la crianza. Esta relación positiva no es tan evidente en términos conceptuales cuando el jefe tiene menos de 20 años, pues —como ya se mostró con cifras censales e incluso para el caso de Nicaragua— la jefatura de hogar se vincula tanto a la reproducción (niños en el hogar) como a la búsqueda de autonomía o a la salida del hogar paterno (que, en general, está desligada de la reproducción). Esta ambigüedad teórica es ratificada por las cifras que muestran ausencia de relación entre la edad del jefe y el número de niños en Nicaragua (cuadro 19) y una relación negativa sorprendente en Bolivia (cuadro 23). Cuando el jefe tiene 30 o más años, los índices de correlación entre la edad del jefe y el número de niños devienen negativos, lo que puede explicarse por la tendencia gradual de los hogares a alcanzar una forma de “nido vacío” o por el crecimiento de los hijos que, si bien permanecen en el hogar, ya no son menores de 15 años.

subgrupos etarios la relación es positiva, pues los muy jóvenes tuvieron menos tiempo para completar sus estudios. En los cuadros 25 y 28 se aprecia que en los dos países el signo de la relación entre edad y educación del jefe es positivo hasta los 20 años y después de los 29 años se convierte en negativo.

El índice de dependencia demográfica tiene relaciones significativas tanto con el índice de vejez como con el de juventud, pero su lazo es más fuerte con este último. La explicación de la alta correlación hallada en Nicaragua —positiva de 0.95 (cuadro 16)— está en la estructura eminentemente juvenil de la población de las zonas urbanas de este país. Una elevada relación de niños por adulto es frecuente y empuja la dependencia demográfica hacia arriba; en cambio, una alta relación de ancianos por adultos es infrecuente, aunque también eleva la dependencia demográfica, pues es un componente de esta dependencia. Como podía esperarse a la luz de las relaciones antes identificadas, la dependencia demográfica está significativamente asociada a la cantidad de niños en el hogar —coeficiente positivo de 0.624 en Nicaragua (cuadro 16)— y en menor medida (aunque siempre con un signo positivo) al tamaño del hogar.

Los cálculos indican que los hogares liderados por jefes mayores tienden a tener una relación de dependencia menor, puesto que la relación entre la edad del jefe y el tamaño del hogar es positiva (aunque no muy intensa) o nula (en Bolivia) y, en cambio, es negativa con la cantidad de niños. Los hogares urbanos nicaragüenses con jefes mayores de edad reducen la principal fuerza que alimenta la dependencia demográfica (la cantidad de niños) pero no se registra una merma equivalente de la base numérica de esos hogares y, entonces, su dependencia demográfica es menor.

D. Una primera mirada a las relaciones entre los factores que generan vulnerabilidad demográfica y los que generan desventajas sociales

Los diversos componentes de la vulnerabilidad demográfica presentan relaciones significativas con los tres factores generadores de desventaja social estimados a partir de la información recogida por las DHS, pero tienen distinto signo y exigen un tratamiento más detallado. Un ejemplo muy claro es el factor “tamaño del hogar” (cantidad de miembros del hogar) que, según los cálculos, no tiene una relación significativa con una de las variables de la desventaja social, específicamente con la cantidad de equipamiento disponible en el hogar. Aunque la relación es negativa —es decir, más miembros implican menos posibilidades de adquirir equipamiento de hogar—, el coeficiente es tan pequeño que sólo cabe no rechazar la “hipótesis nula” de ausencia de relación. Lo que parece ocurrir en este caso —que no es del todo novedoso, pues algo similar se apreció en una indagación piloto con el caso chileno (CELADE, 1999)— es un fenómeno de economías de escala, en que la posibilidad de adquirir algunos bienes se incrementa con el aumento de las personas en el hogar, ya sea porque hay un tamaño de hogar “crítico” pasado el cual ese bien se hace indispensable o porque los hogares con más miembros pueden contar con más aportantes para comprar un bien de uso común. En cambio, el número de miembros del hogar tiene relaciones significativas con las otras dos variables de desventaja social; por ejemplo, los hogares de mayor tamaño tienden a ser liderados por jefes con menos educación. La misma exposición de la relación deja entrever que de esta concomitancia resulta imposible derivar una dirección específica de la influencia o la determinación, aunque las investigaciones sobre el tema arrojan indicios en el sentido de que un menor nivel educativo se asocia a índices de fecundidad más altos y a pautas de estructuración familiar más extensas. Los hogares con más miembros tienden a experimentar una mayor frecuencia relativa de NBI, ratificando los hallazgos con datos censales. La concomitancia no permite colegir la dirección del vínculo, aunque la investigación precedente sobre la materia ha sido concluyente sobre la existencia de una “dinámica demográfica de la pobreza” (y las NBI han sido una proxi tradicional de la pobreza), la que forma parte de los mecanismos de reproducción intergeneracional intrafamiliar de la pobreza (Martínez y otros, 1998; Livi-Bacci, 1995). En suma, la relación entre los componentes de la vulnerabilidad demográfica y las dimensiones de la

desventaja social son complejas, tanto por las dificultades conceptuales y metodológicas que supone establecer y medir el sentido de los lazos como porque el tipo de interacción varía según la dimensión de desventaja.

En contraposición con lo que ocurre con el tamaño del hogar, hay otros factores de vulnerabilidad demográfica claramente relacionados con las dimensiones de desventaja social, y este es el caso del número de niños y del índice de dependencia demográfica. Una mayor dependencia demográfica y una mayor cantidad de niños menores de 15 años se relacionan sistemática y significativamente con las variables de desventaja social. El coeficiente de correlación simple entre el índice de dependencia y el índice de equipamiento a escala de hogares es negativo y alcanza un valor absoluto de 0.21 en Nicaragua (cuadro 16) y de 0.18 en Bolivia (cuadro 17); es decir, los hogares con mayores niveles de dependencia demográfica tienden a exhibir una menor cantidad de equipamiento. La dependencia demográfica está significativamente asociada con rezagos en materia educacional, hecho que se refleja en una correlación negativa significativa —de 0.12 en Nicaragua (cuadro 16) y de 0.14 en Bolivia (cuadro 17)— con los años de estudio del jefe de hogar; esto es, los hogares con jefes menos educados tienden a tener una mayor relación de dependencia demográfica. De igual forma, los hogares con mayores índices de dependencia demográfica registran índices de NBI más altos, con coeficientes de correlación positiva de 0.28 en Nicaragua (cuadro 16) y de 0.29 en Bolivia (cuadro 17).

Estos últimos hallazgos son relevantes, porque atañen a un factor de vulnerabilidad demográfica con pocas ambigüedades conceptuales (a diferencia del tamaño del hogar) y porque indican un vínculo fuerte y persistente entre este rasgo sociodemográfico y las desventajas (o los factores generadores de desventaja) en otros planos sociales. El uso de las bases de datos de las DHS permite diferenciar cuantitativamente, dentro de la dependencia demográfica, a las dos fuerzas generadoras de vulnerabilidad: la dependencia por niñez y aquella por vejez. Respecto de la primera, el marco teórico es inequívoco y plantea que la dependencia por niñez —al restringir la acumulación, obstaculizar la participación laboral femenina y ser fuente de gastos pero no de ingreso, etc.— entraña desventajas; en cambio, en la segunda dependencia el marco teórico es ambiguo, tanto por razones directas (los mayores pueden ser aportadores de ingreso) como indirectas (una mayor esperanza de vida se asocia a ventajas sociales, lo que puede inhibir el efecto de vulnerabilidad de la relación de vejez).

En ambos países, los resultados de la matriz de correlación simple confirman la pertinencia de la distinción conceptual anterior, pues mientras el índice de juventud muestra una relación significativa y sistemática con las tres dimensiones de la desventaja social calculadas —relación que opera en el sentido previsto teóricamente, es decir, la mayor dependencia demográfica se asocia a mayor desventaja social—, el índice de vejez señala vínculos insignificantes o de poca monta y erráticos en términos conceptuales. En Bolivia, por ejemplo, las relaciones de vejez más elevadas suelen darse en hogares con mayor equipamiento y con menos NBI (esta relación negativa con las NBI también ocurre en Nicaragua). Un elevado índice de vejez tiene un grado significativo de concomitancia con niveles educacionales bajos que implican desventajas y en ambos países la correlación es negativa; como ya se expuso, esto puede obedecer al efecto generacional de la expansión educativa, que hace que las personas mayores presenten en promedio índices educativos inferiores. De esta manera, si en los hogares con relación de vejez no nula (es decir, en los hogares con mayores de 59 años) el jefe es anciano (una probabilidad alta) debe tener, por un mero efecto generacional, un bajo número de años de estudio.

Cuando se mide la concomitancia entre el índice de vejez y el de juventud se aprecia una ausencia de relación en Nicaragua (coeficiente de 0.016 en el cuadro 16) y una relación negativa de 0.059 (coeficiente bajo pero significativo) en Bolivia (cuadro 17). Estos cálculos revelan que los hogares con alta dependencia por niños no están signados simultáneamente por una alta

dependencia por ancianos (si la dependencia demográfica alta obedece a una combinación de un número relativo de niños y de ancianos elevado, los hogares con esta dependencia experimentarían una situación más compleja por la diversidad de requerimientos derivadas de los dos grupos “dependientes” involucrados). Más importante es el hecho de que los hogares con dependencia de vejez alta no parecen mostrar signos de desventaja social, dando cuenta así de las especificidades socioeconómicas que presentan los ancianos, que si bien son vulnerables en términos demográficos por razones variadas y convincentes, están aventajados en términos socioeconómicos, tanto por la acumulación previa como por la concomitancia entre mejores condiciones de vida y longevidad.

Las evidencias que entregan las DHS ponen de manifiesto que las variables cuantitativas de vulnerabilidad demográfica tienden a variar de manera concomitante con las diversas dimensiones de desventaja social elaboradas en este estudio. Sin embargo, la evidencia avala la existencia de una relación estrecha y sistemática —y en este sentido sugiere la posibilidad de vínculos bidireccionales de determinación— en dos variables muy correlacionadas (el índice de dependencia demográfica y el número de niños). La evidencia cuestiona la pertinencia de la variable cantidad de miembros del hogar como potencial generadora de desventaja social en todas las dimensiones, pues en algunos casos la cantidad de miembros parece producir economías de escala y ciertas ventajas para la inserción social del hogar. En la misma línea cuestionadora, la edad del jefe de hogar tiene una interacción más compleja que la prevista con las dimensiones de la desventaja social; en algunos casos (claramente el de nivel educativo), y por un mero efecto generacional, entraña mayores riesgos de rezago; en otros, por un efecto compensatorio de acumulación, exhibe signos de ventajas sociales.

E. Una segunda mirada a las relaciones entre la vulnerabilidad demográfica y la vulnerabilidad social

A partir de los hallazgos previos —la alta correlación entre algunas variables de vulnerabilidad demográfica y las distinciones y complejidades que introduce la edad del jefe— se hizo otro esfuerzo para examinar los vínculos entre la vulnerabilidad demográfica y los factores generadores de desventajas sociales. En procura de verificar la existencia de variables generadoras de correlaciones espurias, se trabajó con varios modelos de correlaciones parciales. En los cuadros 24 y 25 se presentan los resultados de los modelos más relevantes. En el primero las variables de control fueron la edad y los años de estudio del jefe. Se aprecia que las altas correlaciones registradas en la matriz general de correlaciones simples (cuadros 16 y 17) se modifican aunque manteniendo su significación, sentido y buena parte de su intensidad.

Así, incluso en el caso de hogares liderados por jefes con un nivel educativo similar, persiste un vínculo estrecho entre la cantidad de equipamiento y la de NBI, aunque menos intenso que el existente sin controlar la educación; es decir, nuevamente los hogares con mayores índices de NBI tienden a ser los que tienen menos equipamiento —coeficientes de correlación parcial de -0.52 (cuadro 24) en Nicaragua y de -0.48 en Bolivia (cuadro 25)—. Esto revela que la educación del jefe de hogar tiene un efecto de intermediación en la concomitancia de ambas variables y muestra además la presencia de otras fuerzas subyacentes poderosas que mantienen la conexión entre ellas. Cuando se controla la edad y el nivel de educación del jefe de hogar, el tamaño del hogar refuerza su relación con las dimensiones de la desventaja social y mantiene el sentido ambiguo antes detectado; los hogares más numerosos tienden a tener más equipamiento y, como contrapartida, a tener más NBI. Las economías de escala que se derivan de la cantidad de personas son de gran significación, pues modifican el signo de la relación entre dos variables altamente correlacionadas incluso después de controlar por variables claves (como la educación del jefe). Las otras dos variables de vulnerabilidad demográfica muestran un cambio similar al controlar la educación y la

edad del jefe, pues ambas mantienen relaciones significativas (y en el sentido esperado) con las dimensiones de desventaja social, pero reducen la intensidad del vínculo. **Es decir, los hogares con más niños y los caracterizados por una mayor dependencia demográfica tienen menos equipamiento y más NBI, independientemente del nivel educativo del jefe.** Como la dimensión de desventaja social vinculada al equipamiento del hogar tiene una relación menos precisa con las variables de vulnerabilidad demográfica (por el impacto de las economías de escala), se calcularon correlaciones parciales en que a las dos variables de control anteriores se añadió el equipamiento; los resultados ratificaron la relación significativa entre NBI y variables cuantitativas de la vulnerabilidad demográfica (excluyendo la edad del jefe y el índice de vejez, ya que resultados anteriores habían mostrado una relación más bien ambigua con la desventaja social). En Nicaragua los coeficientes fueron de 0.20 para la cantidad de miembros, 0.18 para la dependencia demográfica y 0.25 para la cantidad de niños (cuadro 24); en Bolivia los valores fueron de 0.24, 0.22 y 0.28, respectivamente (cuadro 25).

El análisis estadístico basado en la información de las DHS muestra que los factores y manifestaciones de desventajas sociales examinados en este trabajo están relacionados significativamente con los principales componentes de la vulnerabilidad demográfica, aunque esas relaciones no siempre operan en la misma dirección. Diversos factores que generan vulnerabilidad demográfica —y claramente asociados con factores generadores de desventaja social— pueden surtir efectos hasta positivos en otras manifestaciones de las desventajas sociales. Ello ratifica la necesidad de análisis parciales que consideren por separado las diversas facetas de la desventaja social. Las correlaciones simples y parciales avalan la fuerza estadística de la concomitancia entre factores algunos componentes de la vulnerabilidad demográfica, pero dejan de manifiesto el hallazgo logrado con la información censal respecto de las trayectorias contrapuestas a que varios de ellos tienden.

Cuadro 16

**NICARAGUA, 1998: MATRIZ DE CORRELACIONES SIMPLES ENTRE DIMENSIONES
Y FACTORES CUANTITATIVOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y DEMOGRÁFICA**

Variables	Equipamiento	Tamaño del hogar	Educación del jefe (años)	Dependencia demográfica	Índice de juventud	Índice de vejez	Menores de 15 años	Número de NBI	Edad del jefe
Equipamiento	1.000	-0.014	0.481 ^a	-0.213 ^a	-0.223 ^a	-0.010	-0.169 ^a	-0.628 ^a	0.012
Tamaño del hogar	-0.014	1.000	-0.163 ^a	0.227 ^a	0.264 ^a	-0.064 ^a	0.779 ^a	0.176 ^a	0.087 ^a
Años de educación del jefe	0.481 ^a	-0.163 ^a	1.000	-0.123 ^a	-0.087 ^a	-0.127 ^a	-0.141 ^a	-0.382 ^a	-0.340 ^a
Índice dependencia demográfica	-0.213 ^a	0.227 ^a	-0.123 ^a	1.000	0.945 ^a	0.341 ^a	0.624 ^a	0.278 ^a	-0.039 ^a
Índice de juventud	-0.223 ^a	0.264 ^a	-0.087 ^a	0.945 ^a	1.000	0.016	0.704 ^a	0.317 ^a	-0.207 ^a
Índice de vejez	-0.010	-0.064 ^a	-0.127 ^a	0.341 ^a	0.016	1.000	-0.117 ^a	0.059 ^a	0.479 ^a
Número de menores de 15 años	-0.169 ^a	0.779 ^a	-0.141 ^a	0.624 ^a	0.704 ^a	-0.117 ^a	1.000	0.328 ^a	-0.143 ^a
Número de NBI	-0.628 ^a	0.176 ^a	-0.382 ^a	0.278 ^a	0.317 ^a	-0.059 ^a	0.328 ^a	1.000	-0.139 ^a
Edad del jefe	0.012	0.087	-0.340 ^a	-0.039 ^a	-0.207 ^a	0.479 ^a	-0.143 ^a	-0.139 ^a	1.000

Fuente: Procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS. ^a Significativo, con una probabilidad de un error tipo I del 1%.

Cuadro 17

**BOLIVIA, 1997: MATRIZ DE CORRELACIONES SIMPLES ENTRE DIMENSIONES Y FACTORES
CUANTITATIVOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y DEMOGRÁFICA**

Variables	Equipamiento	Tamaño del hogar	Educación del jefe (años)	Dependencia demográfica	Índice de juventud	Índice de vejez	Menores de 15 años	Número de NBI	Edad del jefe
Equipamiento	1.000	0.076 ^a	0.477 ^a	-0.175 ^a	-0.202 ^a	0.046 ^a	-0.137 ^a	-0.612 ^a	0.169 ^a
Tamaño del hogar	0.076 ^a	1.000 ^a	-0.078 ^a	0.362 ^a	0.410 ^a	-0.078 ^a	0.760 ^a	0.158 ^a	0.000
Años de educación del jefe	0.477 ^a	-0.078 ^a	1.000	-0.141 ^a	-0.120 ^a	-0.074 ^a	-0.110 ^a	-0.395 ^a	-0.188 ^a
Índice dependencia demográfica	-0.175 ^a	0.362 ^a	-0.141 ^a	1.000	0.932 ^a	0.308 ^a	0.739 ^a	0.291 ^a	-0.079 ^a
Índice de juventud	-0.202 ^a	0.410 ^a	-0.120 ^a	0.932 ^a	1.000	-0.059 ^a	0.832 ^a	0.333 ^a	-0.265 ^a
Índice de vejez	0.046 ^a	-0.078 ^a	-0.074 ^a	0.308 ^a	-0.059 ^a	1.000	-0.148 ^a	-0.073 ^a	0.477 ^a
Número de menores de 15 años	-0.137 ^a	0.760 ^a	-0.110 ^a	0.739 ^a	0.832 ^a	-0.148 ^a	1.000	0.332 ^a	-0.253 ^a
Número de NBI	-0.612 ^a	0.158 ^a	-0.395 ^a	0.291 ^a	0.333 ^a	-0.073 ^a	0.332 ^a	1.000	-0.212 ^a
Edad del jefe	0.169 ^a	0.000	-0.188 ^a	-0.079 ^a	-0.265 ^a	0.477 ^a	-0.253 ^a	-0.212 ^a	1.000

Fuente: Procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS. ^a Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 1%

Cuadro 18

NICARAGUA, 1998: COEFICIENTES DE REGRESIÓN LINEAL Y PORCENTAJE EXPLICADO DE LA VARIANZA DE LOS AÑOS DE ESTUDIO DEL JEFE POR SU EDAD, SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE

Edad del jefe	Coefficiente	Coefficiente estandarizado	R ²
15-19	0.833	0.357 ^a	13%
20-29	0.157	0.154 ^b	1%
30-54	-0.142	-0.202 ^a	4%
55 y más	-0.052	-0.109 ^b	1%
Total	-0.109	-0.34	12%

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

^a Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 1%.

^b Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 5%.

Cuadro 19

NICARAGUA, 1998: COEFICIENTES DE REGRESIÓN LINEAL Y PORCENTAJE EXPLICADO DE LA VARIANZA DEL NÚMERO DE INTEGRANTES DEL HOGAR POR EDAD DEL JEFE, SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE

Edad del jefe	Coefficiente	Coefficiente estandarizado	R ²
15-19	0.082	0.059	0%
20-29	0.141	0.196 ^a	4%
30-54	0.05	0.138 ^b	2%
55 y más	-0.037	-0.098 ^b	1%
Total	-0.15	0.87	0.1%

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

^a Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 1%.

^b Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 5%.

Cuadro 20

NICARAGUA, 1998: COEFICIENTES DE REGRESIÓN LINEAL Y PORCENTAJE EXPLICADO DE LA VARIANZA DEL NÚMERO DE NIÑOS EN EL HOGAR, POR EDAD DEL JEFE, SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE

Edad del jefe	Coefficiente	Coefficiente estandarizado	R ²
15-19	0.012	0.012	0%
20-29	0.128	0.226 ^a	5%
30-54	-0.036	-0.141 ^b	2%
55 y más	-0.015	-0.069	0.5%
Total	-0.017	-0.143	2%

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

^a Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 1%.

^b Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 5%.

Cuadro 21

BOLIVIA, 1997: COEFICIENTES DE REGRESIÓN Y PORCENTAJE EXPLICADO DE LA VARIANZA DE LOS AÑOS DE ESTUDIO DEL JEFE POR SU EDAD, SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE

Edad del jefe	Coefficiente	Coefficiente estandarizado	R ²
15-19	0.427	0.218 ^b	4.7%
20-29	-0.026	-0.017	0%
30-54	-0.054	-0.072 ^a	0.5%
55 y más	-0.037	-0.53 ^b	0.3%
Total	-0.065	-0.188^a	3.5%

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

^a Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 1%.

^b Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 5%.

Cuadro 22

BOLIVIA, 1997: COEFICIENTES DE REGRESIÓN Y PORCENTAJE EXPLICADO DE LA VARIANZA DEL NÚMERO DE INTEGRANTES DEL HOGAR POR EDAD DEL JEFE, SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE

Edad del jefe	Coefficiente	Coefficiente estandarizado	R ²
15-19	0.069	0.086	0.7%
20-29	0.173	0.306 ^a	9%
30-54	0.02	0.68 ^a	0.5%
55 y más	-0.053	-0.174 ^a	3%
Total	-0.000	0.000	0%

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

^a Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 1%.

^b Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 5%.

Cuadro 23

BOLIVIA, 1997: COEFICIENTES DE REGRESIÓN Y PORCENTAJE EXPLICADO DE LA VARIANZA DEL NÚMERO DE NIÑOS EN EL HOGAR, POR EDAD DEL JEFE, SEGÚN GRUPOS DE EDAD DEL JEFE

Edad del jefe	Coefficiente	Coefficiente estandarizado	R ²
15-19	-0.137	-0.230 ^b	5%
20-29	0.156	0.350 ^a	12%
30-54	-0.063	-0.271 ^a	7.3%
55 y más	-0.018	-0.114 ^a	1.3%
Total	-0.026	-0.253^a	6%

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

^a Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 1%.

^b Significativo, con probabilidad de un error tipo I del 5%.

Cuadro 24

NICARAGUA 1998: MATRIZ DE CORRELACIONES PARCIALES (CONTROLANDO EDUCACIÓN Y EDAD DEL JEFE DE HOGAR) ENTRE DIMENSIONES Y FACTORES CUANTITATIVOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y DEMOGRÁFICA

Variables	Equipamiento	Tamaño del hogar	Número de NBI	Índice dependencia demográfica	Menores de 15 años
Equipamiento	1.0000	0.0539 ^a	-0.5177 ^a	-.1661 ^a	-0.0896 ^a
Tamaño del hogar	0.0539 ^a	1.0000	0.1463 ^a	0.2177 ^a	0.7971 ^a
Número de NBI	-0.5177 ^a	0.1463 ^a	1.0000	0.2369 ^a	0.2551 ^a
Índice de dependencia demográfica	-0.1661 ^a	0.2177 ^a	0.2369 ^a	1.0000	0.6146 ^a
Menores de 15 años	-0.0896 ^a	0.7971 ^a	0.2551 ^a	0.6146 ^a	1.0000

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

^a Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

Cuadro 25

BOLIVIA 1997: MATRIZ DE CORRELACIONES PARCIALES (CONTROLANDO EDUCACIÓN Y EDAD DEL JEFE DE HOGAR) ENTRE DIMENSIONES Y FACTORES CUANTITATIVOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y DEMOGRÁFICA

Variables	Equipamiento	Tamaño del hogar	Número de NBI	Índice dependencia demográfica	Menores de 15 años
Equipamiento	1.0000	0.1026 ^a	-0.4756 ^a	0.0977 ^a	-0.0344 ^a
Tamaño del hogar	0.1026 ^a	1.0000	0.1577 ^a	0.3648 ^a	0.7929 ^a
Número de NBI	-0.4756 ^a	0.1577 ^a	1.0000	0.2396 ^a	0.2604 ^a
Índice de dependencia demográfica	-0.0977 ^a	0.3648 ^a	0.2396 ^a	1.0000	0.7318 ^a
Menores de 15 años	-0.0344 ^a	0.7929 ^a	0.2604 ^a	0.7318 ^a	1.0000

Fuente: procesamiento propio de las variables de la base de datos DHS.

^a Significativo, con probabilidad de estar cometiendo un error tipo I del 1%.

IV. Lecciones, conclusiones y orientaciones de política

A. Lecciones

En virtud del progreso experimentado por los instrumentos de procesamiento estadístico de grandes bases de datos, el análisis sociodemográfico que usa datos censales se ha potenciado significativamente en los últimos años. En la actualidad existen programas computacionales idóneos que permiten manejar bases de datos censales completas en computadoras personales, y que también posibilitan la construcción de indicadores relativamente complejos de caracterización socioeconómica y demográfica, elaborar cruces de información relativamente sofisticados y efectuar cálculos estadísticos básicos. Dos grandes ventajas son intrínsecas al uso de la información censal y ambas se originan en su condición de operación que abarca el conjunto de la población. En primer lugar, se evita el riesgo de errores de estimación que se producen en las mediciones basadas en muestras.³⁷ En segundo lugar, se obtiene información que puede ser desagregada hasta escalas geográficas menores, permitiendo diagnósticos y análisis más profundos y detallados.

Además, se generan insumos de mayor calidad para la focalización territorial de políticas y recursos. La experiencia de este estudio ratifica estas ventajas, pues todos los procesamientos fueron

³⁷ Lo que no significa que los censos estén exentos de errores y de hecho los tienen, tanto de cobertura como de calidad de la información recogida.

realizados con un microcomputador promedio y usando un programa especializado (REDATAM+ versión para Windows). Sin embargo, los objetivos del estudio hicieron que las ventajas que ofrece la información censal en cuanto a la desagregación territorial de los datos—al referirse al conjunto de las zonas urbanas de los cuatro países estudiados—³⁸ no fuesen explotadas, pues los análisis y ejercicios comparativos fueron de una alta agregación geográfica

De cualquier manera, la universalidad de los datos censales permitió tener un alto grado de confianza en las relaciones numéricas (promedios, prevalencias comparativas, asociaciones) entre las variables consideradas en el estudio.

El relieve dado a estas ventajas no significa desconocer las debilidades de la información censal. De hecho, dos de ellas limitaron significativamente nuestro análisis. Por un lado, las distintas modalidades de operación censal —dos países tuvieron censos de hecho y los otros dos censos de derecho— afectaron la comparación de resultados; estas distorsiones no son equivalentes para todos los tópicos e indicadores censales. En cualquier caso, la comparabilidad de algunos de los tópicos e indicadores calculados en esta investigación sí pudo verse afectada, lo que obligó a extremar la cautela en determinados análisis. Las diferencias en la captación de la información —ya sea porque las preguntas censales y/o las alternativas de respuesta planteadas son distintas o porque algunas consultas no son incluidas en todos los censos— debilitan la comparación entre países. En el presente estudio, esta limitación fue clave para excluir los indicadores de educación como aproximación a una de las dimensiones de la vulnerabilidad social, pues no hubo forma de elaborar un indicador idóneo y comparable con base en los datos censales de los cuatro países estudiados. Las restricciones de información que caracterizan a los censos (en los que habitualmente las preguntas son pocas) impusieron cortapisas a los análisis.

El balance final que deja el uso de la información censal —para generar indicadores, para el procesamiento estadístico y la realización de cálculos básicos que constituyen los insumos cuantitativos para el análisis— es netamente positivo, puesto que se lograron los objetivos propuestos y se llevó a cabo un procesamiento y análisis comparativo relativamente novedosos en la región. La experiencia ganada en este estudio puede contribuir a potenciar el uso de la información censal con propósitos analíticos y servir de aliciente para investigaciones ulteriores sobre otros temas o con otros criterios metodológicos. Asimismo, las lecciones permitirán que en otros trabajos se tenga más cuidado en el manejo de la información censal y se sorteen con éxito los problemas que encaró el presente estudio.

Siempre en el plano de la información usada, el balance de la utilización de las bases de datos de las encuestas DHS es abiertamente satisfactorio. En primer lugar, se demuestra que cada vez es más sencillo acceder a los grandes bancos de datos que están disponibles de manera gratuita en INTERNET, lo que, sin duda, es un respaldo enorme para todos los investigadores. En segundo lugar, se ilustran las sinergias de un análisis combinado (en sentido conceptual y no operativo, pues las bases censales y de las DHS se manejaron siempre en forma independiente) de fuentes de información distintas pero con espacios para la sintonía. En tercer término, se promueve el uso de las bases de datos de las encuestas DHS, que se levantaron en la mayoría de los países de la región (y en numerosos países del mundo en desarrollo); además, contienen una gama de información vastamente más amplia que la usada en el presente trabajo y que excede con creces los límites más técnicos de la indagación demográfica y de salud. Es suma, se trata de canteras de datos que debieran ser conocidas y utilizadas por un amplio sector de científicos sociales y salubristas. Cabe subrayar que por (i) los propósitos de la investigación, (ii) el vínculo establecido con el análisis basado en datos censales y, (iii) la condición exploratoria de varios de los conceptos y de las

³⁸ Varios trabajos institucionales recientes (por ejemplo, Meurs M., 1999) explotan estas potencialidades de desagregación geográfica de la información censal.

relaciones hipotéticas principales del estudio, los análisis estadísticos efectuados con las bases de datos de las encuestas DHS fueron más bien elementales y podrían ampliarse notablemente en otras investigaciones.

Ya en un terreno más sustantivo, la elaboración del marco conceptual constituyó un verdadero desafío, pues fue necesario articular en forma lógica dos componentes fundamentales: (i) la noción de desventaja social y la identificación de los factores que generan desventaja social —destacando la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión— y de los mecanismos con los que producen dicha desventaja; (ii) la noción de vulnerabilidad demográfica y la especificación de su unidad de referencia, de sus factores componentes y de su interacción. Adicionalmente, el marco de referencia debía precisar los vínculos entre la vulnerabilidad demográfica y los contextos sociales, económicos y demográficos nacionales, identificar los mecanismos mediante los que la vulnerabilidad demográfica importaba desventajas sociales y anticipar las relaciones entre esta vulnerabilidad y los otros factores generadores de desventaja social. La experiencia indica que se logró buena parte de lo anterior; sin embargo, y como es propio de todo ejercicio de orden conceptual, se trata de un enfoque discutible, que contiene supuestos y que simplifica la complejidad de la realidad. Una lección que cabe destacar es la importancia de la unidad de referencia, ya que la vulnerabilidad demográfica, tal como se definió en este trabajo, puede afectar a distintos actores. Se estima, en todo caso, que operar a escala de unidad doméstica, tal como se hizo en este estudio, es una opción atractiva en términos de políticas (muchos programas y recursos públicos se destinan a familias u hogares), coherente en términos sustantivos (porque la desventaja social suele tener su eje axial en las instancias en que se desarrolla la vida cotidiana y no se deriva sólo de atributos o condiciones individuales) y operativa en términos metodológicos, porque a escala de las unidades domésticas es posible identificar varios rasgos demográficos que entrañan desventajas en una sociedad moderna. Siempre en el plano del aprendizaje sobre la vulnerabilidad demográfica, queda claro que la operacionalización del concepto puede ampliarse significativamente y que la elaboración de un índice de vulnerabilidad demográfica como el construido para este trabajo es solamente un aporte. Sin embargo, por la propia naturaleza del concepto y de sus factores constituyentes, un índice —cualquiera sea la modalidad de cálculo— importa el riesgo de estar combinando componentes que pueden actuar de manera disímil (y hasta contrapuesta en ciertos casos), lo que debilita su inteligibilidad y coherencia interna. Por lo tanto, es necesaria una revisión parcial de cada componente antes de proceder con una medida sintética (en un índice "ad hoc").

La sofisticación de la medición de los componentes de la vulnerabilidad demográfica para incorporarlos en un índice sintético dejó varias lecciones los planos sustantivos y operativos. Este refinamiento obedeció a planteamientos del marco teórico, que luego se vieron refrendados por la primera fase de análisis de la información, concentrada en cada componente de la vulnerabilidad demográfica por separado. Quedó de manifiesto que las fuerzas desencadenantes de algunos de los componentes de la vulnerabilidad demográfica son muy distintas y que el vínculo conceptual entre ellos y la desventaja social dependía básicamente de esas fuerzas; entonces, es un error considerar que ese componente de la vulnerabilidad demográfica es un todo homogéneo; por lo demás, su inclusión en un índice sintético necesita especificaciones adicionales, y ese fue el procedimiento usado para la elaboración del índice.

La introducción, la definición conceptual y la especificación operativa de la noción de vulnerabilidad demográfica constituyen, según nuestro discurrir, un aporte de relevancia. Amén de ampliar los rasgos demográficos considerados como influyentes sobre la trayectoria de la vida de las personas y de las familias, este concepto llama la atención sobre los cambios que puede experimentar la prevalencia de tales rasgos con el avance del desarrollo y la transición demográfica. Así, la vulnerabilidad demográfica sugiere que la problemática de población a escala

de hogares en modo alguno desaparece en la etapa posterior a la transición y que sólo se modifican sus componentes predominantes.

Más complicada fue la especificación de otros factores generadores de desventaja social pues la naturaleza del estudio y de los datos usados, hicieron que en la práctica se combinaran fuerzas que son generadoras de desventaja social (la pobreza y la vulnerabilidad) con otras que son resultado de desventajas sociales previas (la misma pobreza —en particular en la modalidad en que pudo ser medida, es decir NBI— y con mayor razón las condiciones de vida captadas mediante el índice de equipamiento que se calculó usando las DHS). El presente trabajo deja planteado un desafío conceptual que nace en la complejidad misma del tema abordado (es claro que la pobreza es a la vez una manifestación y una generadora de desventaja social) y de las distintas facetas del escurridizo concepto de vulnerabilidad.

B. Principales conclusiones³⁹ y orientaciones de política

La vulnerabilidad demográfica tiende a reducirse con la transición demográfica

En términos de políticas la transición demográfica abre, a corto y mediano plazo, una ventana de oportunidades para las unidades domésticas, que podrán desarrollar sus estrategias de acumulación y de movilidad social con menos cargas y restricciones de origen demográfico, puesto que el descenso de la fecundidad propio de la transición trae consigo modificaciones en el tamaño y la estructura etaria de las unidades domésticas que las hacen más compatibles con las exigencias de una sociedad moderna⁴⁰. Por otra parte, los eventuales efectos gatilladores de la vulnerabilidad demográfica de las unidades domésticas asociados a la baja de la fecundidad se manifiestan con un significativo rezago temporal, ya que se vinculan al proceso de envejecimiento, que tarda bastante tiempo en expresarse en toda su magnitud. La constatación lograda en este trabajo en cuanto a que la prevalencia de la vulnerabilidad demográfica tiene una relación estrecha con el estado de la transición demográfica no implica que, a largo plazo, la transición demográfica asegure un abatimiento de la vulnerabilidad demográfica. Incluso más, y como se subrayará a continuación, algunos indicios señalan que determinados componentes de la vulnerabilidad demográfica podrían aumentar su prevalencia en los estados avanzados de la transición demográfica, es decir, en el marco de la “segunda transición demográfica”.

La vulnerabilidad demográfica está vinculada con los factores generadores y/o expresiones de la desventaja social

Los niveles altos de vulnerabilidad demográfica importan (al menos en el índice elaborado *ad hoc* en este trabajo) riesgos significativamente mayores de condiciones socioeconómicas desventajosas, ya sea por carencias materiales o bajos niveles educativos, lo que no implica una relación de determinación en ningún sentido, y sólo es posible advertir una concomitancia. Aun así, estos resultados ponen de manifiesto que las condiciones de desventaja social se dan habitualmente en varios planos; entonces, las políticas parciales, concentradas en un solo factor generador de desventaja —o las paliativas, que se focalizan en una sola expresión de las desventajas— serían limitadas y, por tanto, las intervenciones diversificadas e integradas tendrían más éxito para atenuar tanto los factores generadores de desventajas sociales como sus muy variadas manifestaciones.

³⁹ A lo largo de este documento se encontrará un número mucho mayor de conclusiones.

⁴⁰ Por cierto, esta conclusión se basa en las definiciones metodológicas adoptadas en este trabajo; por ejemplo, sólo un número elevado de miembros o de niños provoca tal vulnerabilidad.

La vulnerabilidad demográfica alta afecta a un segmento reducido de las unidades domésticas en comparación con la prevalencia que registran otros factores generadores de las desventajas sociales

Este resultado es dependiente de las modalidades de medición (sobre todo de especificación de criterios, categorías y puntos de corte para clasificar la condición de vulnerabilidad demográfica), y en particular de los exigentes criterios impuestos a los diferentes componentes de la vulnerabilidad para clasificar como tales en el índice. Ahora bien, si se consideran las conclusiones de estudios previos (CELADE, 1995) en cuanto a que una vez iniciada la transición demográfica su avance puede tener bastante autonomía relativa respecto de la trayectoria del desarrollo económico social; nuestros resultados vienen a ratificar esas conclusiones, pero ahora a escala de unidades domésticas. El proceso de transición demográfica se ha desarrollado, en mayor o menor grado, en los cuatro países y son escasas las unidades domésticas que han quedado totalmente al margen del proceso. Aunque en términos de políticas estas constataciones son alentadoras —pues revelan, al menos, las posibilidades efectivas de cambios en factores generadores de desventaja social— son también una campanada de alerta en el sentido de que la reducción de la vulnerabilidad demográfica no asegura por sí misma una atenuación de otros factores generadores de desventaja social. Así, las intervenciones dirigidas únicamente a reducir la vulnerabilidad demográfica serán importantes —atenuarán una fuente de desventajas sociales, favorecerán el ejercicio de derechos ciudadanos, promoverán una mayor equidad en ciertos ámbitos como el reproductivo— pero su impacto aislado sobre el rezago social será menor.

Los componentes de la vulnerabilidad demográfica aislados muestran comportamientos disímiles

Se aprecia claramente que un conjunto de los componentes tiende a ser concomitante, en parte por razones de definición. Entre ellos están el tamaño y la estructura de las unidades domésticas. Otros, en cambio, parecen depender de contextos culturales con grados importantes de independencia respecto de la transición demográfica o del grado de desarrollo socioeconómico, hecho muy relevante para las intervenciones orientadas a reducir la vulnerabilidad demográfica, pues —aunque todas ellas deban considerar cuidadosamente los aspectos culturales, ya que las conductas que generan tal vulnerabilidad están marcadas por las características socioculturales de su contexto inmediato— está sugiriendo la necesidad de acciones diferenciadas. Esto es todavía más claro cuando se considera el hallazgo de este trabajo en el sentido de que algunos componentes de la vulnerabilidad demográfica (tanto por razones sustantivas como metodológicas) se atenúan con el desarrollo socioeconómico y con la transición demográfica; otros, en cambio, tienen relaciones más complejas con ambos procesos.

Los componentes relativos a la presencia de niños y el tamaño del hogar registran una prevalencia mucho más alta en los países de transición demográfica y de desarrollo socioeconómico rezagados

Ello explica buena parte de la mayor vulnerabilidad demográfica en contextos de transición demográfica y desarrollo rezagados. El componente de dependencia en los países con rezago en el plano de la transición demográfica y del desarrollo resulta sobresaliente. En todo caso, hay varios signos de que este componente puede incrementar su prevalencia en el futuro, apoyando la hipótesis de que podría adoptar forma de U, con la transición demográfica alta en las etapas

iniciales y finales de la transición, pero por fuerzas distintas: en un caso por la enorme cantidad de niños y en otro por el aumento de ancianos y hogares sin independientes.

Pese a las notorias diferencias en los patrones nupciales y de iniciación reproductiva entre los cuatros países estudiados, los componentes relativos a la fecundidad adolescente y la jefatura precoz presentan una baja prevalencia

Lo anterior es un dato de mucha relevancia para las políticas diseñadas para prevenir la iniciación reproductiva temprana o apoyar a los jóvenes que tuvieron hijos durante su adolescencia. En materia de prevención, es claro que —por fuerzas de distinta naturaleza (probablemente culturales y socioeconómicas)—, los adolescentes con hijos tienden a insertarse en unidades domésticas ya establecidas (probablemente de sus padres u otros familiares) y no a formar sus propias unidades; de tal manera, las responsabilidades de la crianza se distribuyen y diluyen, convirtiendo a los familiares en actores muy relevantes de la prevención. En materia de apoyo a quienes ya consumaron la fecundidad en la adolescencia, el razonamiento anterior vuelve a ser aplicable, porque debe ponerse especial atención en la asistencia a las unidades domésticas donde terminan viviendo las muchachas con sus hijos.

La fecundidad adolescente presenta notables diferencias entre países

Estas diferencias son plenamente compatibles con lo planteado en el marco conceptual y con diversos hallazgos de investigaciones recientes (CEPAL/CELADE, 2000) que muestran una estrecha relación entre patrones reproductivos precoces y condiciones de desventaja social; es destacable el caso de Nicaragua, cuyas pautas de iniciación reproductiva son significativamente tempranas. Las tendencias vigentes sugieren que la transición demográfica y el desarrollo económico y social favorecen una atenuación de la fecundidad adolescente, y ello se evidencia claramente en Uruguay, que registra una fracción ínfima de unidades domésticas con madres menores de 20 años. Este hallazgo más bien positivo en materia de política debe ser considerado con cautela en virtud de las perspectivas más bien erráticas que registra la fecundidad adolescente en los países desarrollados y también entre países de la región (CEPAL/CELADE, 2000). Es decir, no existe certeza ni garantía alguna de que los cambios socioeconómicos y demográficos redundarán en futuros cambios de la fecundidad adolescente. Habida cuenta de los cambios del comportamiento sexual que se asocian con los procesos de modernización económica y social —en el sentido de una mayor liberalidad, tal como se muestra en CEPAL/CELADE, 2000 y en Singh, S. y otros (2000)— es menester evitar que estos se traduzcan en un repunte de la fecundidad adolescente; se requiere, entonces, la puesta en marcha de programas de salud reproductiva y sexual dirigidos específicamente a este segmento de la población y hacia sus otros seres significativos.

La escasa frecuencia relativa de unidades domésticas lideradas por jefes muy jóvenes deja de manifiesto la contradicción entre patrones de iniciación reproductiva relativamente temprana y pautas tardías de “autonomización” de los jóvenes

Es necesario considerar la probable presencia de arreglos familiares extendidos mediante los cuales las parejas jóvenes se insertan en el hogar de sus progenitores. Como la transición demográfica y el desarrollo económico y social pueden modificar esos mecanismos de protección, debe prestarse más atención a ese componente de la vulnerabilidad demográfica y considerar con

cuidado que es un componente que tiene al menos una segmentación polar en su interior —lo que puede ilustrarse fácilmente con el contraste que hay entre la unidad doméstica conformada por los adolescentes que fueron padres precoces y la constituida por jóvenes que se alejaron de la unidad doméstica de origen con el propósito de cursar estudios superiores—; por tanto, la imputación de vulnerabilidad a tal condición depende del factor generador de la jefatura a edades muy tempranas.

Los componentes que se relacionan con el sexo del jefe de hogar y a la uniparentalidad guardan una relación compleja con el desarrollo económico y social y con la transición demográfica

La transición influye en la prevalencia del liderazgo femenino, porque el envejecimiento hace más probable la constitución de unidades domésticas con jefa mujer (anciana). Sin embargo, los factores culturales parecen ser más relevantes que la transición demográfica y los índices más altos de jefatura femenina no se dan forzosamente en los países de transición demográfica más avanzada. En la región, los factores culturales que promueven la jefatura femenina no se vinculan mayormente con la habilitación y el empoderamiento de la mujer, pues la gran mayoría de esas unidades se origina en la ausencia de cónyuge, generalmente como resultado de la viudez (en cuyo caso hay una vulnerabilidad demográfica asociada a una edad avanzada, pero que suele ser contrarrestada en términos socioeconómicos; las personas con mayores probabilidades de llegar a esa edad provienen de grupos socioeconómicos aventajados) o del abandono, lo que claramente entraña desventajas; algunas de ellas son puestas de manifiesto en los resultados de este documento, en particular cuando se añaden las tareas de cuidado de niños, función característica de una gran parte de las unidades domésticas uniparentales lideradas por mujeres. En términos de política, por tanto, las acciones dirigidas hacia las mujeres jefas de hogar no pueden ser indiscriminadas; las desventajas y la relativamente alta prevalencia de jefas sin pareja, con niños y con altos niveles de pobreza hacen necesaria la focalización de recursos hacia ellas.

En suma, la vulnerabilidad demográfica es una fuerza gravitante dentro de aquellas que generan desventaja social en la actualidad y según los raciocinios conceptuales y la proyección de tendencia empíricas relativas a la “primera” y “segunda” transición demográfica seguirá siéndolo en el futuro no obstante una atenuación de su prevalencia durante un lapso y una modificación de su estructura interna y mecanismos de influencia a largo plazo. La vulnerabilidad demográfica tiene la capacidad de reflejar los complejos cambios demográficos que se operan a escala de las unidades domésticas producidos por los procesos de desarrollo económico y social y de baja sostenida de la fecundidad y de la mortalidad. La vulnerabilidad demográfica persiste como un rasgo altamente asociado con otros que generan o expresan desventajas sociales, reforzando la idea de que estas desventajas se incuban en ámbitos muy diversos de la vida de las familias. En todo caso, la experiencia de este estudio es clara al señalar que la definición conceptual y las modalidades de medición requieren de una afinación y también es necesario que las políticas consideren con extremo cuidado las complejas relaciones entre sus componentes y las limitaciones de intervenciones exclusivamente concentradas en la vulnerabilidad demográfica (que descuidan otros factores que generan desventaja social).

IV. Bibliografía

- Adger, N. (1999), "Social Vulnerability to Climate Change and Extremes in Coastal Vietnam", *World Development*, Vol. 27, Nº 2, Gran Bretaña, Elsevier Science, páginas 249-269.
- Bajraj, R. y J. Chackiel (1995), "La población en América y el Caribe: tendencias y percepciones", *Pensamiento Iberoamericano* Nº 28 y *Notas de Población* Nº 62, número conjunto, Madrid.
- Becker, G. y R. Barro (1986), "Altruism and the Economic Theory of Fertility", *Population and Development Review*, Vol. 12 (supplement), New York, Population Council.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1998), Progreso económico y social en América Latina, informe 1998-1999. América Latina frente a la desigualdad, Washington, pág. 71.
- Bongarts J. (1999), "The fertility impact of changes in the timing of childbearing in the developing world", *Population Studies*, 53, 277-289
- Bruce, J. y otros (1998), *La familia en la mira: nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos*, Nueva York, The Population Council.
- Bumpass, L. (1990), "What's Happening to the Family? Interactions Between Demographic and Institutional Change", *Demography*, Volume 27, Nº 4, November, 483-498).
- Cabella, W. (1998), La evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995), *Notas de Población*, Santiago, CELADE, Nº 67-68, páginas 209-245.
- Cárdenas E., Ocampo, J. A. y Thorp, R.(1997), The export age: The Latin American economies in the late nineteenth and early twentieth centuries, borrador, agosto de 1997, mimeo).
- Carrasco, S., J. Martínez y C. Vial (1997), *Población y necesidades básicas insatisfechas. 1982-1994*, Santiago, (MIDEPLAN/ FNUAP) (Ministerio de Planificación/Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1999), *Vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales: el caso de Chile* (1999), Santiago.

- ___ (1996), Patrones reproductivos, estructura familiar y trabajo femenino en América Latina y el Caribe: resultados de investigaciones, Santiago, Serie A N° 306.
- ___ (1994), *Dinámica demográfica de la pobreza. Documentos seleccionados*, LC/DEM/R.206, Serie A, N° 287, Santiago.
- CELADE/BID (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Banco Interamericano de Desarrollo) (1996), *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina*, CELADE/BID, LC/DEM/G.161, Serie E, N° 45, Santiago.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000a) Equidad, desarrollo y ciudadanía., Santiago, CEPAL, LC/G.2071(SES.28/3).
- ___ (2000b), *La brecha de la equidad II. Una segunda evaluación*, LG/G. 2096, Santiago, mayo, (en particular, caps. IV y V).
- ___ (2000c), *Vulnerabilidad demográfica en Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay*, Santiago, CELADE, LC/R1989.
- ___ (1999), Anuario Estadístico 1998, Santiago de Chile, LC/G.2043-P, cuadro 49.
- ___ (1998), *La Exclusión Social de los Grupos Pobres en Chile*, LC/R.1824, Santiago de Chile, junio.
- ___ (1997a), *Informe de la primera conferencia regional de seguimiento de la cumbre mundial sobre desarrollo social*, LC/G.1972 (CONF.86/4), Santiago de Chile.
- ___ (1997b), *La Brecha de la Equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social* LC/G.1954, (CONF.86/3), Santiago de Chile, documento para la Primera Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, São Paulo, abril de 1997.
- ___ (1997c), *Panorama Social, 1996*, Santiago, LC/G.1946-P.
- ___ (1996), *Informe de seguimiento del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo. Nota de la Secretaría*, LC/G.1905(SES.26/10), Santiago, documento presentado en el vigesimosexto período de sesiones de la CEPAL, San José, Costa Rica.
- ___ (1989), *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina y el Caribe*, LC/G.1558-P, Santiago, diciembre.
- ___ (1998), *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*, Montevideo, LC/MVD/R.154. Rev.2)
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2000), *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*, Santiago, LC/G.2084(SES.2816), febrero.
- ___ (2000), *Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe*, Santiago, LC/L.1339.
- ___ (1999), *Identificación de poblaciones objetivo en el análisis de la salud reproductiva. El caso de Bolivia*, Santiago, LC/DEM/R.300, junio.
- ___ (1999), *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, Santiago, LC/DEM/R.298, marzo.
- ___ (1998), *Población, salud reproductiva y pobreza*, LC/G.2015(SES.27/20), Santiago.
- ___ (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, LC/G.1758/Rev.2-P, LC/DEM/G.131/Rev2, Serie E, N° 37, Santiago.
- Chackiel, J. y S. Schkolnik (1997), *América Latina: la transición demográfica en sectores rezagados*, Santiago, CELADE, documento presentado a la XXIII Conferencia General de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Beijing, 11 al 17 de octubre.
- Chambers, R. (1995), *Poverty and Livelihoods: Whose Reality Counts?*, Discussion Paper N° 347, IDS, Sussex, enero.
- Cherlin, A. (1999), "Going to extremes: family structure, children's well-being, and social science", *Demography*, noviembre, Volumen 36, N° 4, 421-428).
- Coleman (1998), "Social capital in the creation of human capital" en *AJS*, 94, 95-120.
- Cortés, F. (1997), "Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992", *Revista Mexicana de Sociología*, México, volumen 59, N° 2, p. 131-160;
- Crenshaw, E. y otros (1997), "Population dynamics and economic development: age-specified population growth rates and economic growth in developing countries, 1965 to 1990", *American Sociological Review*, Vol. 62, diciembre, páginas 974-984.
- De Oliveira, O. (1998), "Familia y relaciones de género en México", en B. Schmukler (1998), *op cit*.
- Desai, S. (1995), "When are children from large families disadvantaged? Evidence from Cross-National Analyses" *Population Studies*, 49, 195-210.
- De Vos, S. (1995), *Household composition in Latin America*, Nueva York, Plenum Press.

- Di Marco (1998), “La jefatura de hogar: feminización de la pobreza”, en Schmukler, B. (coord.), *Familia y relaciones de género en transformación*, México, Edamex, Population Council, 209-250.
- Duncan G. y otros, (1998), “How much does childhood poverty affect the life chances of children?”, *American Sociological Review*, Volumen 63, June, 406-423.
- Durston, J. (1999), “Construyendo capital social comunitario”, *Revista de la CEPAL*, Santiago, N° 69, diciembre, p.103-118;
- El Trimestre Económico* (1999), vol. 66(3), N° 263, julio-septiembre, Fondo de Cultura Económica, México.
- Franco, R. (1999), *Políticas sociales; reorganización y coordinación*, CEPAL, Santiago, LC/R.1920.
- Giddens, A. (1997), “Afluencia, pobreza y la idea de una sociedad después de la escasez”, *Estudios Sociales*, N° 93, trimestre 3, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago.
- Glewwe P. y G. Hall (1995), *Who is most vulnerable to macroeconomic shocks?*, Working Paper N° 117, Washington, Banco Mundial.
- Höhn, Ch. (1983), *The Family Life Cycle - On the Necessity to Enlarge the Concept*, mimeo.
- IUSSP (1995), *Seminar on Demography and poverty*, Bélgica, documentos presentados al seminario sobre demografía y pobreza organizado por la IUSSP, UNICEF y la Universidad de Florencia, Florencia.
- Jiménez L. y N. Ruedi (1998), “Determinantes de la desigualdad entre los hogares urbanos”, *Revista de la CEPAL*, N° 66, Santiago, páginas 53-72.
- Katzman, R. (coordinador) (1999), “*Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*”, Montevideo, CEPAL, Proyecto Apoyo a la Implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social.
- King, E. (1987), “The effect of family size on family welfare: what do we know” en Johnson y Lee (eds), *Population Growth and Economic Development: Issues and Evidence*, Madison, University of Wisconsin Press, p. 373-411.
- Kirk, D. (1996), “The Demographic Transition”, *Population Studies*, Vol. 50, N° 3, Londres, 361-387.
- Livi-Bacci, M. (1995), “Pobreza y población” *Pensamiento Iberoamericano* N° 28 y *Notas de Población* N° 62 (número conjunto), Madrid, páginas 115-138.
- Lesthaeghe, R. (1998), “On Theory Development: Applications to the Study of Family Formation”, *Population and Development Review* 24(1):1-14.
- Loriaux, M. (ed.) (1998), *Populations et développements: une approche globale et systémique*, Bélgica, Academia-Bruylant/L’Harmattan.
- Mark, N. (1998), “Beyond individual differences: social differentiation from first principles”, *American Sociological Review*, Vol. 63, junio, 309-330).
- Meda, D. (1998), *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Barcelona, Gedisa).
- Mendoza, M. y otros (2000), “Geodemografía: Una nueva segmentación para Chile”, *Economía y Administración*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, N° 137, 4-11.
- Mertens, W. (1996), “Crecimiento de la población y desarrollo económico”, *Cuadernos de la CEPAL* N° 75, Santiago.
- Meurs M. (1999), *Identificación de poblaciones objetivo en el análisis de la salud reproductiva. El caso de Bolivia*, Santiago, LC/DEM/R.300, junio de 1999.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Coordinación) (1998), *Prospectiva y población*, 1998, Santiago.
- Moser, C. (1998), “The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies”, *World Development*, vol. 26, N° 1, Gran Bretaña, Elsevier Science.
- Nan, M. y otros (1999), “Family demography, social theory, and investment in social capital”, en *Population and Development Review*, Nueva York, Population Council, Vol 25, N° 1, marzo, pp 1-31.
- Naciones Unidas (1997), *Derechos reproductivos y salud reproductiva: Informe conciso*, Nueva York, Departamento de Información Económica y Social y Análisis de Políticas, División de Población (ST/ESA/SER.A/157).
- (1995), *Población y desarrollo. Programa de Acción adoptado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, Nueva York, Departamento de Información Económica y Social y Análisis de Políticas, ST/ESA/SER.A/149.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1996), *Lecturas sobre la Exclusión Social*, N° 31, Santiago, junio.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1997), *Estrategias para Reducir la Pobreza en América Latina y El Caribe*, Quito.
- (1997), *Informe sobre Desarrollo Humano 1997*, Nueva York.

- Singh, S. y otros (2000), "Gender differences in the timing of first intercourse: data from 14 countries" *International Family Planning Perspectives*, Volumen 26, N° 1, páginas 21-28.
- Schmukler, B. (coord.) (1998), *Familia y relaciones de género en transformación*, México, Edamex, Population Council, 209-250.
- Sven, D. (1998), "Family ties in Western Europe: persistent contrasts" en *Population and Development Review*, Volumen 24, N° 2, junio, páginas 203-234.
- Tokman, M. (1999), Inequality, institutions and growth, *Estudios de Economía*, Vol. 26, N° 1, junio.
- Uthoff, A. (1990-1991), "Población y empleo en América Latina", *Notas de Población*, N° 51-52, CELADE, Santiago, páginas 155-181.
- ___ (1989), "Integration of demographic variables in planning for employment", *International Population Conference*, IUSSP, Lieja.
- Van de Kaa, D. J. (1997), "Narraciones ancladas: Historia y resultados de medio siglo de investigaciones sobre los determinantes de la fecundidad", *Notas de Población* N° 66, diciembre 1997.
- Villa, M. (1997), "Dinámica de la Población", *Diálogo Iberoamericano*, Año 1, N°3, Nueva York, Grupo Parlamentario Interamericano sobre Población y Desarrollo (GPI), página 3-5.
- Wilson W. (1987), *The Truly Disadvantaged: The Inner City, The Underclass, and Public Policy*, Chicago, University of Chicago Press.
- Zona Abierta (1992), N° 59 y 60, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, España.



NACIONES UNIDAS



Serie

población y desarrollo

Números publicados

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética (LC/L.1231-P), N° de venta S.99.II.G.22 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta S.99.II.G.30 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad (LC/L.1407-P y Corr.1), N° de venta S.00.II.G.75 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable? (LC/L.1411-P), N° de venta S.00.II.G.80 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales (LC/L.1422-P), N° de venta S.00.II.G.97 (US\$10.00), 2000. [www](#)

-
- Los títulos en venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl
 - [www](#) Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre: Actividad:..... Dirección:..... Código postal, ciudad, país: Tel.: Fax:.....E.mail:
